

MORUENA ESTRÍNGANA

MI ERROR FUE

*ser solo
tu vecina*



10

Parte 2

Click
EDICIONES

Índice

Dedicatoria

MI ERROR
FUE SER SOLO TU VECINA
PARTE II

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

Capítulo 18

Capítulo 19

Epílogo

Agradecimientos

Bibliografía

Créditos

Gracias por adquirir este eBook

Visita Planetadelibros.com y descubre una nueva forma de disfrutar de la lectura

¡Regístrate y accede a contenidos exclusivos!

Primeros capítulos

Fragmentos de próximas publicaciones

Clubs de lectura con los autores

Concursos, sorteos y promociones

Participa en presentaciones de libros

PlanetadeLibros

Comparte tu opinión en la ficha del libro
y en nuestras redes sociales:



Explora

Descubre

Comparte

Dedico este libro inédito a todos los lectores que me han acompañado en esta serie. Que se han enamorado como yo de ella y la quieren tanto como yo. Gracias por soñar a mi lado y hacer que escribirla no haya sido un error.

**MI ERROR
FUE SER SOLO TU VECINA
PARTE II**

CAPÍTULO 11



GONZALO

Me paso toda la noche sin dormir y dando vueltas. Si no fui tras Holly era porque estaba herido. Para mí no fue solo sexo. Para mí fue mucho más.

Tras el primer contacto de nuestros labios supe que llevaba meses soñando con hacerlo y que sin darme cuenta me había enamorado de ella. Que, si la buscaba y la necesitaba, era porque se había ido metido poco a poco en mi pecho y que, si lo mío con Liz no podía seguir, era porque en verdad sentía que había encontrado en Holly lo que nunca hallé con Liz.

Sé que decir su nombre no fue lo más acertado; trataba de explicarle que iba a cortar del todo con Liz, pero luego dijo aquello y me sentí perdido. ¿Y si lo había confundido todo? Yo fui el primero que le dije que disfrutara de su sexualidad. Y tal vez lo confundí y si le decía lo que sentía solo estropeaba las cosas entre los dos. Por eso callé anoche.

El problema es que no puedo pasar página sin más. Quiero hablar con Holly, decirle la verdad y, si me manda a la mierda, al menos sabrá que para mí nunca fue solo sexo. Que yo la besé porque me he enamorado de ella.

Estoy a punto de ir a casa de Holly cuando alguien toca al timbre. Pensando que es ella abro sin mirar y veo a Liz, que tiene los ojos hinchados y no tiene buena cara.

Me siento una mierda.

—No puedo dejarlo contigo. Te quiero. Puedo hacer que me quieras.

—No puedo seguir contigo, Liz..., lo siento.

Noto como tiembla y trato de cogerla.

—¿Hay otra? ¿Te has acostado con otra? —Agranda los ojos cuando ve la verdad en mi mirada—. ¡No puedo soportarlo! No puedo verte con ella ahora..., no puedo soportar ver a la persona que amo de la mano con otra. ¡Si hasta ayer éramos novios! Todo pasó anoche, ¿no?

Rompe a llorar y se va hacia la cocina. Me siento fatal por su estado, por saber que soy el culpable. Es todo culpa mía. Debería haber roto con ella hace tiempo. Cuando supe que no sentía nada. Si no lo hice es porque me gustaba ser parte de alguien, no sentirme tan solo. Por mi egoísmo Liz está así de mal. Es mi culpa por obligarme a estar con ella por esa pizca de atracción.

Soy un egoísta y le he hecho daño por no cortar cuando supe que esto no llevaba a más. Es por eso que miento.

—Solo fue sexo... y ni eso. No llegamos a acostarnos...

Me mira con los ojos cargados de lágrimas y veo la esperanza brotar en ellos.

—¿Hay esperanza para nosotros?

—No, lo siento.

—No puedo..., no puedo soportarlo. Yo te sigo queriendo. Duele mucho.

Se rompe en pedazos y la abrazo mientras se deshace en lágrimas y me siento lo peor. Nunca me he sentido tan miserable.

* * *

Liz hace rato que se ha ido y tras darme una larga ducha y pensar en todo me voy a buscar a Holly. La necesito, tal vez hoy más que nunca. Necesito ver que todo está bien entre los dos.

Al menos quiero ir de cara, decir la verdad; no hacerlo con Liz nos ha llevado a esto.

Toco al timbre de Holly y no hay nadie; es sábado por la tarde y solo trabaja por la mañana, pero además hoy tenía el día libre. La llamo al móvil y está apagado. Preocupado entro en su casa y no está. Inquieto escribo a Eimy y Katt para ver si está con ellas; les digo que quiero contarle algo para no preocuparlas. No saben nada de ella desde ayer.

Genial.

Pienso en si habrá ido a trabajar, pues a veces hace turnos que no le corresponden, y me voy hacia allí. Entro a la cafetería y no está. No suele trabajar los sábados por la tarde ni los domingos, pero a veces lo hace para ganar más dinero. Y sé que si por ella fuera trabajaría hasta cansarse, pero el tener que estar con Roni hace que se controle.

La busco hasta que, cansado de no encontrarla, regreso a mi casa. He perdido la cuenta de los mensajes que le he dejado pidiendo hablar o las llamadas que le he hecho.

Son cerca de las doce cuando escucho el ascensor abrirse en nuestra planta. Abro la puerta por si fuera ella y sí lo es. Se vuelve y me mira con los ojos vidriosos. Está borracha. Muy borracha.

—Gonzalito..., estoy de puta madre..., genial... —Se pone a bailar y casi se cae. Tiro de ella hacia mi casa y la meto dentro—. ¿Te puedes creer que me he emborrachado por muy poco dinero?

—¿Y cómo es eso posible?

—Me compré los briks de vino más baratos. Y, oye, funciona..., estoy pedo..., completamente pedo.

Se ríe. Le quito el abrigo y el gorro. Se deja hacer y la llevo hacia el sofá.

—Lo que también es cierto es que mañana vas a tener una resaca de órdago. Beber ya de por sí es malo, pero hacerlo con lo más barato es aún peor.

—Me da igual...

—¿Por qué lo has hecho?

—Quería dejar de sentirme como una puta. Como una mujer objeto...

Se me parte el alma por sus palabras y entonces lo que sucedió ayer cobra otro sentido. Recuerdo de golpe su mirada de felicidad y como luego se cerró en banda, y me maldigo por no haber recordado lo que pasó con sus ex mientras anoche trataba de asimilar que estaba enamorado de ella. Me sentía tan perdido que no supe ver el daño que le había hecho que nombrara a mi ex justo tras vivir algo así con ella. La hice sentir una vez más como la otra.

—Nunca digas eso. Nunca. Tú no eres eso, una mujer tiene el mismo derecho que un hombre a hacer con su cuerpo lo que quiera y no por eso es menos que él o peor. Ya te lo dije. —Asiente no muy convencida—. Mira, quiero hablar contigo, pero no cuando tienes la cabeza llena de vino barato. Voy a traerte algo para que mañana no te sientas tan mal.

No dice nada y eso en Holly es raro. Le preparo unas aspirinas y agua. Se las toma sin rechistar. Y tampoco rechista cuando la dejo en mi cama. Entiendo rápidamente que es porque está agotada y no se tiene en pie. A saber cuánto tiempo lleva bebiendo sin parar.

Me quedo un rato observándola dormir hasta que decido irme al sofá a descansar, pues mañana va a ser un día largo tanto para bien como para mal.

HOLLY

Me duele la cabeza..., no, es peor que eso. Todo me da vueltas. Lo bueno es que ya no siento nada salvo este horrible dolor. ¡No lo soporto! Nunca me he emborrachado y juro que no lo haré más. Es horrible.

Salgo de la cama y aunque todo me da vueltas reconozco en seguida dónde estoy. Lo que no sé es cómo he llegado al cuarto de Gonzalo. Solo recuerdo beber en el lago hasta que decidí regresar a casa y ni me acuerdo de cómo llegué ni mucho menos de cómo acabé en la cama de Gonzalo.

Miro si estoy vestida y veo que sí.

Me emborraché para olvidarlo. Para dejar de sentirme tan vacía, tan sucia y sobre todo para olvidarme de Gonzalo y ahora estoy en su casa y tengo que enfrentarlo.

Salgo fuera de su cuarto y voy por el pasillo hacia el servicio. Mejor estar algo presentable o mirar si no tengo una cara horrible; demasiado malo es que ayer me viera borracha como una cuba.

Una vez lista salgo al salón y me quedo de piedra al ver a Gonzalo de espaldas haciendo el desayuno. Parece relajado y no dejo de pensar en que ayer seguramente, tras decirle eso a Liz, hicieron las paces y se reconciliaron a lo grande justo en este salón donde hace solo dos noches yo me sentí dichosa entre sus brazos.

Voy hacia él muerta de vergüenza, sin saber cómo lidiar con lo que siento y preguntándome a qué ha quedado reducida nuestra amistad tras lo sucedido.

No puedo culparlo por no sentir lo mismo que yo y porque la quiera a ella. Al menos ha sido sincero antes de que yo me ilusionara y pensara cosas que no pueden ser.

Mi corazón no ha dejado de latir como un loco y eso no es bueno para la resaca que tengo. Me duele la cabeza. De hecho, parece que me la están martilleando. Estoy frotándome la frente cuando Gonzalo se vuelve y me ve. Y su sonrisa me deja desconcertada.

—Buenos días, supongo que te duele la cabeza.

—Mucho —le digo sonrojada. Agacho la cabeza—. Me parece que me voy a meter en la cama y no voy a salir hasta la hora de recoger a Roni esta tarde.

No lo he sentido llegar hasta mí; por eso, cuando me alza la cabeza, me sobresalto.

—Tómame esto. —Me tiende agua y unas pastillas. Antes de apartar la mano de mi cara me la acaricia levemente—. Y te he preparado algo de desayuno.

—Creo que lo mejor es que me vaya, pero antes quiero preguntarte si es posible que sigamos siendo amigos tras lo que pasó el viernes... Entiendo que ahora que estás con Liz es complicado que tal vez a ella...

—No quiero ser tu amigo —me corta y noto como si alguien me hubiera quitado la sangre de las venas—. Es mejor que desayunes y repongas fuerzas.

Me quedo pensando en sus palabras y en lo cercano y cariñoso que lo siento. Se nota que quiere algo; pienso en otra opción y no me gusta nada.

—No quieres ser mi amigo, vale, me queda claro. Pero te puedo jurar que no pienso ser tu follavecina ni nada por el estilo.

Gonzalo alza las cejas y viene hacia mí. Me aparto.

—No quiero que seas eso tampoco.

—¡Pues que te den, a ti y a lo que sea que quieres! —Me llevo la mano a la cabeza—. Me duele más por tu culpa —le reprocho.

Gonzalo me guía hasta el sofá y no protesto porque me duele mucho la cabeza. Me tiende algo de comer y me lo tomo mientras pienso en como todo se ha estropeado. Tenía asumido que yo no le gustaba, que volvería con ella, y dolía horrores, pero perderle como amigo y no volver a ver su risa dirigirse a mí o no volver a hablar con él es aún peor.

—Sabía que al final me dejarías tirada.

—Y otra vez pensando lo peor de mí. De verdad, no sé como te soporto y mucho menos como me gustas tanto.

Sus palabras se repiten en mi mente y no acabo de creérmelas; me parece imposible que lo haya escuchado bien.

—¿Qué acabas de decir?

—Que no sé como te soporto —me dice sabiendo que no me refiero a eso. Bufo exasperada—. Y que me gustas. Y ahora, come.

—¿Cómo pretendes que coma tras decirme algo así? ¿Y Liz? ¿Te gustamos las dos?

—No. Mira, quiero hablar contigo, pero no tienes buena cara. Lo mejor es que comas y descanses un poco más.

Sopeso sus palabras y es cierto. No me siento muy bien. Como algo y me tomo las pastillas antes de irme de nuevo a su cama. Gonzalo me acompaña y me acaricia la mejilla antes de que el sueño me absorba de nuevo.

* * *

Salgo de la ducha. Ya soy persona de nuevo. Gonzalo me dejó una nota sobre mi ropa para cambiarme y mi ropa interior. Me morí de vergüenza al saberlo registrando mis cosas íntimas. Como seguro que se imaginó que pensaría eso, puso una postdata que decía que la ropa interior y la ropa las había cogido de mi tendedero de la ropa limpia. Eso lo libra de que le eche la bronca.

Mientras me visto pienso en sus palabras, en como reconoció que le gusto. Y aunque no puedo dejar de sonreír como una tonta, una parte de mí recela de su confesión. No sé qué espera de mí.

Me termino de arreglar y salgo al salón a buscarle. Lo encuentro estudiando. Al escuchar mis pasos se vuelve y me mira y su sonrisa me derrite.

—Tienes mejor cara.

—Me duele menos la cabeza.

Se levanta y se acerca hacia mí.

—Me gustaría hablar contigo.

—Eso me dijiste. —Incapaz de tenerme en pie me siento en su sofá. Me sigue.

—No he vuelto con Liz. He roto definitivamente con ella —me aclara y esta vez no retengo la sonrisa que me sale y a juzgar por la de Gonzalo, no le molesta que me haga feliz esto—. Y la otra noche fui un capullo. Elegí mal las palabras, olvidando lo que te habían hecho tus ex...

—Le dijiste a Liz que solo había sido sexo a la mañana siguiente.

Gonzalo hace memoria y maldice.

—Lo escuchaste por la ventana de la cocina. —Asiento—. Lo siento. Es mejor empezar por el principio. Me ha costado darme cuenta de que me gustabas, que, sin saber cómo, me había enamorado de ti. —Mi corazón aletea y, aunque le digo que espere hasta el final del relato para saltar de alegría, no me hace caso—. La otra noche te besé porque deseaba besarte. Al no tener la presión de Liz, pude abrir los ojos y darme cuenta de que hacía tiempo que lo nuestro no funcionaba, pero en cierto modo usaba su recuerdo como escudo y cuando me liberé de ella, de la culpa de no quererla, vi claro que tú me gustabas. No fue solo sexo, Holly, y si se lo hice creer a Liz fue porque me di cuenta de que tener que decirle que lo dejábamos del todo iba a ser dramático. De hecho, lo fue ayer. —Asiento—. Luego tú me dijiste eso de que no era para ti nada y te creí. Hasta que vi las señales de que lo usabas como defensa...

—¿Y si no lo usé como defensa? Estás muy seguro de ti mismo, rubito. —Veo inseguridad en su mirada. Me mira vulnerable, perdido, como si acabara de darse cuenta de que ha dado por hecho cosas que no son ciertas y por un instante veo al Gonzalo niño, al que no entendía por qué la gente no lo quería adoptar. Me armo de valor y me subo a su regazo rodeándolo con mis piernas—. Estás en lo cierto. Te quise hacer daño porque me aterró que no sintieras lo mismo.

El alivio en su mirada es palpable. Posa sus manos en mi cintura y las cuela bajo mi camiseta.

—Sigue con el relato —le digo cuando se queda callado.

—Es difícil contigo así, en esta postura, me distraes. Ahora solo pienso en besarte y seguir lo que el otro día empezamos. —Hago amago de separarme, pero me sujeta—. Vale, está bien. El caso es que Liz vino y se puso fatal. Ella me quiere y es culpa mía haber llegado a esto. Empecé a salir con ella porque hacíamos buena pareja en el baile y en la cama. —Pongo mala cara—. Tú has querido que siguiera. —Asiento molesta—. Pero hace tiempo supe que no sentía nada más. El problema era que me gustaba ser parte de alguien. Y por eso me aferraba a lo poco que sentía para tener algo. Y mientras yo no era capaz de sentir cada vez más por ella, ella se enamoraba más de mí. Ayer estaba destrozada y mentí para no hacerle daño. Porque me dijo que no podía soportar verme ahora con otra. Me siento una mierda.

—Es normal; tú no lo hiciste para hacerle daño. Pero deberías haber cortado con ella hace tiempo.

—Lo sé.

—¿Y eso dónde nos deja? No quieres que sea tu amiga y, por lo que parece, ahora no vas a estar con alguien si eso le hace daño, lo veo en tus ojos. Te sientes culpable y no quieres hacerle más daño.

—Me conoces bien, mejor que nadie. No quiero ser tu amigo porque ya no siento amistad por ti, Holly, y sí quiero estar contigo. Que seas mi novia. Solo te pido tiempo para hacerlo público, por Liz, se lo debo. No quiero que sufra más.

Me levanto inquieta. Me muevo por la habitación y no sé qué responderle.

—¿Qué pasa, Holly?

—Mis ex querían que lo nuestro fuera secreto —le digo dolida—. ¿Acaso la gente se avergüenza de mí?

—Maldita sea. —Gonzalo se levanta y me coge la cara entre sus manos—. No me avergüenzo de ti, si es lo que quieres lo hacemos público y ya lidiaré yo con la culpa y con Liz..., lo que sea, pero no quiero perderte. Ya he atisbado lo que duele y no quiero alejarme de ti.

Que me diga eso y que esté dispuesto a eso cuando veo el dolor en su mirada y lo mal que se siente por hacer daño a Liz hace que me replantee todo. Tal vez estoy cometiendo un error. Tal vez estoy siendo otra vez esa tonta que cree en la gente. El problema es que las otras veces creí estar enamorada y esta vez lo estoy de verdad. Y si antes me lancé de cabeza sin pensarlo, ahora que lo que siento por Gonzalo es mucho más intenso no puedo sino asentir.

—Vale, pero no hace falta que lo hagamos público ya. Cuando estés listo para hablarlo con ella.

Entrelazo mis manos en su cuello y se acerca para besarme hasta que se detiene.

—Hay otra cosa que debes saber.

—¿Qué más tengo que saber antes de que me beses!

—Joder, qué exigente es mi novia.

Mi sonrisa se hace inmensa en mi cara.

—Me gusta cómo suena eso. Me gusta mucho y ahora, di.

—Le prometí que sería mi pareja en el concurso y seguramente nos salgan trabajos juntos. No puedo fallarle también en eso.

Cierro los ojos. Lo comprendo y su lealtad solo me demuestra que no es como mis ex. Otro pensaría solo en él y si Gonzalo está así es porque es bueno, porque no soporta ver a Liz sufrir y he visto en sus ojos lo mal que lo está pasando.

—Me parece bien, yo solo te entorpecería...

—No, a tu lado brillaría con más fuerza. Lo sé.

—Lo dudo, pero me gusta que seas leal a tus promesas. Te quiero robar yo una. —Asiente—. Prométeme que si te dejo de gustar me lo dirás. Que no forzarás las cosas. Yo haré lo mismo. No se puede forzar lo que no está destinado a suceder.

Duda, pero luego asiente.

—Te lo prometo. Y tú, que tendrás paciencia. Te prometo que no hago esto por gusto, es por este sentimiento de culpa...

—Lo sé y no debes sentirte culpable. Yo no pedí enamorarme de ti; de hecho pasó mientras buscaba las razones para no confiar en ti.

—Por suerte ya confías en mí... —Agacho la mirada—. Holly, ¿hasta cuándo?

—Dame tiempo, es lo mismo que tú me pides a mí. —Lo miro desafiante y asiente.

—Te daré tiempo.

Gonzalo duda y abre la boca para decir algo más, pero yo no lo dejo hablar y me alzo para besarlo como me muero por hacer desde que la otra noche mis labios se separaron de los suyos.

Nos besamos con pasión y nuestras manos no paran de subir por el cuerpo del otro. Mi respiración se agita. Y el calor aumenta entre los dos. Cómo lo deseo. Y más tras saber lo que puede hacer con la ropa puesta. Pienso en lo que me dijo de que fuera libre de sentir mi sensualidad y por eso me separo para quitarme la camiseta. Por su mirada sé que le gusta lo que ve y eso me da valor para pedirle lo que quiero. Para no esperar.

—Te quiero dentro de mí ya.

—¡Dios, nos ha salido exigente la niña! —dice alzándome y haciendo que mis piernas rodeen su cintura—. Suerte que yo también lo deseo.

Me río feliz y Gonzalo me atrapa los labios saboreando mi sonrisa. Caemos sobre su cama y nos besamos sin poder separar las manos del cuerpo del otro. Me encanta su pecho. Jugar con su vello corto rubio y ver como este va hacia sus marcados oblicuos. Me separo de sus labios y me muevo para quedar sobre él. Paso mi lengua por sus pectorales y le beso los pezones, logrando que se pongan duros. Gime y maldice. Esto me invita a seguir con mi exploración. Voy hacia sus oblicuos y lo beso cerca de la goma de los pantalones. Veo como su erección ha hecho una tienda de campaña y llevo la mano hacia ella, atrevida.

—Holly, te has propuesto matarme.

—Con ellos no era así —le reconozco—. Me quedaba quieta y pensaba que así lo disfrutarían más. Que si decía lo que deseaba pensarían de mí que era una guarra... y en verdad lo era sin hacer nada.

—Holly. Nunca lo has sido.

—Para sus novias, sí. Una mujer siempre pensará que la culpa es de la otra mujer, no de su novio por meterse entre mis piernas.

—Ese es su problema, no el tuyo, preciosa. —Lo miro mientras acaricio su miembro endurecido—. ¿Por qué conmigo es diferente? Y, ojo, que no me estoy quejando, es que me encanta que no te guardes nada. Que me digas lo que deseas. Me encanta todo de ti.

—Me das confianza. Me haces sentir mujer y que como mujer puedo tener los mismos deseos que un hombre. Me hace sentir libre para decirte lo quiero hacer sin temer que eso me haga parecer una salida.

—Me alegra entonces y ahora soy todo tuyo para que hagas conmigo lo que quieras, pero, Holly, ten piedad.

Me río sintiéndome libre y le bajo los pantalones. Gonzalo me ayuda hasta que mis labios van hacia su sexo y le doy un beso.

—¡Joder! Te deseo ahora mismo demasiado para... —Maldice cuando me lo meto en la boca y juego con él como siempre creí que sería. Nunca he hecho esto. Gonzalo tira de mí y me pone sobre la cama—. Me encanta que explores tu sexualidad, pequeña, pero en otro momento. Ahora mismo no voy a durar nada si sigues así. Y voy a quedar fatal ante ti —me dice con una sonrisa.

Me río feliz porque le ponga tanto y cuando me besa y tira de mi ropa para dejarme desnuda me dejo hacer.

Su lengua se enreda con la mía. Nos devoramos mientras nuestros cuerpos se unen y noto como su miembro crece entre mis piernas y como golpea mi entrada. Su calor me quema. Me derrite. Lo abrazo fuerte y solo lo dejo ir cuando coge un preservativo de su mesilla de noche. Lo observo atenta mientras se lo pone y abro mis piernas para recibirlo. Se mete poco a poco dentro de mí y noto como me llena sin perder de vista sus iris azules. Me encanta verme reflejada en sus ojos y sentir como me colma con su cuerpo.

Se adentra del todo y acerca su frente a la mía. Lo abrazo; sé que está tratando de controlarse para no dejarse ir tan pronto y juro que yo estoy igual. Estoy muy cerca de no poder soportar más esta tortura.

Se empieza a mover y lo sigo haciendo movimientos juntos como si bailáramos. Me encanta cómo su cuerpo encaja con el mío. Cómo lo cubre y no se sabe muy bien dónde empieza uno y dónde termina el otro. Me encanta cuando me acaricia la mejilla y cómo entrelaza sus dedos con los míos sobre mi cabeza. Y sobre todo me encanta cómo sus ojos se oscurecen cuando está a punto de correrse y cómo espera a que yo lo haga primero para dejarse ir y solo cuando lo hago él deja que su placer se desborde del todo y me abraza con fuerza mientras alcanzamos el éxtasis.

Me río feliz.

—No sé si alegrarme de esa risa.

—Es de felicidad. Me haces feliz.

—Entonces ríe todo lo fuerte que quieras, preciosa. Pues esto no ha hecho más que empezar entre los dos.

CAPÍTULO 12



GONZALO

Salgo de clase y me encuentro con Liz. No tiene buena cara. Me saluda y viene hacia mí. Mientras la veo me acuerdo de lo vivido con Holly ayer. De cómo entre risas, besos y mimos nos pasamos casi todo el domingo en la cama. Nunca he vivido algo así con Liz. Con ella era solo acostarse y luego bailar o cada uno por su lado. No tenía la necesidad de prolongar los cariños, los mimos, o de acariciarla porque sí. Ahora me doy cuenta de lo frío que fui con ella, y aun así me quiere. Y eso hace que me pregunte qué quiere de mí.

Nunca le he mostrado todas las facetas de mi personalidad ni le he contado la mitad de las cosas que sí sabe Holly y sin embargo se ha enamorado de las facetas que le he dejado ver. Me siento un idiota por tratar de ver algún fallo en lo que Liz siente. Ella no tiene la culpa de que yo no creyera que el amor estuviera hecho para mí y me conformara.

No sé si siento por Holly amor ni si ella lo siente por mí, pero sí tengo claro que, de sentirlo alguna vez, será por ella. Solo llevamos un día juntos y ya es como si hubiera sido parte de mi vida desde siempre.

Ayer fue a por Roni y yo me quedé en su casa haciendo la cena. Cuando llegaron tratamos de que no se nos notara, que todo siguiera como siempre, pero Roni, que no es tonta, nos preguntó qué nos pasaba y, tras mirarnos Holly y yo, asentí y se lo contamos y le dijimos que de momento había que guardar el secreto.

Me quedé con ellas hasta que el sueño pudo con Roni y me despedí reticente de regresar a mi piso vacío y solitario.

Me centro en Liz y trato por todos los medios de que no note lo feliz que soy con Holly. Cuanto más feliz soy con ella, peor me siento por haber alargado lo mío con Liz si sentía algo así. Como si mi felicidad estuviera cimentada en la desdicha de Liz.

—Hola —le digo—. ¿Cómo estás?

—No muy bien, pero ya se me pasará o te darás cuenta de tu error. —Aparto la mirada—. Bueno, ya se verá. Ahora estoy aquí por trabajo. Me han llamado de la agencia y quieren que vayamos de mañana al viernes a bailar. —Pongo mala cara y lo nota—. ¿Algún problema? Nos vendrá bien el dinero; mi padre ya sabes que me cierra el grifo según le conviene y que tampoco nos sobra el dinero.

—Sí, claro. Di que sí.

—Ya lo he hecho. —Se alza y me da un espontáneo beso en la mejilla—. Yo ya he hablado con Claudio y me ha dicho que te pases tú a decírselo.

—No deberíais haber decidido por mí.

—Es lo que he hecho siempre. —Cierto, y ahora me doy cuenta de cómo me he dejado llevar.

—La próxima vez consúltame antes.

—Vale, no te enfades, es la costumbre. ¿Nos vamos en tu coche?

—Claro. Me mandas un mensaje con los datos y quedamos.

Me mira ilusionada y espero que sea por el trabajo. No quiero hacerle más daño y que piense que el que haya aceptado puede suponer un acercamiento entre los dos.

* * *

Entro en la cafetería donde trabaja Holly. No la pude ver a mediodía, pues tenía que hacer unas compras aprovechando que Roni se quedaba a comer en el colegio para hacer un trabajo de clase. Veo a Roni en la mesa donde se suele poner y me indica la parte de arriba tras saludarme, dándome a entender que Holly está ahí. Miro las escaleras y justo en ese momento baja con una bandeja con platos sucios. Al verme sonrío hasta que recuerda que no pueden saber de lo nuestro y oculta su sonrisa y maldigo por obligarla a hacer esto. Y todo por mis malas decisiones, por no haber cortado por lo sano lo mío con Liz hace tiempo.

Me acerco a la barra. Hoy lunes no hay mucha gente. Está preciosa con ese uniforme que lleva. La hace parecer un muñequita.

—Me miras como si me quisieras devorar —me dice sonriente.

—Eso es porque quiero. —Sonríe y sus ojos brillan con intensidad—. Quiero un café con leche para llevar y un beso.

—Pues de lo segundo te quedas con las ganas.

—Si no recuerdo mal, tienes un descanso ahora y hay una preciosa parte trasera donde puedo robarte un par de besos y contarte algo importante. —Holly pierde la sonrisa y se vuelve para prepararme lo que le he pedido.

Maldigo no poder decir que no es sobre nosotros cuando entra gente y se pone tras de mí para esperar su turno.

Me tiende el café y me lo cobra. Me marchó hacia la parte trasera esperando que venga en cualquier momento. Pasan diez minutos y Holly no viene. Estoy a punto de entrar a buscarla cuando la puerta se abre y aparece con mala cara.

—Antes no me dejaste decirte que no era sobre nosotros —digo tirando de ella para poder besarla. Devoro sus labios como me muero por hacer desde que le di el último beso—. Es sobre trabajo.

—Ah. —Sonríe ya más relajada.

Tiro de ella hacia las escaleras de emergencia que han dejado en la cafetería en recuerdo de como Ellen se escapaba por la ventana para reunirse con Liam sin ser vistos. Me doy cuenta de que, en cierto modo, ahora también las estamos usando para que el mundo no sepa de lo nuestro. Me siento y acomodo a Holly entre mis piernas. Mete sus brazos en mi chaqueta buscando calor. Sus caricias me producen escalofríos. No sé como pude conformarme con menos. Tal vez porque es imposible añorar lo que nunca se ha tenido.

—¿De qué quieres hablarme? Solo tengo diez minutos de descanso —me dice separándose un poco.

—Tengo que irme a trabajar como bailarín.

—¿Cuándo te vas?

—Mañana a primera hora.

—¿Con ella? —Asiento—. Supongo que no solo es tu compañera para el concurso.

—Es trabajo.

—Lo sé, es solo que... —Deja de hablar y agacha la mirada. Se levanta y se aparta dándome la espalda. La sigo y la vuelvo hacia mí.

—Holly, yo estoy contigo y nunca he sentido por ella lo que siento por ti, no lo dudes. Es solo un trabajo. Necesito el dinero. —Por su mirada pasa un halo de pesar—. Me encanta ayudarlos.

—Sí, y por culpa de eso necesitas más dinero. Mira, es mejor que dejes de hacerlo. Yo he podido ahorrar...

—No, quiero hacerlo.

—¡Pues yo no! Y solo quiero que me prometas una cosa. —La miro algo molesto porque me quiera apartar así de sus problemas—. Si te quieres acostar con ella o volver con ella, mándame un mensaje antes.

Me quedo paralizado. ¿De verdad Holly cree que me puedo liar con ella? No confía nada en mí, nada. No confía en que, si le he dicho que quiero estar con ella, es porque lo siento y seguro que en el fondo ha pensado que esto de no hacerlo público es solo una excusa para acostarme con Liz también. Que me meta en el mismo saco que sus ex me duele. Yo estoy pagando los platos rotos de otros y yo nunca he engañado a nadie. Tal vez a Liz, es cierto, pero solo porque creí estar enamorado de ella.

—Como quieras, y por si no te has dado cuenta, yo no soy como tus ex. Pero tú misma, Holly. Nos vemos el viernes.

Me marcho sabiendo que debería quedarme, entenderla, pero estoy dolido y temo estar pagando culpas de otros y que Holly nunca confíe del todo en mí. Temo que lo que ella siente no sea igual que lo que siento yo y estoy asustado. Porque desde que me di cuenta de lo que sentía, no ha hecho más que crecer. Y cuanto más siento, más temo.

Nunca he sentido por nadie lo que por Holly y cuando me rechaza de esta forma y me aleja de su vida, vuelvo a ser aquel niño que vio como su madre se alejaba porque no era lo suficientemente bueno como para luchar por él. Odio recordarla y temer que me vulva a pasar, pues aunque mi madre era horrible, era mi madre y yo la quería.

El dolor a perderla que siento en el pecho es comparable a lo mucho que me importa cada día y no sé lidiar con los dos.

* * *

Tocan al timbre cuando casi estoy acabando la maleta. Abro tras atisbar por la mirilla y veo a Jack con unas cervezas y una pizza.

—¿Qué haces aquí?

—Hola, yo también te quiero.

—No me molesta que estés aquí, es solo que no comprendo a qué has venido. Ni hay partido ni es viernes.

—Por ese humor de mierda que tienes. Cuando me llamaste por teléfono para decirme que te ibas, noté que algo no va bien y aquí estoy. No me des las gracias.

Se sienta en mi sofá y se abre una cerveza.

—No me apetece hablar.

—Pues no hables, cena y calla.

Me siento a su lado sabiendo que no se irá y esperando que me empiece a interrogar. Lo hace cuando tras dos trozos de pizza no he abierto la boca.

—¿Se puede saber qué te pasa? ¿Es por la vuelta de Liz?

—Mucho has aguantado sin hablar. —Me mira con una sonrisa—. No estoy con Liz; lo hemos dejado. Bueno, lo he dejado. No sentía nada por ella...

—Y al fin te has dado cuenta. Te ha costado un poco, ¿no?

—Un poco sí. Ojalá lo hubiera hecho antes; así ahora no estaría sufriendo.

—No es fácil no sentir lo mismo. Y no hacer daño.

—Es una mierda. No soporto verla sufrir y no poder hacer nada y saber que soy el causante de sus lágrimas. Me hace verme como un ser horrible por no sentir lo mismo.

—No se pueden forzar las cosas.

—No, no se pueden.

—¿Y solo te pasa eso? —Pienso si contárselo. Jack es mi amigo y sé que no dirá nada o no dirá nada más allá de Eimy, pues se lo cuentan todo. Necesito hablarlo con alguien.

—He empezado algo con Holly. —Sonríe.

—Eso ya nos lo imaginábamos. A ella le gustas desde hace tiempo. Se os notaba una complicidad que nunca te he visto con Liz y era cuestión de tiempo que tú también lo vieras.

—Nunca lo noté en Holly...

—Eso es porque eres tonto. Pero, tranquilo, yo te quiero igual. —Se ríe y lo imito—. Holly es buena chica y se nota que le importas...

—No confía en mí y para colmo Liz me pidió que no empezara algo con alguien, o bueno, algo así. No puedo hacerle más daño.

—Y lo estáis ocultando. Genial. —Ironiza—. Por experiencia te digo que ocultarlo es un fracaso. Todo se puede malinterpretar y no puedes explicarte bien. Es un asco.

—Lo sé. Pero ¿qué hago? Vivimos en el mismo pueblo y Liz lo vería. Trabajamos juntos. No hace ni una semana que lo he dejado con ella y ya estoy con otra. Me parece cruel. No quiero que piense que le puse los cuernos. No quiero que se sienta inferior. Solo quiero que se le pase. Que el tiempo le haga darse cuenta de que no era para ella...

—¿Y si mientras pierdes a Holly? Holly querrá su lugar.

—Y más porque para sus ex fue la otra y lo descubrió tarde.

—Estás en un buen lío. No sé qué haría en tu lugar. Liz no es santo de mi devoción, pero te entiendo.

—Y Holly piensa que en verdad este viaje es una excusa para volver con mi ex, o que en verdad estoy con Liz y me acuesto con las dos.

—Y eso te cabrea. —Asiento—. Normal, teniendo en cuenta su pasado.

—Sí, normal, pero ¿qué puedo esperar de alguien que no confía en mí?

—Estáis empezando y la vida de Holly no ha sido fácil. Ha sido antes madre que hermana de Roni y por lo que me cuentas se acercó a unos idiotas para sentirse querida, tal vez buscando ese amor que nunca ha encontrado en su madre. No debió de ser fácil para ella...

—Lo sé. Pero no sé qué hacer. Me frustra cargar con la culpa de otros. Yo no soy ellos.

—El tiempo le hará darse cuenta de que no.

—Y entretanto, tiene que confiar en mí mientras estoy con Liz de viaje. Y no sé cómo hacerle ver que no estoy con las dos si no confía en mí. No tengo ganas de irme, pero necesito el dinero...

—Si quieres te puedo prestar.

—No, me gusta ocuparme de mis asuntos yo mismo.

—Ya no estás solo y tú lo harías por mí. —Asiento—. La verdad es que la mente de las mujeres es algo retorcida, pero las adoramos. Ve a hablar con Holly. Estáis empezando y tal vez ella tenga tanto miedo como tú ante lo que sentís.

—¿Acaso eres adivino?

—No, pero te conozco desde hace años y sé que nunca has querido a nadie ni has sentido nada así antes. Y que te sientes perdido y agobiado y más tras lo que te pasó con tu madre. Aunque no quieras, eso te marca y condiciona tus movimientos. Yo me sentí así. Es complicado canalizarlo todo y más cuando se quiere. Solo te aconsejo que lo hables con ella. Es mejor no hacer una pelota de un grano de arena.

Jack se queda a terminar la pizza y hablamos un poco del viaje y de nuestras cosas. No le doy muchas vueltas a lo de hablar con Holly porque Jack tiene razón, no puedo irme sin hablarlo con ella y hacer que esto se transforme en algo mucho más grande.

Abro la puerta para ir a buscarla y me río cuando veo que Holly viene hacia mi casa. Sonrío feliz porque haya pensado lo mismo que yo.

—Pensé que esto solo pasaba en las películas —me dice cuando está a unos pasos de mí—. Lo siento, no debí acusarte de eso...

—Y yo no debí enfadarme tanto. No te engañaría, Holly, no soy ellos.

—Lo sé, es solo que tengo miedo. Miedo de no saber vivir sin ti si me dejas. —Acaricio su mejilla y meto un mechón de su pelo castaño tras su oreja.

—Yo también tengo miedo. Poco a poco lidiaremos con él. —Sonríe más relajada—. Le he dicho a Jack que estamos juntos. —Noto como sus ojos brillan de emoción—. Supongo que Eimy lo sabrá pronto.

—Gracias —me dice feliz—. No sabía que necesitaba tanto esto hasta que me lo has dicho. Si estuvieras con Liz no se lo dirías a Jack, lo conozco lo suficiente para saber que te cortaría los huevos.

Me río.

—Créeme que lo haría. Tú le caes bien y Liz, no. —Me acerco y le doy un pequeño beso—. No puedo hacer que confíes en mí de golpe, pero poco a poco.

Asiente.

—Sigo pensando lo que te dije antes —me dice agachado la cabeza—. No es que no confíe en que no sientas algo por mí —aclara—. Es solo que no has estado con ella tanto tiempo desde que se fue. Tal vez en este viaje veas cosas en ella y sientas cosas que se parezcan a lo que sentiste cuando empezasteis. No te culparía por ello. No se puede elegir a quien querer, ¿no?

—Holly... —Cojo su cara entre mis manos.

—Me quedo más tranquila si te robo esta promesa y si cuando regreses no ha habido ningún mensaje que me pida dejar lo nuestro. Si lo hubiera, quiero creer que te seguiría teniendo como amigo.

Noto su incertidumbre y entiendo su miedo. Quiere saber que no me perderá. Que seguiré ahí aunque no estemos juntos y asiento, pues aunque sé que no pasará nada,

también sé que ella lo necesita para no temer perderme como ha perdido a tanta gente en su vida.

Me agacho a besarla y me pierdo en su sabor. Cuando tiro de ella hacia mi piso me detiene.

—Roni está dormida. No quiero dejarla sola. ¿Te vas temprano?

—Sí. Antes de que te des cuenta estoy de vuelta. —Por su mirada pasa un halo de dolor. Me separo y me quito mi anillo. Ese que me compré con mi primer sueldo. Para no olvidar lo que costaba ganarlo—. Es importante para mí —digo poniéndoselo—, como tú. Un día te lo creerás. Hasta entonces te lo presto para que no lo olvides.

Lo acaricia y se alza para darme un largo beso de despedida. La veo marchar sabiendo que estos días sin ella van a ser muy largos.

CAPÍTULO 13



HOLLY

Ando hacia la barra del pub donde estoy con mis amigos. No me ha pasado desapercibida la mirada que me han lanzado algunos hombres al venir aquí. Y sé que la culpa la tiene en parte el vestido que llevo. Uno azul oscuro que me llega a medio muslo y con tirantes que realzan mis pechos. Es algo provocativo, lo sé. Y más con estos zapatos. Me lo compré tras romper con mi ex, para demostrarle que no lo necesitaba y para que supiera qué se había perdido. Fui a donde se reunía con sus amigos. Donde yo lo había visto por primera vez y a donde no habíamos regresado y lo vi. Se me acercó y le dije que podía tener a quien quisiera y que, por supuesto, ya nunca más sería él. Por dentro estaba rota y no sentía esa seguridad. Pero ver en sus ojos la rabia por saber que esta vez ganaba yo fue suficiente para aguantar toda la noche hablando con unos y con otros hasta que me fui sola a casa a llorar por lo estúpida que había sido por haber sentido algo por ese idiota.

Desde entonces no había encontrado motivo para ponérmelo, hasta ahora. Quiero que Gonzalo me vea guapa y sienta el mismo deseo que yo siento por él nada más verlo. Quiero que me desee y, al contrario que me pasó con mi ex, quiero que sepa que lo elijo a él. Es una tontería, una estupidez de esta mente romántica mía. Pero mientras me vestía no podía dejar de sentir un hormigueo en mi piel ante la perspectiva de que me viera hermosa y deseable.

He salido a cenar con mis amigos. Roni pasa la noche en casa de Matty con Nora y los demás chicos. Y Gonzalo me escribió para decirme que se pasaría después por el pub, que no podía llegar antes.

Esta semana, cada vez que me escribía o me llamaba para contarme qué tal todo aguantaba la respiración por si me decía que se había dado cuenta de que la quería a ella. Y cuando eso no sucedía no podía evitar sonreír ampliamente porque siguiera a mi lado.

Cojo mi copa y regreso a la mesa donde están los demás. Jack está bailando con Eimy en la pista y Katt intenta hacer bailar a Aiden, pero este solo se mueve en el sitio y le sonríe mientras la besa. Ahora mismo me siento algo aguantavelas. Es lo que tiene salir con tus amigos en parejas y que la tuya esté lejos. O, mejor dicho, con su ex. Con la que, por cierto, baila de maravilla.

He visto en internet varios vídeos de Gonzalo bailando con ella durante esta semana. Gonzalo tiene una página web donde cuelga vídeos y subió los de esta semana. Verlos bailar juntos fue duro. Sé que es trabajo, pero el problema es que están tan bien juntos y

hacen tan buena pareja, que me hizo temer ser solo alguien de paso en la vida de Gonzalo hasta que se dé cuenta de que ella es su pareja perfecta en todos los sentidos.

Me termino la copa y me voy hacia la pista de baile. Mejor bailar sola, perdida en este mar de gente, que seguir estando rodeada de mis amigos liándose con sus novios.

Me muevo en el mar de gentes y me dejo llevar por la música. Es cierto que lo que me he tomado me da el puntito justo para evitar tener vergüenza. Siento que alguien me coge de la cintura y me vuelvo deseando que sea Gonzalo, pero no es él. El chico me incita a bailar con él y parece que lo hace bien. Aun así me aparto y sigo a mi rollo sola, perdiéndome entre la gente.

Me sigo moviendo con la música hasta que siento otro par de manos en mi cintura. Me vuelvo para apartarme hasta que descubro quién es y mi corazón aletea con su presencia. Gonzalo.

Me muevo siguiendo la música y no parece importarle mi sugerente baile. Al contrario, me gira y me insta a que baile con él. Nos movemos al son de la música. Sus manos están en mi cintura y me queman ahí donde me toca. Su mirada azul es muy intensa y su sonrisa hace que la mía sea más amplia. Está impresionante, como siempre. Me muero por besarlo y para refrenar mis ganas me muerdo los labios, lo que endurece la mirada de Gonzalo.

Se acerca a mi oído para hablar.

—Deja de provocarme, demasiado es soportar verte con este vestido que realza tus curvas y me hace desear meterme bajo tu piel.

—Hazlo... Ah, no, que no puedes aquí. —Me separo un poco y sigo moviéndome con la música.

Me mira serio y le saco la lengua antes de seguir bailando de manera sugerente con él hasta que tira de mí hacia donde están sus amigos.

—Si sigues así me olvidaré de ser bueno con Liz y te besaré como deseo hacerlo desde que te he visto.

Recuerdo por qué hacemos esto: por la culpa que siente por haber dejado que Liz se enamorara más de él mientras a él le pasaba lo contrario y por eso asiento y al llegar a la mesa me pongo al lado de mis amigos, lejos de él. Me mira extrañado y alzo los hombros con una sonrisa. Saco mi móvil y le escribo:

Lo hago por ti. Esta noche estoy irresistible y si no me alejo acabarás por mandar a la mierda tu determinación. Ya me lo agradecerás, rubito.

Veo a Gonzalo leerlo y sonreír. Escribe en su móvil y me llega la respuesta.

Gonzalo: Tienes razón, estás irresistible y más desde que al bailar he notado que no llevas sujetador. ¿Quieres acaso matarme de un infarto?

Sonrió sonrojada y le contesto.

Holly: Vaya, y yo que quería darte la sorpresa al llegar a casa.

Gonzalo: Dime, por favor, que eso será pronto. Me han entrado unas tremendas ganas de irme...

Holly: Acabas de llegar, no seas aguafiestas :P

La verdad es que me gustaría irme con él. Perdernos los dos juntos, pero no quiero parecer desesperada. Por eso guardo el móvil como si mi piel no se estuviera muriendo por su contacto y no quisiera salir corriendo hacia un lugar donde estemos los dos solos.

Seguimos bebiendo y baila algo con las chicas. De repente en los altavoces suena una canción de salsa y, aunque la gente se queja, varias parejas empiezan a bailar. Gonzalo viene hacia mí y sin preguntarme siquiera tira de mí hacia la pista de baile.

Nos movemos por la pista; nunca he bailado salsa con él y tampoco fuera de mi cuarto. Pero desde que decidí dejar de ocultarme es como si algo se hubiera liberado dentro de mí. Siento la música y me concentro en Gonzalo y es increíble bailar a su lado y sentir que somos uno en la pista.

Sus ojos no pierden detalle de los míos mientras damos vueltas por la pista y me pierdo en esta danza, feliz como no recuerdo haberlo sido en mucho tiempo. Me encanta bailar y me encanta aún más con Gonzalo.

Y mientras lo pienso siento una punzada de miedo. ¿Y si pierdo a los dos? Gonzalo lo nota y tras darme un beso tierno en la mano volvemos a la mesa con nuestros amigos.

—¡Ha sido increíble! —dice Katt.

—Habéis nacido para bailar juntos —dice Eimy dando saltitos—. Me ha encantado y lo he grabado en el móvil; lástima que esté oscuro, pero algo sí se puede ver. Deberías bailar con ella en el concurso.

Gonzalo se tensa.

—No voy a romper mi promesa.

—Con Liz nunca ha existido esa química —apunta Jack—. Pero tú mismo. Si perdéis la oportunidad ya saldrá otra y, además, en menos de un año volveremos a cantar y me encantará que sigas formando parte de nuestro grupo de baile.

Gonzalo asiente y yo asimilo sus palabras. Sea como sea, Gonzalo se irá al acabar el curso, o bien por un trabajo en una cadena de televisión, o bien para bailar con Jack y Eimy. Su vida está lejos y la mía, aquí. No puedo irme ahora que Roni por fin parece haber encontrado amigos, por fin parece ser feliz. No puedo quitarle eso. Aunque signifique renunciar a Gonzalo o al menos a verlo tanto como me gustaría.

¿Por qué no pensé en todas estas cosas antes de empezar con él?

* * *

—¿Qué te pasa? —me dice Gonzalo nada más entrar a su casa.

Me quito el abrigo y lo dejo sobre el respaldo del sofá.

—Nada, es solo que me he dado cuenta de que, si seguimos tras acabar el curso, la nuestra será una relación a distancia. —Alzo los hombros.

—No puedo quedarme aquí —me dice serio—. Necesito encontrar mi sitio...

En una novela romántica el prota diría: mi sitio está donde tú estés, tú me completas, pero aunque un día pueda quererme, yo no puedo serlo todo para él. Él tiene una vida aparte de mí y quiere luchar por su sueño. En la vida real hay que lidiar con los sueños de tu pareja y con los tuyos y encontrar la forma de que ambos se puedan llevar a cabo sin que eso signifique renunciar a estar juntos.

Estar con alguien es algo más que quererse, es comprender que estar al lado de esa persona conlleva aceptar cada parte de él y de sus anhelos.

—No te estoy pidiendo que te quedes. Nunca lo haría. Solo que no sé si la distancia podremos soportarla. Yo no puedo irme de aquí ahora; por primera vez en mucho tiempo Roni es feliz.

Gonzalo asiente y se va hacia la ventana tras quitarse la chaqueta. Me pongo tras él y lo abrazo.

—Lo solucionaremos si llega el momento...

—En el fondo piensas que no habrá nada que solucionar porque lo habremos dejado hace tiempo. Eso es lo que me duele. —No le contradigo—. Mira, sé que puede salir mal, que a veces las cosas no funcionan. Lo sé, pero si estás con alguien y no te ves con él a largo plazo la cosa se acaba terminando. Eso es lo que me pasó con Liz, me dejaba llevar. No pensaba en el futuro y no me veía con ella. Pero contigo, sí. Que tú no lo veas así me hace pensar si jugamos en diferentes ligas en lo referente a lo nuestro...

Me separo y ando por el salón.

—No puedo ser de otra manera. Es...

—Tu maldito escudo. Lo sé. Solo te pido que no dejes que nos separe más de lo que ya nos separa la vida. No te puedo prometer que esto será para siempre. Nadie puede prometer eso. Pero si en este instante crees que sí, es que lo nuestro te importa lo suficiente para rezar por que lo sea. Y lucharás por hacerlo realidad.

—Gon... ¿Por qué yo y no ella? Tal vez solo buscas en mí lo que buscaste en ella y quieres que esto salga mejor.

—¿Y qué busco?

—Una familia, un lugar al que pertenecer. Es algo que buscas desde niño. Por eso amas el baile, porque mientras bailas no te sientes solo. Y en mí y en Roni ves esa familia. Estamos solas como tú y los tres juntos.

—No te niego que busque eso, y que me sienta completo cuando bailo. Pero que tú no sientas lo mismo que yo, o tengas tantas dudas sobre lo nuestro, no hace que las tenga yo. No soy yo el que está poniendo fecha de caducidad a nuestra relación, sino tú.

Agacho la mirada y sé que tiene razón. Que mi escudo me está separando de Gonzalo y que busco excusas para que no me guste más de lo que me gusta. Para estar preparada para el golpe.

—Te he echado mucho de menos estos días..., mucho —le reconozco—. Y me he agobiado al pensar que un día será así —añado. Es mejor no liar más esto. Gonzalo alza mi cara y frota mi entrecejo fruncido—. Y me angustiaba cuando hablábamos por si me decías que te habías dado cuenta de que la querías a ella. No sé cómo lidiar con lo que siento por ti.

—A mí también me pasa —me reconoce—. Yo también te he echado mucho de menos.

Lo miro sonriente. Sus manos vagan por mi espalda y yo dejo de tener miedo. Y de pensar tanto. Claro que pienso en Gonzalo y en mi futuro, más de lo que debería. El problema es que tengo miedo de que un día no esté y no saber seguir adelante, necesitar «ayuda» para lograrlo, como le pasó a mi madre con el baile. Y eso hace que en ocasiones le dé demasiadas vueltas a todo y al fin y al cabo la vida se compone de instantes y en este instante estamos juntos.

Me alzo para besarlo y Gonzalo me espera a medio camino. Me pierdo en su sabor y le digo lo mucho que me importa en este intercambio de confesiones silenciosas.

Tal vez un día sea capaz de admitirlo y admitir para mí que, si tengo tanto miedo, es porque lo quiero.

GONZALO

Nuestros besos cada vez son más urgentes. Mis ganas de ella aumentan cada segundo. Sus manos tiran de mi ropa y cuando me separo para quitarme la camisa se cierne sobre mi pecho y me besa en cada centímetro de mi cuerpo. La dejo hacer e intento estar quieto. Algo difícil cuando cada caricia me eleva al cielo y mi deseo por esta mujer aumenta considerablemente.

Le alzo la cabeza buscando sus labios y la llevo hacia el sofá. Me separo para quitarle el vestido tirando hacia abajo y cuando sus pechos quedan al descubierto acerco mi boca a sus cimas y lamo sus endurecidos pezones antes de terminar de quitarle la prenda. Me gusta cómo sabe, su suavidad y los gemiditos que suelta cuando profundizo la caricia.

Se agita, se retuerce. Y más cuando a través de la tela mis labios besan cada centímetro de su aterciopelada piel. Le quito del todo el vestido junto a la ropa interior y le abro las piernas con delicadeza acariciando el interior de sus muslos hasta llegar a su sexo, donde detengo mi mirada antes de alzarla para entrelazarla con la suya. Adivino que sabe qué tengo pensado hacer y veo la duda brillar en sus ojos grises, que ahora mismo están más oscuros por el deseo.

—Te gustará.

—Eres un prepotente, lo mismo ya lo he probado.

—Es posible, pero no conmigo.

—Creído... —Deja de hablar cuando le acaricio la unión de sus piernas y extendiendo su humedad por su sexo.

Me acerco al interior de sus muslos y la beso con intensidad al tiempo que juego con mis dedos en su cavidad. Su sabor me embriaga y sé que si no me meto ya dentro de ella no aguantaré nada. Nunca he deseado a nadie con tanta intensidad.

Me quito la ropa y me acomodo entre sus piernas tras ponerme la protección. Me adentro en ella de una firme estocada y me quedo quieto disfrutando de la sensación de sentirme completo entre sus brazos. Busco sus labios y la beso con ternura, diciéndole cuánto me importa y rogando por que sepa leer todas las promesas que le hago. El beso cada vez se torna más intenso y no puedo aguantar más sin moverme.

Nos movemos juntos buscando el alivio prometido y cuando estoy cerca busco su botón entre nuestros cuerpos para que me siga y así lo hace. Caemos juntos en una espiral de placer y antes de perder la consciencia la abrazo fuertemente contra mi pecho.

* * *

Toco la puerta de Claudio y le pido a Holly que espere fuera cuando me dice que pase.

—¿Qué haces aquí? Que no es que me moleste. —Deja los papeles que estaba revisando en la mesa y me mira. Parece cansado.

—¿Todo bien?

—Genial, si estoy cansado es porque todo está yendo mejor de lo esperado. —Me mira emocionado—. Y además quería hablar contigo.

—¿Qué quieres decirme?

—Antes di tu qué haces aquí sin que te llame.

—He venido a ver si me dejas las llaves para enseñarle a alguien el teatro.

—¿A Liz?

—No, ya no estoy con ella —le informo.

Esta semana la he visto en la universidad y todo va demasiado bien. En el viaje hablamos y me dijo que no podía forzar las cosas, que podíamos ser amigos. Pero la conozco lo suficiente para saber que es una fachada y que en el fondo espera llegar hasta mí a través de la amistad. Como cuando empezamos. De hecho, la semana pasa se me insinuó varias veces y una de ellas trató de besarme. Cando se lo conté a Holly se rio y dijo que eso es porque soy irresistible y que más le valía tener las manos lejos. Sabía que lo entendería y que le gustaría que se lo contara. Que no hubiera secretos. Con Holly hay que ir de cara. Si le ocultas las cosas, al final solo la alejas de ti.

Esta semana he estado ensayando con Liz y casi no nos hemos visto, ya que el concurso está a la vuelta de la esquina. Pero hoy sábado tenía un rato libre para estar con Holly y quería enseñarle el teatro desde que sé lo que sintió la última vez que estuvo en uno.

—¿Y para quién es? —Abro la puerta y le hago una seña a Holly para que se acerque.

Lo hace y entra con timidez. Claudio, al verla, parece impactado y me pregunto si es porque no se trata de Liz. Aparta la mirada y cuando la retorna ha desaparecido ese desconcierto que vi. Me pregunto si lo imaginé.

—Es Holly, alguien muy especial para mí. —Le guiño un ojo a Holly—. Y alguien a quien deberías dar una beca. He visto en ella lo que tú viste en mí. Va a participar en el concurso.

—¿Dices que has visto en ella lo que yo vi en ti? —Asiento—. Entonces quiero verlo.

Coge las llaves del cajón y se levanta.

—¿Ahora? ¿Ya? Si no he ensayado.

—¿Para qué te has apuntado a la prueba? —le dice Claudio directo.

—Para enseñar a mi hermana que no se puede uno ocultar tras el miedo al fracaso.

Claudio le aguanta la mirada.

—¿Eres buena bailando?

—Me queda mucho que mejorar.

—¿Lo eres?

—Puedo serlo, tal vez algún día.

Claudio asiente y nos guía hasta el teatro.

—¿Es una encerrona? —me susurra Holly.

—No esperaba que saliera así; ahora solo haz lo que sabes y no te fijas en si pones bien o no las manos o los pies, solo sé tú misma y disfruta.

Me mira dudosa y veo el miedo en sus ojos. Cojo su mano y le doy un apretón. Llegamos al teatro y Claudio enciende las luces.

—¿Sabes la historia de este teatro? —Niega con la cabeza y Claudio me mira como diciendo: «¿No se la has contado?». Alzo los hombros y él se encarga de hacerlo—. Mi antepasado se enamoró de una actriz, pero ella vivía por y para el teatro. Solo la podía ver cuando había obras en la ciudad. Por eso mandó construir este teatro y le propuso actuar en él. Mientras ensayaba la obra se enamoraron y aunque durante los primeros años fueron felices aquí, al final él se marchó tras ella y su sueño de actuar de una ciudad a otra. Y este teatro se quedó abandonado.

—Es bonita la historia. Construir todo esto solo para estar a su lado —dice Holly.

—Por eso quiero que tenga vida de nuevo. No creo que merezca la pena que se pierda esta pieza de mi familia, como te puedes imaginar, al resto de los duques...

—¿Eres duque?

Claudio se mira y sonríe.

—¿No se me nota? —Él sabe que no. Ahora mismo ni parece un rector. Lleva unos vaqueros y una camisa arremangada—. La verdad es que no soy duque; aún soy marqués y por mí que mi padre siga muchos años ostentando el título. El título no hace a la persona.

Holly asiente.

—La persona hace al título —dice y Claudio asiente.

—Y ahora demuéstrame qué vio Gonzalo en ti. —Holly me mira dudosa y Claudio la anima a que suba por las escaleras centrales al escenario. Lo hace y saca su móvil para poner música—. Espero que sea buena o dejaré de creer en tu criterio artístico.

—Es la mejor.

Claudio me mira sonriente.

—Esta sí me gusta para ti.

—Ni que necesitara tu consentimiento para salir con alguien.

Miro a Holly: está nerviosa y, aunque ha puesto la música hace un rato, no baila. Decido ir hacia ella y subo al escenario.

—Empieza conmigo, como cuando bailamos solos, y luego sigue tú. Si no le gustas no pasa nada. Habrá más oportunidades. Tu madre tiró la toalla y buscó el camino fácil. Tú no eres así. —Asiente.

Empezamos a bailar y, aunque al principio duda, no tarda en seguirme como si de verdad estuviéramos solos. Bailo con ella hasta que sé que se ha metido de lleno en la música y tras darle una vuelta le guiño un ojo y regreso al lado de Claudio.

Holly lo hace mejor que nunca. La miro embelesado y enamorado de ella. Es preciosa y brilla con luz propia sobre el escenario. Miro a Claudio esperando que vea lo mismo, pero su seriedad me preocupa y más cuando se levanta y se marcha.

— ¿Qué sucede? —Holly se detiene.

—No es lo que busco. Lo siento, pero no puedo darle una beca.

Y sin más se marcha dejándome hecho una mierda porque hayan salido así las cosas y temiendo volverme y ver lo que encontraré en Holly. No sé con qué cara la miro, pero cuando nuestras miradas se entrelazan lo que ve en la mía la hace salir corriendo por los bastidores.

La sigo, pero no la veo y me enfado porque huya de esta forma de mí. Porque cuando algo la inquieta prefiera estar en cualquier lugar menos a mi lado.

HOLLY

Llego al bar donde trabaja mi madre. Me dejan pasar. El lugar parece otro a la luz del día. Me dicen dónde encontrarla. Entro y la veo mirándose al espejo mientras se peina. Parece como ida. Y al mirarla a los ojos veo que ya está puesta.

—Creí que si fracasaba en el baile me hundiría, como tú. —Se vuelve y me mira. Cierro la puerta—. Por eso no lo quise intentar, temiendo ser como tú. No saber reponerme de la caída. Hoy me han rechazado. Y solo sentí un fuerte deseo de seguir luchando, de demostrar que podía llegar a donde yo quisiera. Solo sentí más fuerza para demostrar que se equivocan. Y me he dado cuenta de que tú tenías mucho por lo que luchar cuando dejaste de bailar. Tenías dos hijas que te adoraban. —Sus ojos me miran fijos—. Nosotras podríamos haber sido tu vida. Tu fuerza, pero nunca quisiste luchar. Lo tuviste muy fácil. Enseguida te cogieron para interpretar un papel protagonista, no te lo tuviste que currar y cuando las cosas se torcieron por primera vez, lo mandaste todo a la mierda. Y yo no soy así. Se me han torcido las cosas muchas veces. He tenido que remediar tus errores y arreglar tus mierdas una y otra vez y no me rindo. No soy como tú. Nunca seré como tú. Porque cuando me golpean, me levanto y sigo luchando. Tú has tomado el camino fácil. El camino de los perdedores. Estoy harta de compararme con una fracasada como tú. No voy a luchar más por ti. Tú haz lo que quieras con tu vida. Quisiste venir aquí, pues bien, hazlo. Pero yo me quedaré aquí por Roni, no por ti.

—Tengo... tengo su custodia.

—¡Tú no tienes una mierda! ¡He sido más yo su madre que tú! No voy a dejar que me la quites.

—Eres como él —dice de golpe—. No te pareces en nada a él, pero tienes su fuerza. Su fortaleza. Su ímpetu. Su fuerza... Lástima que no te quiera y no quiera saber nada de ti.

—¿De qué hablas?

—De tu padre; no vine a este pueblo por casualidad.

Me quedo paralizada.

—¿De qué hablas?

—Le he pedido dinero por mi silencio. Nadie quiere una mancha en su currículum y yo lo sería... y bueno, tú, su hija bastarda.

—¿Y te lo ha dado?

—Claro, no quiere que la mierda le ensucie el traje, tú no eres nada para él. Ni yo nunca lo fui. —Me mira con la vista perdida—. Yo solo era su puta. Alguien a quien compró por un tiempo y yo me creí elegida, una privilegiada. Lo que él no esperaba era que me quedara en estado y salió huyendo, no sin antes pagar por mi silencio.

—¿Y por qué callaste tras gastarte el dinero? Porque me consta que te duró poco, seguro.

—Muy poco. —Se ríe puesta—. Callé por ti, pero tú no te lo creerás.

—¿Por mí? Ja, no te creo, seguro que fue por ti.

—Aún callo por ti. Saber la verdad solo te haría daño. Saber que alguien con tanto poder prefirió que murieras de hambre a cuidarte no debe de ser fácil de digerir. Y sí eres más fuerte que yo, mucho más. —Sus palabras me dejan noqueada; nunca me había halagado—. Pero esto te destruiría. Aunque ocuparías tu lugar, el que te mereces, así que tal vez deba decir la verdad...

—No, si él no me quiere, yo tampoco. Mi lugar está al lado de Roni.

—Te quería destruir —admite con la mirada perdida— porque pensaba que así lo destruía a él. Me divertía—. Se ríe y parece completamente ida.

Me alejo asqueada.

—Eres horrible.

—No lo soy —dice negando con la cabeza—. ¿No quieres saber quién eres? —Niego con la cabeza—. Mejor, es mejor que no lo sepas. A mí este silencio me ha amargado la existencia. Yo nunca le importé y tú menos.

—Pues entonces no quiero saber de él... ni de ti. Estoy cansada de esperar que cambies. Nunca lo harás. Nunca. Es mejor que acepte que mi madre nunca se comportará como tal. —La miro y me parece ver dolor en su mirada. O no, porque está tan puesta que bien puede ser otra cosa—. Adiós.

Salgo de aquí y entro en mi coche. Saco el móvil y veo cientos de llamadas de Gonzalo y un solo mensaje:

Empiezo a estar harto de que cuando tengas un problema huyas de mí.

Tiene razón; siempre que tengo un problema lo resuelvo sola sin comprender que ya no estoy sola. El problema es que en el fondo pienso que sí lo estoy. Por eso no lo llamo, porque no puedo cederle la mitad de mis problemas. No puedo dejar que sea mi apoyo. No

confío en que siga ahí siempre. Y sé que Gonzalo lo sabe y que eso nos separará sin querer.

Le escribo un mensaje para decirle que estoy bien y apago el teléfono. Conduzco hacia el lago y aparco para ir andando hacia él mientras pienso en todo lo que ha pasado. Cuando me dijeron que no lo que sentí fue dolor, pero luego la determinación de demostrar que Claudio se equivoca. Y me di cuenta de que yo no era como mi madre, que ella nunca había luchado por nada. Es buena bailando, pero nunca ha luchado por su sueño. Todo le llegó muy pronto y tan rápido como llegó se fue, aunque sus padres se oponían y se desentendieron de ella y a fecha de hoy nunca han querido saber ni de su hija ni de nosotras. Como nunca había luchado por su sueño y todo le vino rodado, cuando las cosas se torcieron se le hizo un mundo y tiró por la vía fácil.

No soy como ella y siento liberación por descubrir eso. Yo sé lo que cuesta llegar y sé que hay que luchar para mantener lo que quieres. Y eso me hace sentir tristeza por mi madre. En el fondo esperaba que tras decirle esto hiciera algo, pero nunca hace nada. Nunca lucha. Y luego está lo que me dijo para hacerme daño. ¿Acaso no me ha hecho ya suficiente?

No quiero saber quién es mi padre; ese desgraciado me ha abandonado por segunda vez. No quiere saber nada de mí y yo tampoco de él. El problema es que una parte de mí se pregunta quién será, si tendré hermanos. Si estos me querrían... Aunque no quiero saber nada del desgraciado que me engendró, no puedo ignorar mi deseo de saber de dónde vengo.

Me siento más perdida que nunca. Me hago un ovillo cerca de un árbol y aquí, escondida del mundo, no me importa demostrar que me siento perdida. Una gran parte de mí desea llamar a Gonzalo, que me abraza. Contarle todo, que sea mi amigo, mi apoyo, mi pareja..., pero no quiero depender de él.

No puedo porque siento que un día tendré que dejar de ser el lastre de su vida y dejar que siga luchando por sus sueños. Gonzalo ya me dijo que no puede seguir aquí y tendré que dejarlo marchar.

* * *

Recojo a Roni y al entrar a mi coche sabe que algo no va bien. Conduzco en silencio hacia mi trabajo.

—¿Qué te pasa? —me pregunta ya llegando al aparcamiento de la cafetería. Miro los coches que están aparcados y no puedo negar que no ver el de Gonzalo me provoca una pizca de malestar—. No me gusta la cara que tienes. Sé que te pasa algo. ¿Os habéis peleado Gonzalo y tú? —Niego con la cabeza y aparco. Detengo el coche—. Dímelo, ya no soy una niña.

—Lo serás toda mi vida. Para mí siempre serás mi hermana pequeña.

Me coge de la mano.

—No lo hagas, no te lo guardes para ti. ¿Qué ha pasado?

La miro.

—No me han dado la beca para la universidad. Esta mañana hice una prueba sorpresa y no la he pasado. Ya no tengo que participar en ese estúpido concurso.

Noto el horror en los ojos de Roni, el mismo horror que vi en los de Gonzalo; ambos piensan que me derrumbaré y no lucharé. Aparto la mirada. No soy como mi madre. Yo nunca los abandonaría. ¿No? *Estás dando de lado a Gonzalo, no estás luchando por lo vuestro*, me recuerda mi retorcida mente.

—No voy a rendirme ahora que he decidido luchar. Pero es evidente que necesito tiempo para coger fuerzas.

Asiente y salgo del coche. Vamos hacia el trabajo. Me centro en él y lo hago lo mejor que puedo. Cuando acaba mi turno estoy agotada, pero sonrío a Roni para que no note nada malo. Mi sonrisa la tranquiliza. Lo sé porque yo nunca he tenido una cuando las cosas se han puesto feas y la he necesitado.

Llegamos a casa y pienso en ir a hablar con Gonzalo. No puedo alejarlo de mi vida si estamos juntos. Si esto es lo que voy hacer cuando tenga un problema, es mejor dejarlo. Y no quiero. El problema es que tampoco sé ser de otra forma. Llevo veintidós años cuidando de mí sola. Con mis otras relaciones no tuve que hacer nada. Solo me conformaba, pero esta exige todo de mí.

Me cambio de ropa, voy hacia la cocina para hacer la cena y me quedo paralizada cuando veo en la casa de Gonzalo a Liz. Están ensayando para el concurso. Me quedo hipnotizada mirándolos y notando como por dentro las entrañas se me retuercen pensando que él se irá lejos, con ella. Son pareja de baile.

— ¿Qué hace bailando con ella? —me pregunta Roni.

—Van a participar juntos en el concurso. Y seguramente ganen, son geniales.

—Ella no es su pareja.

—Es un trabajo; si no es ella, será otra. Lo entiendo.

—Pero te afecta igual. —La miro y por primera vez me doy cuenta de que Roni, en algún momento, dejó de ser una niña.

—No crezcas tan rápido..., eres mi hermana pequeña —le digo entre pucheros que la hacen reír. Me río con ella y la abrazo.

—Siempre seré tu hermana pequeña y tú mi cabezota hermana mayor. No es malo necesitar a la gente. A mí me gusta que me necesites, me hace sentir importante para ti.

Y ahí está la clave de todo. Al rechazar a Gonzalo le he hecho ver que no es importante para mí. Y Roni me ha abierto los ojos. Tal vez lo nuestro no funcione, pero ahora estamos juntos. No puedo destruir lo que tenemos solo por posibles hipótesis. No puedo rendirme ya. No soy una cobarde.

—¿Me puedo quedar viendo la tele mientras hablas con Gonzalo? —Miro a Roni, que se ha acomodado en el sofá tras terminar la cena y recoger la mesa.

—¿Cómo sabes que voy a ir a hablar con él?

—Es lo que yo haría.

—No tardaré...

—Si necesito algo iré a decírtelo. Solo vas a estar al otro lado del rellano. Y si me quedo dormida, solo tienes que llevarme a mi cama cuando vuelvas. Ve a hacer las paces con tu novio. Su ex hace rato que se ha ido.

Me acerco al sofá y la abrazo fuerte.

—Te quiero mucho —le digo. Se ríe y me abraza.

—Lo sé y ahora lárgate y no pierdas más el tiempo.

Asiento y me dirijo hacia la puerta. Cierro y voy hacia la casa de Gonzalo. Dudo un segundo antes de tocar a la puerta. Alzo la mano y toco decidida. Gonzalo tarda más de lo que esperaba en responder. Estoy pensando que no me quiere abrir cuando abre la puerta y por el pelo mojado y la toalla enrollada en la cintura me doy cuenta de que lo he pillado en la ducha.

Se me seca la boca ante esta imagen.

—Pasa, ahora salgo.

Está enfadado; no hace falta ser un lince para adivinarlo. Lo escucho en su cuarto ponerse la ropa y voy hacia allí. Cuando entro se está terminando de poner unos pantalones grises de chándal.

—Lo siento.

—Eso lo has dicho otras veces.

—Lo sé, soy una novia horrible. Y aunque haya tenido otras dos relaciones, en verdad nunca fueron tal. Porque ellos solo me escribían de vez en cuando. Solo me buscaban cuando tenían un rato libre y yo seguía con mi vida el resto del tiempo. Ellos no querían ser parte de mi vida. No como tú, y por eso me siento algo perdida en eso de contar con alguien.

—Eso y que no confías en que a la primera de cambio no te vaya a dejar tirada. Para evitar el golpe, mejor lo resuelves sola y así no descubres si te fallaré. —No lo niego—. Hemos sido amigos antes que pareja. Sabes cómo soy. Pero qué más da lo que te diga.

Parece cansado. Triste. Y recuerdo que para Gonzalo todo esto también es nuevo. Él con Liz se dejó llevar, pero conmigo no quiere eso.

Me acerco y lo abrazo con fuerza. Gonzalo se queda rígido hasta que maldice y me estrecha con intensidad contra su pecho. Al final se sienta en la cama y yo me acuno entre sus brazos aceptando su consuelo. Sin importarme que vea mi debilidad cuando varias lágrimas caen por mis mejillas.

—Fui a ver a mi madre. No soy como ella —le digo saliendo del cobijo de sus brazos.

—Eso ya lo sé yo.

—Me miraste como si temieras que me fuera a hundir.

—Creo que te miré sintiéndome yo hundido por haberte llevado a esa encerrona. Me sentía culpable.

—Ah...

—Es mejor hablar las cosas que darlas por supuestas, Holly.

—Lo veo ahora.

—¿Qué le dijiste?

—Que ella tenía muchas razones para vivir y que yo en este tiempo me había levantado las suficientes veces para demostrarme que no era como ella, pero que hasta ahora no había sabido verlo. Cuando Claudio me dijo que no, sentí dolor, pero luego rabia, y trasformé esa rabia en el deseo de demostrarle que se equivoca y de lograr llegar adonde yo quiera. No adonde la gente me diga que puedo ir. Y tuve la necesidad de ir a ver a mi madre. De decirle que ella tenía algo por lo que luchar, yo y luego Roni, y que yo he luchado por las dos e incluso por ella este tiempo y no había sabido verlo. Tenía que decirle adiós... porque no quiero saber más de ella. He pensado conseguir la custodia de Roni. No tener que seguir huyendo tras ella. —Gonzalo me mira con intensidad y sonrío.

—Te ayudaré...

—Trabajaré...

—Tu amiga Katt es casi abogada y seguro que puede ayudarte. Pregúntale, está haciendo prácticas y seguro que sabe qué camino tomar.

—Es cierto. —Sonrío más relajada—. Me dijo algo más.

Gonzalo nota la tensión en mi voz y se queda serio a la espera.

—Me dijo que venir aquí no fue cosa del azar. Lo hizo para pedir a mi padre dinero por su silencio. Mi padre vive aquí y, por lo que parece, tiene suficiente dinero para pagar por que siga oculta y nadie sepa que soy su hija. —Se me escapa una lágrima y Gonzalo me la seca—. No quiero saber de él. No quiero.

—No hace falta que lo sepas. Te entiendo. Yo tampoco quiero saber quién es mi padre ni qué fue de mi madre. Y aun así a veces te preguntas de dónde vienes y si te pareces a tus antepasados. Quieres comprender mejor el puzle que es tu pasado y tu vida. —Asiento y nuevas lágrimas caen por mis mejillas.

—No se merece que sepa quién es y que piense en él cuando él nunca ha pensado en mí. —Gonzalo asiente—. Y lo peor es que, mientras decía adiós a mi madre, esperaba que reaccionara, que por una vez luchara por algo. No es fácil darte cuenta de que llevas casi veintidós años luchando por ella y ya no puedes más. Que tienes que dejarla ir. Porque no se puede ayudar a quien no se deja. Es triste que una mala decisión suya haya condicionado toda mi vida y la de Roni. Yo siempre he dicho no a las drogas y sin embargo me veo arrastrada por ellas por culpa de mi madre. Estoy cansada de tratar de sacarla de esa mierda. Y lo más triste es que, pese a todo, es mi madre y no soportaría que le pasara nada. Duele. Pero no puedo seguir anclada a su vida, a sus decisiones. Tengo que seguir con las mías.

Gonzalo me coge la cara entre las manos y me besa con delicadeza las mejillas. Sonrío por sus caricias y me refugio en él.

—Pienso en ti cuando tengo un problema. Y te necesito. Solo que me aterra necesitarte tanto —le reconozco—. Y no es que me haga falta que me resuelvas los problemas, ya puedo sola. —Sonríe—. Es que necesito que me abracés fuerte y me hagas sentir menos sola. Que estoy protegida.

—Yo también te necesito. Esto es algo de los dos. Tus problemas son los míos. Hoy por ti, mañana por mí. Así es como funciona esto. ¿Te gustaría que te dejara de lado si fuera al revés?

—Sabes que no. —Me alzo y lo beso en los labios—. Dame tiempo.

—Todo el que quieras, preciosa. Mientras acabes por volver a mí.

Le beso y le digo lo que he pensado:

—Voy a pedir a Claudio otra oportunidad y voy a luchar para demostrarle que se ha equivocado al negarme la plaza.

—Esa es mi chica.

Lo miro feliz por su confianza en mí. Me alzo para besarlo. Lo hago sin prisas y diciéndole sin necesidad de palabras lo importante que es para mí. Tal vez no esté preparada para decirle que lo quiero, pero lo hago con cada una de mis caricias mientras lentamente nos quitamos la ropa y hacemos el amor sin prisas y sin dejar de mirarnos a los ojos y descubro que el mejor sexo no es el que te da placer, sino el que te llega al alma y se graba a fuego en tu piel.

CAPÍTULO 14



HOLLY

Salgo del antiguo colegio de Roni tras hablar con una de las profesoras que tuvo, alguien que me dijo que me daría su apoyo si lo necesitaba; he venido a ver si seguiría siendo así y una vez más me ha ofrecido su ayuda. Katt piensa que necesito testigos de que yo he sido siempre la que ha cuidado a Roni para que pueda conseguir su tutoría y que testifiquen contra mi madre en caso de tener que hacerlo para declararla incapaz de cuidar a Roni. Estamos resolviendo todo para lograr que Roni deje de tener lazos con mi madre. He ampliado mi jornada de trabajo, para que eso ayude a la hora de poder tener una situación más estable. Que me ascendieran hace poco también puede ayudar.

Tengo todos los papeles y debo hablarlo con mi madre. Si ella renuncia, yo me hago cargo y ya está. Es lo que pasó con Robert, que se hizo cargo de Nora por ser su hermano mayor. El problema es que no sé si mi madre se apartará sin más o de nuevo demostrará que es una egoísta.

Ha pasado un mes desde que me confesó lo de mi padre y mi vida sigue igual; sigo sin querer saber quién es. Además ha llegado el frío y han empezado las pruebas en la universidad, que están atrayendo mucho público. El teatro está siempre lleno de gente que disfruta viendo los programas. Gonzalo aún no ha actuado, pero no deja de ensayar con Liz, su ex y que me consta no ha abandonado la idea de seguir junto a Gonzalo, que no le ha dicho la verdad de lo nuestro.

Nuestros amigos lo saben, no tenemos secretos con ellos, pero que no se lo diga a ella me duele; es como si no quisiera cerrar del todo esa puerta. Tal vez influya el hecho de que sé que le gusto, pero nunca me ha dicho que me quiere. Nunca nadie me ha dicho te quiero salvo Roni y ella me quiere porque soy su hermana, no porque haya elegido quererme porque sí.

Yo tampoco le he dicho nada, eso está claro. Saber que Gonzalo se dejó llevar por un poco de amor con Liz no me da fuerzas para arriesgarme y que solo se quede a mi lado porque yo le quiero y no porque él me quiere a mí.

Estamos bien, muy bien juntos. Cuando nos podemos ver, eso sí. Le han salido un par de trabajos más y ha tenido que viajar. Pero cuando hemos podido vernos nos hemos deshecho entre besos, abrazos y bailes. Me sigue dando clases y pienso ser cada vez mejor.

Así se lo dije a Claudio al día siguiente de que me rechazara. Entré a su despacho y le dije que pensaba demostrarle que me merecía una beca. Solo me dijo que esperaba de

verdad estar equivocado y que, cuando estuviera lista para que me probara de nuevo, fuera a verlo.

Salí del despacho con una sonrisa y llamé a Gonzalo para contarle todo. No me extrañó escuchar la melodía de su móvil a pocos pasos y cuando alcé la vista allí estaba, esperándome.

Son estos detalles que tiene conmigo los que me hacen quererlo cada vez más. Sigo teniendo miedo, tal vez incluso más. Pero no voy a dejar que me paralice.

Estoy llegando a mi coche cuando siento que alguien me sigue. Me vuelvo y me quedo de piedra cuando veo a mi último ex.

—Vaya, mira a quién tenemos aquí. —Me quedo quieta asimilando su presencia y él sonrío pensando que sigo prendada de él—. Se nota que me echas de menos y por eso has venido a buscarme. Éramos muy buenos en la cama.

—Ni de lejos. Tú nunca has sido bueno en nada y menos en la cama. —Estoy ardiendo de vergüenza por hablar de esto, pero no me voy a callar más.

—Has cambiado. —Trata de acariciarme la mejilla. Me aparto.

—Ni se te ocurra tocarme.

Se ríe con esa voz de prepotente que tiene y me pregunto mientras lo miro qué vi en él. Qué me hizo llorar por su traición y cómo pude siquiera sentir dolor porque me dejara. No se merecía mis lágrimas.

—Vamos, no te hagas la estrecha, que los dos sabemos que no lo eres.

—Tú no sabes nada. —Trato de ir hacia mi coche.

—Vamos, Holly, no te pongas así. Yo no tuve la culpa. Es lo que pasa con las mujeres como tú.

Me vuelvo y lo miro con fijeza.

—¿Las mujeres como yo?

—Sí, las que son para follar y no para formar una familia. ¿Te piensas que un tío, si de verdad quisiera sentar la cabeza, te elegiría a ti?

Lo miro atónita. Es más idiota de lo que creía. No me puedo creer lo que ha dicho, que me haya llamado guarra en mi cara.

Ve que me ha hecho daño, pero me río. Me mira desconcertado.

—Y tú eres alguien que más vale tener lejos y pobre de la que dé contigo, porque los capullos como tú no se merecen que nadie piense en ellos más de dos veces. No vales la pena y la gente que sí la valga nunca buscará a un perdedor como tú.

Y sin más me marché hacia mi coche; aunque tiemble y aunque me haya costado decirle eso, estoy feliz porque lo he mirado a los ojos y no he visto nada. Lo más importante es que no me he visto como él dice. No soy una guarra, no soy una cualquiera

y sí soy una mujer que, como cualquier otra, puede tener deseos y hacer lo que quiera con su vida y su cuerpo.

Ya está bien de dejar que los estereotipos nos hagan sentir menos que los hombres.

Llamo a Gonzalo y se lo cuento, porque en parte es él quien me hizo ver esto. Y pase lo que pase nunca olvidaré este regalo que me ha hecho.

* * *

Sostengo los papeles que me ha dado Katt para que mi madre renuncie a Roni en favor mío y los trámites sean más sencillos. Roni ha aceptado hacer todo esto; solo me ha hecho prometer que no me olvidaré de mis propios deseos y que cuando ella tenga edad para trabajar la dejaré aportar dinero a la casa. No me ha quedado más remedio que aceptar. Sé que lo hará quiera yo o no.

Entro en el bar y voy hacia el camerino de mi madre. No he sabido nada de ella en todo este tiempo. Nada de nada. Ni la he visto. No sé qué me voy a encontrar cuando abra la puerta. Tomo aire, abro y, aunque estaba preparada para todo, no lo estaba para verla con su novio. Ese ser horrible que me da escalofríos.

—Hola, hija —me dice como si la última vez que nos vimos no le hubiera dicho que no quería saber más de ella.

Mis ojos van a su novio, que le da un beso antes de ir hacia la puerta. Pasa por mi lado y me mira de manera lasciva. Siento asco.

—Nos vemos, Holly.

—No si puedo evitarlo —digo a su espalda cuando cierra la puerta. Ignoro si me ha escuchado—. No sé como sigues con él.

—Es el único que me quiere tal como soy.

—¿Estás con él porque no me gusta que mi madre se mate con la droga? ¿Porque, aunque no te lo creas, sufro ante la idea de que te pase algo? ¿Estás con él porque mira a otro lado cuando te haces daño? Porque eso no es que te quiera, eso es que esta tan jodido como tú.

Aparta la mirada.

—Tú no lo entiendes. Para ti es más fácil juzgarme...

—¡No me vengas con esas! ¡He tratado de que salgas más de una vez y tú no haces nada por ello! Te da igual todo y no voy a dejar que arrastres a Roni más. —Le tiro los papeles—. Quiero que renuncies a su tutela en mi favor. Yo cuidaré de ella como he hecho hasta ahora.

Los mira como ida. Y espero que se ponga a gritar. Que no lo haga me hace sentir peor, y más aún cuando asiente y tras buscar un boli los firma. ¿Así, sin más?

—Mamá... ¿Por qué no cambias? Nosotras te ayudaríamos... Trabajaré más si hace falta para pagar tu curación...

—No quiero cambiar. Me gusta esta vida. Pero, tranquila, haré algo más que firmar estos papeles. Te ayudaré para que no te falte dinero.

—Puedo apañármelas.

Nos miramos a los ojos y noto el escozor de las lágrimas.

—Todo podría ser tan diferente... Estoy cansada de luchar a contracorriente por ti.

Y sin más me marchó, feliz por Roni y triste por mi madre. Y lo peor es esta sensación de culpa. De que no he hecho suficiente por ella. El problema es que estoy cansada de tirar de ella sin conseguir nada.

* * *

Llego a la universidad para buscar a Gonzalo. Entro y hay mucho revuelo por las pruebas que empiezan esta tarde. Lo busco por los pasillos y no lo encuentro. Voy hacia la cafetería mientras lo llamo sin éxito. Lo busco y no lo veo, pero a quien sí veo es a Eimy, que me hace señas con la mano para que me acerque a ella. Lo hago y tras darme un efusivo abrazo me siento sonriente.

—¿Y esa felicidad?

—Ha regresado mi primo Liam. Lo echaba de menos tras todos estos meses lejos de casa. Esta tarde iré a verlo.

No he tenido el placer de conocer a Liam en todo este tiempo. A quien sí he visto es a su mujer, pues es mi jefa y se pasa muchas veces por la heladería con sus tres hijos. El pequeño no es más que un bebé precioso de pelo rubio. Con las que más hablo es con sus hijas, a las que adoro y más cuando tratan de imitarme y me piden que les enseñe a preparar helados y café.

—Me alegro mucho por ti, ya lo conoceré.

Alzo la mirada y veo a Claudio hablando con unos estudiantes; al verme se tensa un instante, como ya le pasó el otro día, y por un momento temo que sea por mi insistencia en repetir la prueba. Lo saludo, me devuelve el gesto y sonrío como si nada. Qué raro...

—Mira, allí está tu chico. —Me vuelvo hacia la puerta y, efectivamente, Gonzalo acaba de entrar en la cafetería al lado de Liz, cómo no; parecen tan amigos. Siento el ramalazo de los celos y, aunque sé que está conmigo, no puedo evitar temer por un instante que esté con las dos. Y más cuando al verme se queda serio y en vez de saludarme como si fuera su amiga se marcha con Liz a otra mesa.

—Me marchó, no sé en qué pensaba cuando decidí venir a verlo. Está claro que prefiere hacer como que no me conoce de nada.

—Ni a mí. No le hagas caso.

—Eso mismo pienso hacer. Nos vemos luego.

Me levanto, salgo de la cafetería justo por donde está Gonzalo y lo saludo como si fuéramos solo vecinos.

—Hola. ¿Qué tal? —No me acerco a darle dos besos; por su mirada adivino que sabe que estoy muy mosqueada—. Yo, genial, acabo de darme cuenta de la clase de idiotas que hay en esta cafetería y he decidido largarme. Os recomiendo hacer lo mismo.

—Vamos a ensayar —me informa Liz acercándose más a Gonzalo. Sonrío más ampliamente.

—Qué bien, espero que os salga genial. Os merecéis ganar y poder iros lejos... con vuestro arte. Adiós, chicos.

Salgo de la cafetería sabiendo que tal vez he quedado de infantil, de inmadura y de más cosas más. Pero me he quedado a gusto. Me molesta mucho ser la otra y ahora mismo lo he sido ante todos. Y ya estoy harta.

Salgo hacia la puerta de la universidad y camino hacia mi casa. El móvil me vibra y sé que es Gonzalo mandándome mensajes. No los leo y le escribo que todo está genial, entre comillas, claro, y que estoy bien, que me deje tranquila y ensaye mucho con su compañera. Pero que como vuelva a ignorarme otra vez como si no me conociera de nada, lo nuestro se ha acabado.

Le doy a enviar y sé que le molestará. No menos que a mí, eso seguro.

Escucho que me llama Gonzalo y camino más rápido hasta que tira de mí y me da la vuelta haciéndome caer sobre su pecho. Me separo.

—Lo de idiota iba por ti —le digo alzando la cabeza—. Vete con ella. Ante todos parece más tu novia que yo, que lo mismo lo es...

—Ya, déjalo —me dice muy serio—. Sabes que no, que de ser así no sería tan idiota de engañarte a ti y a mis mejores amigos. Te aseguro que Jack me cortaría los huevos si te engañara.

—Me alegro y te lo merecerías. No me has dicho ni hola. Me has repudiado. Ante todos sí podemos ser amigos...

—He tenido un día de mierda. Cuando te he visto he sentido la necesidad de ir a abrazarte —me reconoce—. Pero Liz está con la mosca tras de la oreja de que estoy con alguien y que por eso no acepto sus avances.

—Pues díselo. Dile que sí, que soy yo...

—No lo está pasando bien en casa; sus padres se están separando.

—Ah, vaya, y yo estoy mejor. No sé quién es mi padre, que por cierto vive aquí cerca, acabo de pedir a mi madre que firme la renuncia de Roni y ella solo quiere sus vicios. Perdona que no me importen una mierda sus problemas.

—Estás siendo injusta.

—Y tú también. ¿Qué te pasa? ¿Tienes dudas de lo que sientes?

—Que dudes de lo que siento me duele. Pensé que a estas alturas ya confiarías del todo en mí...

—Pues lo siento, pero todo esto hace que no lo haga. Y que...

—Y que esperes con más ganas el que te deje. Me queda claro. No remamos en la misma dirección.

—Es lo que hay.

Nos miramos retadores, a cual más cabezón. Hago amago de marcharme, pero Gonzalo hace algo que me sorprende. Me besa. Y no es un beso corto, sino un besazo. Que me deja aturdida cuando se separa.

—Esto no acaba aquí. —Se marcha y me quedo mirando la seguridad con la que camina y, sí, lo bueno que está.

Me repongo y sigo andando y al cabo de varios pasos sonrío como una tonta. Me dirijo hacia mi casa pensando en lo que tengo que hacer ahora para conseguir del todo la custodia de Roni. Voy a llegar al final y a luchar porque no le falte de nada. Como he hecho siempre, pero ahora es mi responsabilidad.

Estoy llegando a mi casa cuando veo revuelo en la puerta. Pienso si habrá alguien famoso viviendo en el edificio y, que yo sepa, no. Alguien se ha debido de trasladar aquí.

—¡Es ella! —Alzo la cabeza para ver quién es y miro tras de mí. No hay nadie.

Me vuelvo hacia los periodistas y veo que vienen hacia mí casi corriendo. Imposible.

—¿Desde cuándo sabes que eres una bastarda?

—¿Es cierto que tu madre ha venido a pedir tu reconocimiento y dinero?

¿Qué has hecho, mamá? Siento que me falta el aire y me quedo petrificada, incapaz de mirarlos mientras siento los flashes y los micros cerca de mi cara.

—¿Desde cuándo sabes que eres la hija del rey de este pueblo?

Sus palabras me hacen salir de este estupor. No puede ser. Noto que me ahogo. Siento que me voy a desmayar y nadie se da cuenta. Estoy a punto de caerme cuando unos brazos firmes me sujetan.

Me vuelvo y veo que es un guardaespaldas que aparta a los periodistas y me guía hacia un coche. Estoy tan ida y tan mareada que cuando me dice que entre al coche no me niego. Es eso o caerme en el suelo desmayada.

Entro y trato de respirar. Noto unas manos en mi cuello que me acarician y al volverme me topo con los ojos verdes de Liam.

—Respira. —Me tiende una bolsa y respiro dentro de ella. Cuando me he calmado un poco me echa la cabeza hacia delante y me acaricia la nuca con cariño.

No puede ser cierto. No puedo ser la hija bastarda del rey. Hermana de Liam.

Me vuelvo y lo miro. No deja de acariciarme y, aunque parece calmado, noto la tensión en sus ojos verdes. Es mucho más guapo de lo que parece en las fotos. No me parezco nada a él, todo esto debe de ser mentira. No puede ser cierto.

¿Qué has hecho, mamá?

—Roni... —digo asustada.

—Van a ir a por él. No te preocupes.

Asiento, aún algo mareada. No sé salir de este trance. Por eso, cuando el coche se detiene y Liam me guía fuera de este hacia una salita de palacio, no protesto. No puedo, estoy temblando.

—Holly. —La voz de Elen se adentra en mi neblina y me tiende una taza—. Tranquila, niña, todo irá bien.

Me tomo lo que me da y noto el pesado amargor de las lágrimas. Miro a Liam, que no deja de mirarme, y como se aleja cuando le dicen que su padre quiere hablar con él. Su padre..., ¿el mío?

—Intuyo que no sabías nada de esto. —Niego con la cabeza tras la afirmación de Elen—. Yo me acabo de enterar. Estábamos en el despacho Liam y yo cuando saltó la noticia y nos avisaron los encargados de comunicación de palacio de lo que sucedía.

— ¿Qué ha hecho mi madre? —le digo algo más calmada.

—Al parecer lleva años recibiendo dinero de mi suegro, según ella para pagar su silencio. Y ha enseñado eso, además de fotos que tiene con él. Una de los dos en la cama... —Cierro los ojos—. Y ha dicho que si ha callado hasta ahora ha sido por ti, pero que ahora que vas a volar sola necesitas una estabilidad que ella nunca te podría dar.

—Mi madre me ha arruinado la vida. No puede ser cierto...

—Liam ha llamado a su padre y este le ha confirmado la noticia y venía de camino. Su madre también sabía de ti. Al parecer, cuando naciste y tu madre le dijo al rey que eras su hija, se hizo pruebas de paternidad y dieron positivas. Y él asegura que ese dinero era para ti, no para pagar su silencio.

Y entonces todo se torna negro. No puedo más. No puede ser cierto... Yo no puedo ser la hija bastarda del rey.

CAPÍTULO 15



GONZALO

Miro preocupado hacia la gran cama donde han instalado a Holly. Aunque el médico la ha examinado y dice que todo es debido al impacto de la noticia, no me quedaré tranquilo hasta que se despierte.

Estaba en la universidad ensayando en una de las clases habilitadas para ello cuando Eimy vino corriendo y tiró de mí. Por su cara supe que algo no iba bien y cuando estuvimos solos me lo contó todo. Que la madre de Holly había llamado a la prensa para contar la verdad y les había enseñado las pruebas que guardaba en una caja para no delatar a su hija. Dice que lo ha hecho por ella, pero yo no la creo. Esa mujer nunca ha sabido hacer nada por sus hijas.

En cuanto lo supe vine a palacio y, por suerte, Liam andaba cerca y me dejaron entrar. Eimy venía conmigo, lo que también ayudó, pues hay órdenes de no dejar pasar a nadie a palacio. Se han clausurado las visitas y la gente va de un lado a otro. Parece como si se hubiera activado un gabinete de crisis, ya que no saben cómo todo esto puede salpicar a las empresas del rey y a los inversores de las mismas.

Miro una vez más a Holly.

—Se pondrá bien —me dice Liam, que está a mi lado.

—Me cuesta creer que todo esto sea cierto.

—Te aseguro que a mí también. Hasta hace unas horas era hijo único. Y ahora parece que tengo una hermana pequeña de la que no sé nada y de la que me consta que no ha llevado una buena vida.

Noto la impotencia en los ojos de Liam.

—Holly es muy fuerte.

—Y cabezota, por lo que me ha dicho Elen.

—Mucho. ¿Te crees todo esto?

—Sí, mi padre lo sabía y las pruebas de paternidad están claras. No es un engaño.

—¿Y qué más te ha dicho?

—No le he dejado hablar mientras despotricaba contra él por hacerle esto a Holly y que haya tenido que vivir casi con lo puesto para tapar su falta. Holly no tenía la culpa de

nada. Yo tampoco y me hubiera gustado saber de ella. Estar a su lado desde que nació. Solo Dios sabe lo que ha visto esa niña.

—No ha llevado una vida fácil —le reconozco. Liam mira preocupado a Holly y en ese momento la puerta se abre y aparece su padre.

—No tengo nada que hablar contigo —le dice Liam tajante.

—Pues vas a escucharme te guste o no. ¿Acaso piensas que la dejaba desatendida y que el dinero que mandaba a su madre era para pagar su silencio? Era para su educación. Su madre me informaba de todo y me decía que estaba bien... Me mandaba sus notas y eran muy buenas. —Eso lo sé por Roni—. Me decía que mi dinero la ayudaba con los estudios. Y que no fue a la universidad porque no quería. Pero hasta entonces era una estudiante brillante. Yo ignoraba que se pagaba los estudios trabajando para no morir de hambre.

—Y tú lo creías.

—Yo lo hacía por ella. Si se descubría, su vida dejaría de ser anónima y la gente la llamaría la bastarda del rey. Me costó alejarme de ella, pero tanto tu madre como yo pensamos que era lo mejor. Temía que, de seguirla, de buscarla alguien diera con ella. Temía arruinarle la vida. Su madre me llamaba continuamente para contarme cosas de ella y me mandaba a un apartado de correos de un pequeño pueblo las pruebas. Las he guardado bajo llave todos estos años.

—Es cierto, hijo —dice la reina, que ha entrado tras el rey.

—Si la he ignorado ha sido porque su madre me aseguraba que vivían bien. Si no me he acercado a ella fue por miedo a que se filtrara la noticia. Y si no te dije nada fue porque sé que tú hubieras ido tras ella. Lo mejor para Holly era que viviera su vida de manera anónima. Para mí no ha sido fácil esto. Es mi hija y tuve que renunciar a ella por su bien.

—La dejaste en manos de una drogadicta —le acuso.

—Cuando yo me veía con ella era una bailarina de éxito. No sabía que ahora era una drogadicta y las veces que hablaba con ella no me lo pareció. Supo ocultarme la verdad porque usaba mi dinero para sus vicios y le interesaba.

—Holly es muy lista y todo lo ha logrado sola.

—Lo sé. Desde que llegaron y su madre me exigió más dinero seguí a Holly a distancia y vi la realidad. Y como esa niña se ocupaba sola de ella y de su hermano. Me ha costado mucho no meterme en su vida y si no lo he hecho ha sido porque es muy fuerte y sabe cómo salir a flote. No creo que hubiera aguantado mucho estando tan cerca de ella sin decirle nada. Solo lo hacía porque creí que era por su bien. ¿Habéis visto los titulares? Ella no es una bastarda. Es algo más, pero ante todos solo será eso. La gente y sus prejuicios. Holly es mucho más que mi hija y ella lo ha demostrado. Solo quería que tuviera una buena vida sin obligarla a pagar por mi error.

El rey parece afectado y cansado. Su mujer le da su apoyo. Liam lo sigue observando serio.

—Te entiendo —le dice—, pero deberías saber que la verdad siempre sale a la luz. Haber previsto los daños...

—Lo sé. Solo pensé que su madre se callaría. Si no ha hablado hasta ahora era por esto mismo. Decía que la verdad solo haría daño a su hija. Ignoro por qué ahora lo ha contado todo.

—Porque Holly le ha hecho firmar la renuncia a la custodia de Roni para hacerse ella cargo de su hermano —les informo.

—No tenía ni idea.

—Roni es feliz aquí y Holly no quiere que su madre le quite más cosas.

—Ignoraba todo esto. De verdad. Yo creía que era feliz.

Parece de verdad afectado. Liam asiente. Todos miramos hacia donde está Holly, que sigue dormida. O eso piensan los demás, pues sin que nadie se dé cuenta se seca una lágrima que cae por su mejilla. Me tensó y sé que no quiere delatar que se ha despertado.

—¿Os importa si me quedo solo con ella?

—No es prudente... —me dice el rey, pero Liam tira de sus padres hacia fuera y se los lleva.

—Ya puedes levantarte —le digo a Holly yendo hacia ella.

Se incorpora justo cuando me siento a su lado y la atraigo a mis brazos. Se aprieta con fuerza contra mi pecho. Sigue temblando.

—Lo he escuchado todo.

—Me he dado cuenta ahora.

—¿Por qué mi madre me ha hecho esto? Podríamos haber vivido bien sin pasar penurias. Se lo ha gastado todo en drogas. Ha consentido que Roni tuviera hambre..., que yo me dejara la piel para darle de comer... Es una egoísta.

—¿Y qué piensas de tu padre?

—Tenía razón, mi vida estaba mejor sin ser la bastarda del rey —dice seria—. Pero le creo. No lo he mirado a los ojos, pero su voz parecía afectada.

—Yo también. Él de verdad creía que te hacía bien.

—¿Y ahora? —Se separa y me mira—. Quiero mi vida. Ahora me iba bien. Tenía un trabajo que me gusta, iba a hacer las pruebas para ir a la universidad. Podía cuidar a Roni sin miedo a mi madre. ¿Cómo voy a seguir con todo eso siendo la bastarda del rey?

—Eres Holly y eso nunca lo cambiará tu procedencia, y pasas de tener una madre que nunca se ha preocupado por ti a un hermano que sé que daría su vida por ti y una cuñada que me consta te cae bien, unos sobrinos adorables y un padre un tanto serio, pero que no creo que lo haga mal. Y Eimy ganará una prima más. No puede ser tan malo.

Me abraza más fuerte.

—Yo no pedí esto.

—Aunque queramos no se puede huir del pasado.

—Tú lo has logrado.

—A veces me pregunto de dónde vengo. No puedo evitarlo. No voy a investigar. Pero esa pregunta está en mi cabeza y más ahora, al ver lo que te ha pasado. Me hace preguntarme si tendré hermanos...

—¿De tu madre no has sabido nada?

—No, nunca, y no quiero saber. Era como la tuya. También se drogaba, y cuando me dejó al cuidado del centro de adopciones fue porque le molestaba llevarme con ella a todos lados.

—Lo siento.

—No me gusta hablar de ello, no me gusta recordar esos momentos. El hedor y el hambre —le confieso. Nunca se lo había contado a nadie. Incluso había creído que si no pensaba en ello lo podría olvidar para siempre, pero no se puede.

—Aunque no quiera, cuando pienso en mi pasado me veo de niño en un callejón de mala muerte pasando frío y esperando que mi madre me hiciera caso. Un niño no entiende de odios, pero yo creo que aprendí antes a odiarla que a quererla. Cuando me dejó en el centro, sentí alivio. Me costó olvidar lo sucedido, mucho tiempo. Me pasé años en que no quería hablar con nadie. Que solo quería escuchar música. Evadirme de todo. Yo no hablé hasta pasados los seis años.

—Debió de ser horrible.

—Cuando recuerdo esos años solo pienso en la música y en lo que me enseñó. Una de las cuidadoras daba clases de baile en el centro para las niñas. Niños no se apuntaba ninguno. Lo que tienen los prejuicios, que ya desde bien pequeños los tenemos marcados. Yo la observaba desde la puerta y en cuanto estaba solo repetía sus pasos. Hasta que un día entré en la clase y bailé con las demás. Tengo recuerdos muy felices del centro de adopciones y doy gracias porque mi madre me dejará allí y no siguiera arrastrándome a su infierno.

—Gracias por compartir esto conmigo. —Me besa con ternura—. Pese a todo, he tenido suerte. No hemos estado tan mal...

—Gracias a ti, Holly. Roni es la que ha tenido suerte de tenerte. No pasa nada si admites que no has tenido una vida fácil.

—Lo que me duele es no entender a mi madre.

—Está enferma, como lo estaba la mía. Pero, al igual que a la mía, nadie le pidió que se metiera en esa mierda. La gente que piensa que puede controlar se equivoca. La droga siempre te controla a ti.

—¿Qué debo hacer? No quiero lo que conlleva aceptar que esto es cierto...

—Ya no puedes hacer nada. Encontraremos la forma de capear todo esto. Lo haremos juntos. —No dice nada y su silencio me molesta.

Tocan a la puerta y al poco se abre y aparece Roni, que corre hacia donde estamos. Me aparto y dejo que se abracen.

—¡Me lo acaban de decir! ¡Me han recogido en limusina del colegio! ¿Es cierto? —Holly asiente y se hace la fuerte.

—Sigo siendo yo.

—Eso ya lo sé. Tengas la sangre que tengas eres mi hermana mayor.

Holly aguanta las lágrimas y sonrío para que su hermana no note su malestar ante todo esto.

—Voy a solucionar unas cosas y nos vamos a casa, ¿vale?

—Liam está fuera y ha dicho que nos quedamos aquí...

—No, eso sí que no.

Holly sale de la cama y va hacia la puerta.

—Creo que mi hermana no ha aceptado el cambio que ha dado su vida.

—A nadie nos gustan los cambios. —Roni se da cuenta de que lo digo porque ahora, ante todos, es un chico y por lo que sé no tiene deseos de cambiarlo pronto y plantar cara al mundo.

—Cuesta.

—Mucho, dale tu apoyo.

—Lo haré siempre.

Y no tengo dudas. Lástima que Holly dude tanto de que yo seguiré a su lado y me empiezo a preguntar si es porque yo soy el que más siente de los dos. Pensé que el tiempo la haría confiar en mí, pero cada vez la siento más lejos y esto que acaba de suceder solo lo complica todo más.

HOLLY

Salgo del cuarto y me encuentro cara a cara con los ojos verdes de Liam. Saber que es mi hermano no mitiga mis ganas de irme de aquí, de recuperar mi vida.

—Me quiero ir de aquí. Quiero seguir como antes...

—Ya nada será como antes, Holly.

—La prensa se cansará. Me dejarán en paz...

—Eso sucederá, pero no ahora y hasta que pase es mejor que estéis aquí.

—No quiero. Quiero seguir trabajando. Quiero seguir en mi casa, teniendo el control y no dejando que otros lo tengan por mí. He roto los lazos con mi madre para que ella deje de manejar mi vida. ¿Cómo puedo ahora aceptar volver a pasar por lo mismo?

—Te entiendo, créeme que lo hago. Pero la realidad es que, hasta que la noticia no se enfríe, es mejor que estéis aquí. Es por tu seguridad y por la de Roni.

Al decir eso capta mi atención.

—Yo no quería esto. —Por su mirada pasa un halo de dolor—. No me refiero a que no quiera un hermano...

Sonríe con cariño y comprensión. Para él todo esto tampoco debe de ser fácil; ha pasado de ser hijo único a saber de mí.

—Tiempo al tiempo. De momento, esta noche podemos ponernos al día de qué ha sido de nuestras vidas. Y mañana ya se verá.

Los dos sabemos que mañana tampoco me dejará irme, pero asiento. No quiero poner a Roni en peligro y eso está fuera de toda discusión.

* * *

Liam me acompaña a su salita. He comido en el cenador que han dispuesto para mi hermana y para mí a solas. No quería hacerlo con los demás. Aún no sé cómo llevar lo de que el rey sea mi padre o, mejor dicho, Ermes. Como me ha dicho Liam que lo llame si no me siento aún preparada para llamarlo papá. Dudo que algún día lo esté.

Gonzalo se fue a media tarde para ensayar. No quería irse, pero casi lo obligué y le hice prometer que mañana lo llamaría si lo necesito.

Liam se sienta frente a una mesa donde hay pastas y lo que parece un chocolate caliente.

—Me encanta el chocolate. ¿Y a ti?

—Sí, pero yo lo hago mejor, seguro. —Se ríe y eso me relaja.

Me siento frente a él. Nos miramos sin más. Tratando de encontrar alguna semejanza en el otro sin éxito. No nos parecemos en nada. No parecemos hermanos, pero he visto las pruebas que lo certifican: las ha mandado a mi cuarto el rey junto con los recibos de lo que había pagado a mi madre por mi educación.

—No pensaba a estas alturas tener una hermana. Es raro.

—Muy raro. He pasado de ser la hermana mayor a ser tu hermana pequeña y a su vez sigo siendo la hermana mayor de Roni. Es todo muy extraño.

—Sí, esta mañana solo sabía de ti por lo que me contaba mi mujer y ahora quiero saberlo todo porque compartimos la misma sangre.

—Solo un cincuenta por ciento...

—Lo mismo que te pasa con Roni. ¿La quieres menos por eso? —Niego con la cabeza—. Pues olvídate de porcentajes. Soy tu hermano y punto.

Asiento. Cojo el chocolate y lo pruebo.

—Tu historia de amor es preciosa y sorprendente. Anda que enmarcar el rodillo... —Liam se relaja y sonríe con calidez.

—Soy un romántico, pero no se lo digas a mi mujer.

—¿Te costó dejarla ir?

—Más que nada. Pero a veces, cuando amas, debes dejar al otro en libertad. Si se queda a tu lado por obligación, al final eso os destruirá. Las personas somos almas libres, no puedes retener a nadie a tu lado, y lo bonito de no hacerlo es que si te vuelves y sigue a tu lado es porque es donde quiere estar y no donde se le obliga a permanecer.

Asiento, ya que tiene razón.

—Gonzalo se va a ir al final del curso. Él no ha encontrado aún su sitio.

—Tienes que dejarlo ir.

—Lo sé. Pero no creo en las relaciones a distancia.

—Ya sabrás qué hacer. Es un buen chico.

—Sí, de los mejores que he conocido.

Seguimos tomando el chocolate, que está muy rico. Cojo un par de pastas y las meto en la taza y me fijo en que Liam hace lo mismo y que rechupeteamos la cuchara de la misma forma. Sonreímos al darnos cuenta.

—Seguro que tenemos en común más cosas.

—Me encantará descubrirlas —le admito aceptando que ahora es parte de mi vida y que en el fondo me encanta saber que tengo un hermano con el que contar.

Es como si por fin dejara de sentirme sola y de saber que todo depende de mí. Siento que Liam siempre estará ahí para mí y me gusta, y más porque sé que siempre estaré yo ahí para él y por primera vez me doy cuenta de que me he pasado tanto tiempo sin querer confiar en Gonzalo para nada.

No es malo querer a alguien tanto que sepas que, pase lo que pase, estarás a su lado. Eso es el amor. Estar con esa persona a las buenas y a las malas.

CAPÍTULO 16



HOLLY

Me paseo nerviosa por mi cuarto. Hoy empiezan las pruebas y Gonzalo va a actuar y quiero verlo. Liam ha dicho que pensará algo para que pueda ir. El problema es que, cuando intenté salir esta mañana para ir a trabajar, tuve que regresar y gracias a los guardaespaldas pude hacerlo sin resultar herida. La prensa no tiene respeto. No paran de preguntarme cosas y lo peor es que han empezado a salir fotos mías de hace años. Las que me hizo mi ex. En una de ellas salgo en ropa interior. Se la mandé al móvil porque él me mandó una suya y me pidió otra mía. No vi nada malo en hacerlo. Pensaba que mi sujetador sencillo y mis braguitas a juego eran más parecidos a un bañador que a ropa sexi. Ignoraba que desde que la mandé dejó de ser mía y de ser privada. No estoy sugerente ni nada, pero la gente ya ha sacado conclusiones y, cómo no, mi ex, el capullo, ha contado en la prensa que estamos juntos, pero que yo solo lo quería para el sexo. Lo odio. Lo odio mucho.

Gonzalo me ha preguntado si estoy bien y aunque estoy mal le he dicho que sí por su prueba. Luego va a venir a verme y se lo contaré todo. Sé por Eimy que está en la universidad ensayando todo el día y casi ni se ha acordado de comer.

Mejor. No quiero que sufra.

Le he prometido que le avisaría si pasaba algo más, aunque, claro, lo hice con los dedos cruzados.

—Vas a hundir el suelo. —Me tenso y me vuelvo para encontrarme con mi padre.

—Hola —le digo azorada. No he hablado con él y no he accedido a verlo en todo el día.

—¿Podemos hablar? No me puedes evitar siempre.

—Estoy esperando a Liam...

—Solo será un momento. —Tiene razón, no puedo evitarlo siempre, vivo en su casa hasta que se solucione esto. Asiento—. Ven, sígueme.

Entramos en su despacho; es enorme y la mesa está llena de papeles. En él está su mujer y al vernos juntos se despide, no sin antes lanzarme una sonrisa que me relaja. Me gusta que lo supiera, que entre los dos lo arreglaran y que ahora estén bien y no me hagan sentir como la culpable de lo que otros hicieron. Yo no tuve la culpa de que se liaran mis padres. Mis padres, aún no he asimilado que los tengo a los dos en mi vida.

Parece nervioso; no sabe si sentarse o quedarse de pie. Se me hace raro verlo tan azorado. Ver inquieto a este hombre alto y robusto, al que parece que no le importa nada. Se parece mucho a Liam. Los ojos verdes son como los de su hijo. No se parece en nada a mí. Yo soy igual a mi madre.

—No sé por dónde empezar. Tal vez por pedirte perdón por haber creído que estar lejos de mí era lo mejor para ti. Entiendo que me odies porque pienses que he permanecido al margen de tu vida mientras tú lo pasabas mal. Pero en verdad yo creía que no era así. Y no ha habido día desde que naciste que no pensara en ti. Tu nombre lo elegí yo. —Lo miro sorprendida—. Mi madre se llamaba así. Y le pedí a tu madre que te lo pusiera. Quería que tuvieras algo mío aunque no lo supieras, algo de tu familia.

—No lo sabía.

—A veces hacemos las cosas que creemos mejores para los hijos y luego la vida nos demuestra que nos equivocamos. Lo siento, Holly.

Veo ante mí al hombre, no al rey, y eso me gusta. Desde que hemos entrado es solo el hombre. Liam me contó anoche que su padre ha cambiado mucho, que antes era más serio pero tras tener a sus nietos dejó de ocultar lo que sentía. Dejó de lado las apariencias y por primera vez sintió sin pensar en lo que se esperaba de él. Le ha costado ser quien es ahora, pero nunca es tarde.

Lo miro a los ojos y me parece ver en los suyos lágrimas y pesar. Se me hace raro ver que este hombre que se ha enfrentado a grandes masas, que ha hablado con todo tipo de personas, parezca tan perdido.

En verdad sé que yo en su lugar hubiera hecho lo mismo. Mi vida ha pasado de ser normal y tranquila a convertirse en un caos. Ahora ya nada será lo mismo. Y, sin embargo, me hubiera encantado saber de ellos hace años. Pero en sus ojos veo de verdad que renunció a mí por amor.

Estoy cansada de esperar lo peor de la gente. De perderme momentos por miedo a que me abandonen. La gente se irá igual de tu lado les hayas querido tú más o menos.

—Te perdono. Pero me hubiera encantado saber de ti antes.

—Era horrible, era muy serio —me dice relajado—. Me preocupaba más por el qué dirán que por ser solo un hombre. Liam se ha llevado la peor parte. —Noto pesar en su mirada y amor por su hijo—. Pero mis nietos me hicieron dejar de pensar en todo eso y ser solo un abuelo que quería su felicidad.

—Me lo contó Liam.

—A veces los mayores nos equivocamos.

—Yo también, muchas veces. He sido como una madre para Roni y sé que a veces he cometido muchos errores. Lo he hecho por amor.

—Tal vez no te parezcas en nada a Liam físicamente, pero eres como él en muchas cosas. Tienes su fuerza y su sonrisa. Algo bueno he hecho si los dos sois tan maravillosos.

Se me humedecen los ojos y a él también.

—Poco a poco aprenderemos a conocernos —le digo. Asiente.

Tocan a la puerta y entra Liam con una gorra y ropa que no es mía.

—¿Todo bien? —pregunta cauteloso.

—Sí, lo he perdonado. No es tan ogro como creía. —El rey se ríe y nos saca una sonrisa a ambos.

—Me alegro. Vamos, tenemos una función a la que asistir.

Sigo a Liam y me siento como si hubiera viajado en el tiempo cuando nos colamos por los pasadizos. Me encanta. Me cuenta que así es como se escapaba para ver a Elen lejos de todo el mundo. Es increíble que años más tarde se repita la historia.

Me muero por estar al lado de Gonzalo a solas. Lo necesito más que nunca. Pues él y Roni son ahora mismo mi estabilidad y mi apoyo y los necesito a ambos.

* * *

Llegamos a la universidad en la moto de Liam. Ha sido superemocionante todo. Vamos hacia una parte alejada y veo a Claudio en la puerta cuando bajamos de la moto. Se nota que esta parte también está oculta al resto.

—Hola —nos saluda—. La que has liado, niña.

Agacho la cabeza.

—Sigo queriendo mi prueba —le digo cuando lo seguimos hasta unos pasadizos cerca de donde hemos quedado.

—No voy a hacértela. Tu padre puede pagarte los estudios y no es justo darte a ti una beca cuando otra persona la necesita más.

—No quiero su dinero.

—¿Prefieres que otra persona se quede sin la beca? —Me mira serio y niego con la cabeza.

—Solo quiero saber que valgo. Que merezco estar aquí. Quiero mi prueba y si no valgo estudiaré otra cosa.

—¿Por qué te vale tanto mi palabra? Yo ni tan siquiera soy profesor de danza.

—Porque viste algo en Gonzalo y hoy por hoy es uno de los mejores bailarines que he conocido. Quiero saber si yo tengo también ese algo.

Me estudia serio y luego asiente con una sonrisa.

—Cuando estés lista ven a hablar conmigo y concretamos un día, pero no te precipites. Solo hazlo cuando sepas que voy a decirte que sí.

—Lo haré.

Lo seguimos por los pasadizos hasta que nos dice que hemos llegado. Abre y salimos a un palco que hay en la parte más alta del teatro. Salgo y veo a nuestros amigos. Todos ellos están aquí para a la prueba de Gonzalo, hasta sus hijos y Roni, que ignoro quien la ha traído. Lo último que supe fue que se iba con Jenna y Nora.

Los saludo y me sumerjo entre ellos. Me dan la enhorabuena por lo de Liam, porque no podía tener un hermano mejor y él llevarse una hermana mejor. Y estoy de acuerdo. Liam es un gran tipo y Roni y él son los mejores hermanos que podía pedir.

GONZALO

Me preparo para salir. Estoy tenso y preocupado por lo que ha vivido Holly hoy porque Liz, que parece que se huele algo, me ha puesto ahora mismo al tanto de todo y me ha enseñado la foto de Holly en ropa interior que mandó a su ex. No me importa que le mandara esa foto. Me da rabia que ese cerdo la haya publicado para hacerle daño y haya contado la historia al revés. Sé que Holly no dirá nada. Y me duele que le hagan daño.

Y por otro lado no sé cómo enfrentar la idea de que su vida ya no se parece en nada a la mía. La suya va a cambiar lo quiera o no. Lo vi en Jack y Eimy, cómo el que ella aceptara su título los distanció. Y ya es demasiado saber que si gano este concurso me iré lejos a luchar por mi sueño como para temer que todo esto no sea más que el principio del fin entre los dos.

—Nos toca. —Liz me mira sonriente y me abraza—. Lo vamos a hacer genial. Ya lo verás. Somos los mejores.

No digo nada y me separo algo incómodo por esta muestra de cariño. No puedo retrasar más el decirle la verdad. No quiero más obstáculos entre Holly y yo y no puedo pasarme la vida culpándome por no querer a Liz. Sin darme cuenta, una vez más la estoy engañando y es mejor que Liz sepa la verdad.

Nos anuncian y salimos al escenario. El público aplaude y yo miro hacia donde sé que estará Holly con mis amigos. Jack me informó de todo cuando lo vi antes. No los veo a causa de los focos.

Salgo al escenario con Liz y empezamos a bailar nuestro número, que mezcla *break dance* y danza clásica.

Bailo con ella imaginándome que es con Holly con quien lo hago. Que es ella la que sigue mis pasos. Me dejo llevar por los sueños mientras bailo y por primera vez en mucho tiempo cuando la gente me aplaude no siento nada. Y eso me deja desconcertado.

¿A dónde se ha ido la adrenalina de ser aplaudido?

Entramos tras bastidores y no tardan en anunciar los primeros clasificados. Pasamos a la siguiente fase. Debería de estar pletórico, es lo que quiero. El problema es que no lo estoy y eso me inquieta.

Se supone que este es mi sueño.

* * *

Espero a Holly en una de las salitas. Tras el concurso me di una ducha y me cambié para venir a verla. Escucho la puerta y al poco entra Holly eufórica y se me lanza a los brazos. La atrapo mientras nos besamos y caemos al sofá entre risas y besos.

—Parece que me has echado de menos.

—Aparte de eso, has estado magnífico, eres genial. Has nacido para esto. —Pongo mala cara—. ¿Qué pasa?

—Nada. Estoy cansado. —Pongo mis manos en su cintura y la beso de nuevo sintiendo como el deseo nos nubla los sentidos, pero este no es lugar—. Joder, me muero por estar a solas y no en esta sala con guardias en la puerta.

—Yo también. —Se ríe y me besa con más pasión. Me muerde el labio y se me escapa un gemido cuando se mueve de forma que nuestros sexos se tocan.

—Para, Holly, te deseo demasiado para poder controlarme.

—No entrarán...

—Seguro que sí. —Me besa de nuevo y estoy a punto de ceder hasta que recuerdo algo que debo decirle—. Voy a contarle a Liz que estamos juntos.

Se detiene. Se queda rígida.

—¿Por qué?

—Porque es el momento.

Se levanta y siento que me he perdido algo.

—Hace unos días me pedías tiempo. Pero, claro, hace unos días no era la hija del rey y ahora de repente quieres decir la verdad, porque ya no soy una don nadie. Ahora soy una bastarda y es el momento.

—Lo estás sacando todo de quicio...

—¡No! ¡Tú llevas más de un mes esperando y de repente quieres decirlo cuando, casualidades de la vida, se ha destapado quién es mi padre!

—¡Yo solo siento que no puedo aguantar más el no decirlo! ¡Que no puedo culparme siempre por no quererla! ¿Qué culpa tengo yo de que haya coincidido?

—¡Sigo siendo yo! ¡No tienes que decir que eres mi novio para así evitar que este mundo de oro u opulencia me tiente! ¡Esto no cambia nada de nada!

—Lo estás sacando todo de quicio, Holly, y una vez más piensas mal de mí. Lo mejor es que me vaya y te deje en este mundo donde al parecer yo no tengo cabida, pues lo hago todo mal según tú.

Me marchó de aquí sintiéndome perdido y sin saber qué hacer para que Holly se dé cuenta de las cosas sin que sea tan retorcida y les vea siempre el lado negativo. Estoy harto de pagar los errores de otros.

HOLLY

Toco la puerta del despacho de Liam y me dice que pase. Está con Elen y sus hijos. La mayor, al verme, viene a abrazarme. La cojo en brazos y le doy unos besos antes de dejarla en el suelo e ir hacia Liam.

—Necesito las llaves de tu moto...

—¿Qué ha pasado? —me corta al ver mi cara de preocupación.

—La he cagado una vez más con Gonzalo. Él quería contarle ya lo nuestro a Liz y le acusé de que solo lo decía porque todo había cambiado en mi vida.

—Gonzalo no es un interesado. No es como tu ex —tercia Elen.

—Lo sé, la he cagado y tengo que ir a su casa a arreglarlo. ¿Me dejas las llaves?

—Te llevaré y mañana te recojo o si quieres que lo haga antes, lo haré.

—Gracias.

Voy con Liam hacia donde está uno de los pasadizos secretos. Al entrar en él vamos hacia un pequeño arcón y me tiende un gorro de lana que supongo es de Elen. No tengo dudas de que usan este método muy a menudo para salir de palacio sin ser descubiertos y perderse ellos dos solos.

—No deberías ser tan dura con él. Gonzalo es un buen chico.

—Lo sé. Pensé que lo que ha dicho mi ex no me había afectado y que haya vendido mi foto tampoco, pero no ha sido así. Creemos que las cosas no nos afectan hasta que explotan. Y cuando Gonzalo me dijo que ahora sí quería decirlo se me nubló la razón. He sido injusta con él.

—Si algo bueno tiene Gonzalo es que no es rencoroso, pero no tenses la cuerda, Holly, toda persona tiene un límite.

Asiento temiendo haber llegado al límite de Gonzalo, porque nunca lo había visto tan serio. Sé que para llegar a él esta vez tengo que abrirme en canal y decirle todo lo que siento.

* * *

Toco la puerta de Gonzalo y tarda en abrirme. Busco el móvil para llamarlo. Estoy pulsando para marcar cuando la puerta se abre. Alzo la mirada y veo a Gonzalo

observarme muy serio. Y no solo eso: parece derrotado y triste. Se me parte el alma por verlo así y más al saber que soy la culpable de que se encuentre en este estado.

—Confío en ti —le confieso al fin y dejo de usarlo de escudo. Su mirada azul se suaviza un tanto—. Creo que confío en ti desde el principio. El problema era que si admitía esto dejaba de tener mi escudo, ese que me hacía pensar que si me dejabas me protegería de no sufrir. Pero no es así. Sufriría igual —admito—. Lo de mi ex me ha afectado más de lo que he reconocido y lo sucedido ha hecho que se me junte todo de golpe. Son muchos cambios. Y que tú quisieras cambiar también el estado de lo nuestro y decirlo al fin ha hecho que el vaso se desborde. Y no porque no quiera que lo hagas. Sino porque a veces lo que sucede es que no sé lidiar con el miedo que siento por perderte. Y cuanto más tiempo paso contigo más... —agacho la mirada y me muerdo el labio. Gonzalo no ha dicho nada y solo me queda una carta por jugar; el problema es que solo le he dicho esto a Roni y no es lo mismo. Tomo aire y alzo la mirada para entrelazar mis ojos con los suyos—, cuanto más tiempo paso contigo más... te quiero.

La mirada de Gonzalo pasa de sorprendida a brillante. Sus ojos me miran por fin con esa sonrisa bailando en ellos que tanto me gusta y tira de mí hacia su casa. El corazón me va a estallar. Y más cuando me abraza con fuerza al cerrar la puerta.

—Qué voy a hacer contigo, pequeña.

—Quererme mucho, sobre todo cuando me ponga tonta.

—Eso lo haces a menudo —bromea y trato de apartarme—. Y pese a eso te quiero cada día más.

Me derrito. Nunca ningún chico me ha dicho que me quiere. Y sé que, aunque lo hubiera hecho, nunca hubiera sentido esto. Este cosquilleo que me recorre y que acelera mi corazón y esta sensación de plenitud que me hace sonreír hasta que me duelen los labios. No recuerdo haberme sentido tan feliz en la vida. Ni tan enamorada.

Gonzalo acerca sus labios a los míos y me besa con ternura. O esa era su intención al principio. El beso se hace cada vez más intenso y nos dejamos llevar por esta pasión que nubla nuestros sentidos. Me coge en brazos sin dejar de besarme. Enrollo mis piernas en su cintura y dejo que nuestros sexos se junten. Gimo de placer cuando siento la dureza del suyo crecer entre mis piernas.

Vamos hacia su cuarto y me deja caer sobre su cama. Se aparta y se quita la camiseta ante mi atenta mirada. Tiro de su mano, le hago tumbarse sobre la cama, me subo a horcajadas sobre él y lo beso en el cuello, donde sé que le gusta. Me encanta cómo huele. Me encanta refugiar mi cabeza en el hueco de su cuello y aspirar su aroma, su calor. Alzar la cabeza y acariciar mi mejilla con la suya antes de buscar sus labios. Me separo y mi idea es seguir con mis besos por todo su cuerpo, pero Gonzalo tiene otros planes y me quita la camiseta y el sujetador dejando que sea ahora mi espalda la que repose en la cama.

Me besa en el cuello y lleva sus manos a mis pechos. Los acaricia, los toca, los excita. Gimo cuando se lleva uno de ellos a sus labios y lame y chupa el endurecido botón. Me retuerzo, quiero más. Necesito más. Lo alzo y busco sus labios mientras nuestros

cuerpos se mueven como si no existiera la ropa, caldeando el ambiente y haciendo que nuestro nivel de deseo aumente considerablemente.

Nos quitamos la ropa entre besos y caricias. Entre risas y con el amor brillando en cada uno de nuestros gestos.

Gonzalo se adentra en mí sin dejar de mirarme y siento como mi cuerpo acoge su endurecido miembro poco a poco. Me besa al tiempo que se adentra del todo. Nos quedamos quietos unos instantes, solo besándonos. Solo sintiendo la plenitud de este momento. Hasta que nos movemos casi a la vez buscando el alivio prometido.

Se tiende bocarriba y me deja el mando. Apoyo mis manos en su pecho y lo acaricio mientras me alzo para que entre y salga de mí. Me siento al límite y me muevo hasta que encuentro la liberación entre sus brazos. Gonzalo me da la vuelta y se mueve dentro de mí prologando mi placer y desatando el suyo mientras me abraza con fuerza contra su pecho.

—Te quiero —me dice cerca de mi oído y muero de amor por él una vez más.

—Te quiero.

GONZALO

Toco la puerta del despacho de Claudio. Con todo el lío del concurso no nos hemos visto a solas desde hace tiempo. Y, bueno, también porque he aprovechado mis momentos libres de ensayos para estar con Holly. Liz ya sabe lo nuestro, pero nadie más. Holly quiere que nadie ponga en duda que cuando gane, pues no tiene dudas de que ganaré, lo haré por mis méritos y no por estar con ella, que se ha convertido en la sensación de la prensa y no la dejan en paz.

Por suerte, Liam sabe cómo sacarla del palacio sin ser vista y nos hemos podido encontrar sin que nadie se dé cuenta.

Liz no se lo tomó muy bien; lloró haciéndome sentir fatal y diciéndome que Holly no era para mí y mucho menos ahora. Que ahora que había conocido ese mundo de opulencia y lujo me dejaría de lado. No le hice caso, aunque una pizca de ansiedad si me creó. Le pedí perdón sintiéndome ya mal por tener que disculparme por no quererla. No puedo forzar más lo que no existe. Y aunque le costó, aceptó no decir nada hasta después del concurso, porque ella tampoco quiere que le regalen nada.

Al menos en el escenario somos profesionales y bailamos sin dejar que el malestar que existe ahora mismo entre los dos se vea reflejado. En dos días se celebrará la final. Debería de sentirme más eufórico, pero no es así.

—Pasa —me dice Claudio.

Entro y lo veo perdido entre un motón de papeles y carpetas; su despacho ha dejado de estar ordenado.

—Ten cuidado o te va engullir la mierda.

—Ja, qué gracioso. Esto son solicitudes para entrar el año próximo a la universidad. Pero no para lo de siempre. Este montón —señala— es para clases de teatro. Y este —señala otro— para las de baile. Estoy emocionado. —Se le nota—. Y tengo pensado hacer cada año varias representaciones con los profesores y los alumnos. Quiero que el teatro siga tan vivo como ahora.

—¿Y tienes ya a los profesores?

—Te pediría que lo fueras tú, pero sé que dirías que no, y sí. —Se va hacia atrás usando las ruedas de la silla y coge otro montón de carpetas—. Estos son currículums de profesores.

—Seguro que pronto encuentras a los mejores. Yo nunca lo sería.

—Eres muy bueno, pero tu camino está en bailar para otros ante la cámara o en un escenario lleno de gente.

—Es lo que hay.

—He visto a vuestros contrincantes. Es casi seguro que ganaréis.

—No vendas la piel del oso antes de cazarlo. Esa gente ha llegado tan lejos como nosotros.

—Ya..., pero tú tienes algo que hace que la gente desee verte más. De hecho, cuando tú actúas hay más público. Lo sabrías si hubieras venido a ver las otras pruebas, pero estás muy liado con tus ensayos y con tu princesa. ¿Cómo lo lleva Holly?

—Bien, o eso dice.

—¿Y qué te parece que haya conocido a su padre? —me pregunta de golpe.

—Bien, ahora sabe de dónde viene. No me parece mal.

—¿Y a ti no te gustaría saber de dónde vienes?

—A veces, sí —reconozco—. Pero mis padres nunca han querido saber de mí. Yo no voy a ser menos.

Asiente distraído y sigue mirando los papeles hasta que alza la mirada.

—Yo tuve un hijo —me dice sin más y lo miro impactado—. Nunca te lo he dicho.

—No, nunca has hablado de él. ¿Le pasó algo?

—No, yo era muy joven cuando nació. Tenía diecisiete años.

—Y lo abandonaste —le digo como si lo adivinara.

—No, en verano me fugué de casa cansado de las restricciones de mi padre. Y me fui con unos amigos a vivir la vida. Ignoraba que no era más que un niño que había vivido entre algodones demasiado tiempo. Yo creía saberlo todo. Por eso, cuando ella se me acercó y me sedujo me sentí poderoso. Una mujer diez años mayor que yo seduciéndome, era genial para mi ego y era todo nuevo para mí.

—Esa mujer estaba abusando de ti.

—Lo sé, pero yo no era consciente de eso. Yo solo quería más. Estaba con las hormonas revolucionadas. Por eso ni comprendía la mitad de las cosas. No es como ahora, que os ponen anuncios de condones cada dos por tres. Ella sabía quién era yo y quién era mi padre y se quedó en estado para casarse conmigo.

—¿Y qué pasó? —le digo cuando se queda callado.

—Que cuando dijo que estaba en estado esperando a mi hijo y fue con el cuento a mi padre, este la repudió y le dijo que no me daría un duro y que me echaría de casa sin nada. Yo estaba dispuesto a irme tras ella y perderlo todo. Pero ella solo quería el dinero y se fue jurando que nunca más vería a mi hijo. Y así fue hasta hace unos años.

Parece angustiado de verdad y no me extraña. Esa mujer lo utilizó y le quitó a su hijo. Tal vez fuera muy joven para criarlo, pero sé que lo hubiera querido. Conozco a Claudio desde que tenía dieciséis años y sé que es un buen tipo.

—¿Y qué pasó?

—Nunca dejé de buscarlo. Tal vez por lo vivido me centré más en los estudios y para cuando me di cuenta habían pasado los años y seguía solo, sin confiar en nadie y sin encontrar a mi hijo. —Sonríe con tristeza—. Hasta que el destino quiso que me tropezara con ella cara a cara y le pagué por que me dijera dónde estaba. Dónde poder encontrarlo. Ella se había deshecho de él cuando tenía cuatro años. —Lo miro atento. Esa edad capta mi atención y algo en su mirada hace que mis pelos se pongan de punta—. Lo busqué en su orfanato. Pero como había cumplido los dieciséis años se había ido. Y fui buscando por la zona. Sabía cómo era porque en el orfanato, tras saber mi historia y pagando una buena suma, me dieron las fotos que tenían de mi hijo, así que lo busqué hasta que di con él en un callejón de mala muerte, bailando con unos amigos...

Me levanto inquieto.

—No puede ser.

—Sí lo es. Sin que te dieras cuenta te hice pruebas de paternidad... y salieron afirmativas. Eres mi hijo, Gonzalo.

Me remuevo inquieto, molesto y sintiéndome engañado.

—¡Me conoces desde hace siete años! ¡Has pagado mi educación! ¿Nunca se te pasó por la cabeza decirme la verdad? ¡Joder!

—Lo siento. Tenía miedo de decírtelo y perderte. Llevaba dieciséis años buscándote y cuando te encontré me quedé sin palabras para explicarte que yo no te quería haber abandonado. Temía que salieras corriendo. Perderte de nuevo. La idea de que desaparecieras me angustiaba. Y los años han pasado sin que sepa cómo decírtelo. Hasta ahora..., hasta que he visto en tus ojos que entiendes lo del rey y su hija y he visto esa esperanza de que no te marches.

—Me cuesta creer todo esto. —Claudio abre un cajón cerrado con llave y saca unos papeles. Me los tiende y veo entre ellos una prueba de paternidad. Como ya sospecho, es

afirmativa. Y las fotos del orfanato, junto con el nombre de mi madre.

—Lo siento. No es fácil. Por eso me conformaba con estas charlas. Quería más de ti, pero no podía hacerlo... He sido un cobarde.

—Necesito tiempo.

—Gonzalo...

—No me vas a perder, joder.

Veo alivio en su mirada. Y salgo por la puerta necesitando estar solo. Agobiado por lo que he descubierto y sin saber cómo llevarlo. Nunca pensé encontrar a mi padre y menos saber que mi madre me usó como moneda de cambio. Que se aprovechó de un niño para tener un hijo que le diera dinero y posición. Comprendo a Claudio, pero me duele que en todo este tiempo no me dijera anda. Sé que lo perdonaré. Ahora entiendo tantas cosas. Y por qué siempre he sentido esa conexión con él. Ese deseo de estar más tiempo a su lado o de contarle lo que me preocupa. Porque es mi padre. Alguien a quien siempre he visto más como a un amigo. No nos llevamos mucho; era un crío cuando yo nací.

No sé qué paso dar, solo sé que necesito tiempo para analizarlo todo. Para no dejar que el pasado me asfixie y la rabia por el egoísmo de mi madre me anule. ¿Cómo puede haber gente tan rastrera? Un niño no es algo para tomarse a la ligera y menos para usarlo para conseguir tus fines. El dolor que siento por ella me nubla la visión.

CAPÍTULO 17



HOLLY

Entro a la clase vacía que usan Liz y Gonzalo para ensayar. La veo solo a ella. Él no está. Llevo sin verlo dos días. Me dijo que tenía algo que hacer y casi ha desaparecido. Estoy preocupada; siento que le pasa algo.

—Hola —le digo a Liz y me gano una mirada seria por su parte. Sé que ya sabe lo mío con Gonzalo.

—Tu novio llega tarde —me suelta recalcando «novio».

—Yo... solo quiero que sepas que nunca te fue infiel...

—No, pero mientras yo estaba lejos tú te acercabas a él.

—Yo era su amiga...

—Ya, claro, que me conozco a las que son como tú. Que van de tontitas y se van dejando caer sobre hombres comprometidos. No quiero tus disculpas. Tú me lo has robado.

—No se puede robar lo que nunca se ha tenido —le suelto cansada de sus palabras—. Si le tienes que pedir a alguien excusas es a él. Yo no he hecho nada, y yo no tenía una relación contigo.

—Si tú no hubieras aparecido en su vida... —Sus ojos están húmedos.

—¿Hubieras preferido que siguiera a tu lado solo por amistad? Te mereces algo mejor. Te mereces que quien esté a tu lado te quiera tanto como tú a él.

—Qué sabrás tú del amor. Cuando ganemos y Gonzalo se vaya de gira conmigo, vuestra relación se enfriará. Y entonces seguro que aparece otra que hará que mire hacia otro lado. Y entonces me comprenderás.

—Yo no hice nada...

—Lo que tú digas. Bueno, y eso si vamos, porque Gonzalo no parece feliz por la idea de marcharse. Lo conozco, aunque os joda a los dos, y él no quiere irse lejos por ti, porque piensa que si se va te deja sola. A saber por qué piensa así, pero siento que es lo que le sucede por algunas cosas que hemos hablado. Te guste o no, somos amigos.

—Él no quiere quedarse aquí; su sueño es marcharse lejos.

—Sí, hasta que tú llegaste y se responsabilizó de vosotros. Pregúntale si se quiere ir y verás las dudas en su mirada. Eso sí lo conoces bien y sabes verlo.

—Sabré verlo.

—Para Gonzalo el baile es su vida y lo dejará de lado por ti, no tengo dudas; desde que estás en su vida ha cambiado. Deberías convencerlo para que no renunciara a esto por ti. La vida es muy larga y lo mismo lo vuestro no dura y él habrá dejado pasar una gran oportunidad de seguir sus sueños. No lo arrastres a tus decisiones.

—Tú no sabes nada de nosotros, ni de mí...

—Yo me fui a luchar por mi sueño. Y lo perdí. Me duele mucho, pero lo volvería hacer.

—Ya veré qué hago y, cuando venga Gonzalo, dile que lo estoy buscando.

Asiente y sigue con sus estiramientos.

Me marchó pensando en sus palabras y sintiéndome mal por no haberme dado cuenta de esto. He presionado tanto a Gonzalo con que se irá y me dejará sola que sin querer estaba obligándolo a renunciar a su sueño. Tengo que descubrir si lo que dice Liz es cierto. No me fio de ella; seguro que lo dice solo para que lo deje con Gonzalo y así poder recuperarlo.

Estoy saliendo de la universidad cuando me cruzo con Claudio, que habla con unos profesores. Le saludo y sigo mi camino. El coche real me espera fuera y los guardaespaldas andan cerca; como para no verlos: miden casi dos metros y son puro músculo.

—Holly, espera. ¿Podemos hablar un momento?

—Claro. —Miro a los guardaespaldas, que no han puesto buena cara, pero me siguen cuando acompaño a Claudio a su despacho. Por suerte una vez que entro se quedan en la puerta—. No soporto llevarlos pegados.

—Me imagino. Con el tiempo todo volverá a la normalidad. Cuando dejes de ser la novedad.

—Sí. Espero. No soporto todo esto. Me gustaba mi vida de antes. Aunque me alegra haber conocido a mi familia—. Veo que por la mirada de Claudio pasa un halo de dolor—. ¿Estás bien?

—¿Sabes algo de Gonzalo?

—No, desde hace dos días, nada. ¿Y tú? —Niega con la cabeza; tiene la mirada perdida—. Esta tarde es la final. No creo que falte.

—No creo que lo haga.

—No sé qué le pasa, es raro que se comporte así.

—Yo sí sé lo que le sucede.

Me lo cuenta y me quedo a cuadros. No sé cómo reaccionar y no me extraña que Gonzalo se haya marchado. Salgo del despacho sin poder asimilar la noticia y sabiendo que Gonzalo ha hecho lo que tanto le molesta que haga yo: dejarme de lado cuando le ha surgido un problema.

¿Cómo puede exigirme algo que no está dispuesto a dar? ¿Qué clase de relación tenemos que ante los problemas nos apartamos el uno del otro?

Me siento más perdida que nunca, pues esto se suma a las palabras de Liz y hace que me plantee muchas cosas.

* * *

Empieza la final. Estoy sentada junto a mis amigos donde siempre. No sé nada de Gonzalo por él, ya que si sé que está aquí es porque Claudio me ha dicho que lo había visto entre bastidores. Claudio está mal y no me extraña. He visto en sus ojos el miedo a perder a su hijo ahora que lo ha encontrado. Y aunque en estos años no le haya dicho que es su padre, se le nota que lo quiere mucho.

Yo sigo dando vueltas a las palabras de Liz y, siendo injusta, una parte de mí no quiere que ganen. Otra sabe que es su futuro y eso hace que me sienta peor. El problema es que me ha dicho Claudio que el programa ha tenido más repercusión de la esperada y quieren que los ganadores se vayan cuanto antes a ocupar su puesto en la cadena estrella de la compañía. Si Gonzalo gana, se deberá ir en unos días y estudiar lo que le queda de carrera a distancia. Algo que no será un problema, ahora que sabemos quién es su padre.

Empiezan a salir los concursantes uno tras otro. Mi ansiedad crece cuando sé que el siguiente es Gonzalo según el programa que nos ha pasado Claudio antes de empezar.

Salen al escenario y aguanto la respiración cuando lo veo con esos pantalones negros ajustados y su pecho al aire. Es impresionante. Increíble y lo quiero con locura.

Contengo la respiración hasta que alza la mirada y me busca, aunque sabe que no puede verme. Yo también lo sé, pero a pesar de todo le sonrío. No tiene buena cara. No parece el mismo. No sonrío como siempre antes de una actuación. La música empieza y se transforma. Pasa a ser una persona completamente diferente.

La gente guarda silencio mientras bailan él y Liz sin perder detalle de sus movimientos. Sin poder apartar los ojos de esta danza con algunos pasos acrobáticos que hacen que la gente aguante la respiración hasta que todo ha pasado. Es magnífico y su diversidad de estilos lo hace aún más increíble. Lo mismo baila salsa que *break dance*. Aunque lo que más le gusta es el estilo callejero. Es donde más cómodo se siente.

La pieza termina y se hace el silencio un instante antes de que la gente rompa en aplausos. Hago lo mismo y me dejo abrazar por Eimy, que me dice lo increíble que ha estado Gonzalo. Y no es para menos. Ha estado brillante. Ha dejado a un lado lo que le preocupa para deslumbrar en el escenario y tengo claro que ganará, por mucho que esto me obligue a preguntarme qué será de nosotros.

Han actuado los últimos y el jurado se dispone a deliberar. Veo a los jueces mover fotos de un lado a otro. Hablan entre ellos, asienten. Parece que lo tienen bastante claro y no tardan en pasar el sobre con su veredicto. El presentador lo coge y hace pasar a los finalistas. Gonzalo entra el último seguido de Liz. Está muy serio, y más cuando anuncian a su padre y este sube al escenario entre aplausos para decir el nombre de los ganadores. Aprovecha para hablar de su proyecto y lo hace con orgullo, aunque cuando mira a Gonzalo su mirada se entristece.

Baja los ojos y coge el sobre para decir el nombre de los ganadores.

—Y los ganadores son... —silencio— ¡Gonzalo y Liz!

Mis amigos estallan en aplausos, todo el mundo grita y yo siento como si alguien me hubiera sacado la sangre de las venas. No sé reaccionar. Y no lo hago hasta que Roni se tira a mis brazos feliz, pero, notando que algo no va bien, tira de mí fuera del palco.

—¿Qué te pasa?

—¿Va todo bien? —pregunta Liam asustado.

—Quiero ir a bastidores. Quiero verlo ya.

—Bien. Sígueme. Roni, vuelve dentro. —Roni asiente y me da un abrazo fuerte antes de irse con nuestros amigos. —Claudio me dijo cómo poder llevarte sin ser vista. Lo que hubiera dado por saber de estos escondites cuando estudiaba en la universidad.

Me mira pícaro y vamos hacia unos paneles secretos. Está claro que antiguamente no podían construir una casa sin tener una vía de escape. Todos temían ser asaltados en medio de la noche.

Llegamos a los bastidores y veo el movimiento de un lado a otro. Veo a Gonzalo de espaldas con Liz, que no para de moverse de un lado a otro. Nos acercamos y Liz nos ve y por su cara sé que trama algo antes de que hable para que la escuche.

—No puedes pensar en serio en renunciar al premio. Es tu sueño.

—Ya no sé ni qué diablos quiero.

—Hace meses hubieras matado por una oportunidad así. —Liam hace amago de callar a Liz, pero lo detengo cogiendo su mano—. Lo haces por ella, lo sé. Temes perderla ahora que su vida es un caos y te necesita.

—¡Claro que me necesita! Si ella está la mitad de agobiada que lo estoy yo ante el giro que ha dado su vida no me puedo ir ahora..., no puedo irme.

Se me cae el alma a los pies. Aprieto la mano de Liam más fuerte y este me devuelve el gesto.

—No puedes renunciar a tu sueño por ella. Si ella te quiere te esperará.

—No entiendes nada.

Ella no, pero yo sí. Gonzalo sabe que yo lo he acusado muchas veces de que se irá y me dejará sola. Y ahora que debe irse yo soy su ancla, la persona que le retiene aquí, la

que le hace hasta dudar de perseguir sus sueños. Cuando solo era su amiga supe que este era su sueño: hablaba de cuando se fuera lejos, de que aquí no era feliz del todo. Que necesitaba encontrar su lugar y ahora que tiene la oportunidad de irse se plantea renunciar a todo para no faltar a su promesa de no dejarme sola. Nunca sabes el daño que hacen tus palabras hasta que ves ante tus ojos la repercusión que tienen. Si no hubiera dudado tanto de Gonzalo él ahora no sentiría esta presión y si ahora le digo que luchemos juntos por esto, no lo creería, se quedaría a mi lado porque ya he implantado el miedo en su cabeza.

Miro a Liam y tiro de él lejos, hacia los pasadizos. Solo cuando estamos allí dejo que el peso de lo que he escuchado me venza. Tiemblo. Me abraza.

—Yo lo retengo. Se quedaría por mí. Y si lo hablo con él dirá que no, que en verdad no quiere irse. Pero... ¿cómo sabe que no es su sueño si no lo intenta? Gonzalo elegirá quedarse. Y más ahora, con lo de Claudio y lo angustiado que se siente por el descubrimiento. Piensa que me abandona.

—Lo sé. Yo tuve que tomar esa misma decisión.

—Y esperaste siete años por ella.

—Hubiera esperado lo que hiciera falta.

—¿Y si no hubiera vuelto?

—Es que no era para mí. Al final, la que sí fuera para mí me hubiera hecho mirar en la dirección acertada. Y olvidarme de Elen, pero eso no pasó.

—Porque era ella.

—Yo te diría que lo hables con él, que le digas que no te importa esperar. Que no te vas a sentir traicionada.

—No importa lo que le diga. Porque muchas veces él me ha dicho que confíe en él y no lo hice. Lo alejé de mí. Ahora me arrepiento de mis arranques, pero lo conozco y sé que no se irá; lo he visto en sus ojos cuando le decían que habían ganado. No era feliz. No puedo ser un lastre para él.

—Te vas a arrepentir.

—Ya lo hago. Pero es su sueño. Gonzalo cuando baila se siente vivo. No puedo quitarle esa vida. Cuando ni sé si lo nuestro durará. Desde que estamos juntos hemos pasado más tiempo peleados que bien. Tal vez no estamos hechos el uno para el otro.

—Yo creo que sí, aunque lo veas todo negro ahora. Piénsalo.

—No, no hay nada que pensar. Quiero que sea feliz y hace tiempo que no lo es del todo. Que algo le inquieta y temo que sea el saber que tiene que elegir entre su sueño y yo. Yo voy a seguir aquí...

—Tienes que saber que si haces esto te arriesgas a perderlo para siempre.

—Lo sé. —Se me parte el alma y Liam me abraza.

Estrecho con fuerza a este hermano que no conocía hace solo unos días y que ahora, sin embargo, es parte de mi vida y lo quiero. ¿Cómo se puede querer a alguien a quien apenas conoces? Me pasó lo mismo con Roni cuando nació y la vi por primera vez. Supe que la quería y era como si hubiera sido parte de mi vida desde siempre.

* * *

El ascensor se abre en la planta de Gonzalo, o en la mía hasta hace poco. Sigo pagando el alquiler a Adair, que he descubierto que es el mejor amigo de mi hermano y se quieren como si ellos también lo fueran y quien, dicho sea de paso, no me quería cobrar nada.

Le mandé un mensaje a Gonzalo para ver si podíamos vernos en su casa y me dijo que sí. Que estaba aquí cambiándose para ir a verme a palacio.

Tomo aire en la puerta. Alzo la mano y no puedo tocar. Cierro los ojos. Esto lo hago por él. El problema es que siento como con cada paso que me lleva lejos de Gonzalo se me parte un poco más el corazón.

Liam me espera abajo en un coche suyo que la prensa no tiene localizado y me ha dicho que lo piense al verlo y que si tengo que escribirle para decirle que venga mañana a primera hora a por mí, lo hará encantado.

Esto lo hago por Gonzalo. Yo sé mejor que nadie lo que es renunciar a tus sueños. Llevo toda la vida dejándolos de lado. No puedo consentir que él haga lo mismo.

Me armo de valor y toco a la puerta.

Gonzalo me abre y, aunque se alegra de verme, su mirada azul no está teñida de esa felicidad de antaño.

Paso sin darle un beso y eso hace que se inquiete más.

—Necesitaba irme...

—Claudio me lo ha contado todo. —Asiente. Cierra la puerta—. Enhorabuena. Ahora se va a cumplir tu sueño.

—No sé si aceptaré —admite y me armo de valor para seguir esta conversación.

—¿Por qué? Es tu sueño. Tienes que hacerlo. Era lo que querías...

—No quiero dejarte aquí. —Y ahí está la verdad—. No creo en las relaciones a distancia.

—Porque cuando Liz se fue te diste cuenta de que no la querías.

—Porque estamos empezando y estando juntos ya estamos lo suficientemente lejos. Esto solo nos distanciará.

—No puedes renunciar por mí.

—Ya llegarán otras oportunidades.

Gonzalo va a renunciar; lo veo en sus ojos y no puedo con esto. Sé qué decir para que me deje ir. Pero no sé cómo decirlo. Me clavo las uñas en las palmas de tanto como aprieto los puños. Me armo de valor. Me trago las lágrimas y sonrío. Actúo como tantas veces hice ante Roni cuando estaba hecha una mierda y tenía que reír por ella. Y una vez más río, aunque por dentro estoy rompiéndome a pedazos.

—Estos dos días que has estado lejos y tras todo lo que ha pasado me ha dado por pensar.

—¿Dónde quieres ir a parar?

—Te quiero..., pero no estoy enamorada de ti. Y confío en ti y todo, pero... no haces que mi corazón lata de manera diferente.

—Holly, si dices esto para que me vaya...

—Sabes que siempre te dije que no soportaba el que te fueras y me dejaras atrás. ¿De verdad piensas que si estuviera enamorada de ti te dejaría ir con lo insegura que soy? Lo siento. No te he echado de menos estos días.

Gonzalo me mira dolido. Sabía que esto le haría daño. Sabía que no lo dudaría porque él ha sentido lo mismo por Liz y, aunque ella lo quería, no ha podido ser entre ellos. No se puede mantener una relación si solo uno ama. Se necesita que los dos se quieran.

—No puedo obligarte a que me quieras.

—No, pero sé que podremos ser amigos, tal vez cuando regreses hecho ya un bailarín famoso.

Asiente. Noto sus ojos llenos de lágrimas que no derramará y sé que ha llegado el momento de que me vaya; no puedo más. Estoy rota por dentro.

—Adiós. Espero que seas muy feliz, te lo mereces.

Y sin más me marcho, de su casa y de su vida. Y en el fondo de mi ser deseo que la vida nos junte de nuevo. Que un día llegue nuestro momento y que el destino le haga encontrar la forma de volver a mí. Porque sé que yo lo esperaré toda la vida.

GONZALO

Me siento devastado. Roto. Perdido. Y tan vacío como nunca me he sentido. Ni tan siquiera cuando fui abandonado por mi madre. Ni cuando me moría de hambre. Nunca he sentido este dolor. Nunca he sentido que me quedaba sin aire. Ni que la vida se me escapaba de las manos.

Nunca he sufrido tanto por la pérdida de alguien y eso es porque nunca he querido a nadie como la quiero a ella.

Yo mejor que nadie sé que no se puede obligar a nadie a quererte y sin querer pienso en Liz, en el daño que le hice, en el dolor que le causé y en lo caprichoso que es el destino, que nos hace amar a quien no nos está predestinado.

Solo sé que ahora mismo solo pienso en irme lejos y en dejar de sentir este vacío. Y más que nunca el baile vuelve a ser mi vida. Aunque por un momento lo fue ella. Holly.

Ya todo eso no importa.

Ni tan siquiera saber que tal vez ni el tiempo consiga que la olvide.

CAPÍTULO 18



Seis meses más tarde

HOLLY

Doy una última vuelta y me detengo frente a Claudio, que me mira desde los primeros asientos del patio de butacas. La música se disipa y mi respiración acelerada es lo único que se escucha.

—¿La he pasado?

Me lanza algo al escenario: una carpeta. La abro y veo que es una plaza y una beca con fecha de cuando hice mi primera prueba.

—La pasaste desde el principio, pero te faltaba fuerza y luchar por ello con uñas y dientes. Solo quería confirmar que no eras como tu madre.

Lo miro seria. Antes tal vez no hubiera entendido esto, pero ahora sí.

Tras la partida de Gonzalo estuve fatal. Sin ganas de nada y en el fondo esperando que regresara. Que se hubiera dado cuenta de que mentía. Que me abrazara con fuerza y me dijera que no me pensaba soltar nunca, pero no fue lo que pasó. Gonzalo se marchó en seguida. Primero habló con Claudio y, por lo que sé, lo aceptó como su padre y mantienen el contacto desde entonces. Yo no lo he visto. O no lo he visto en persona, porque sin poder evitarlo he seguido el programa donde sale y lo he visto bailar en cada gala con Liz. Y, aunque es el mejor, sus ojos no sonríen. No es feliz e ignoro por qué. Claudio, con quien hablo muy a menudo, también lo ha notado.

Sobre todo desde que, al ir a ver a mi madre para decirle que mi padre iba a pagar su tratamiento para que se curara y echarme ella en cara que no quería nada de mí, vi a Claudio en la barra y me llevó a casa. Me sorprendió tanto verlo allí que se me notó en la cara y él me dijo que era por mi madre. Que la conocía del instituto. Que ellos bailaban juntos. Que él la quería y que fue su primer amor antes de que mi madre aceptara irse sin mirar atrás, en particular cuando mis abuelos le dieron de lado y la repudiaron por seguir su sueño.

Claudio me contó cosas de mi madre, de cómo era antes de irse. Y me gustó lo que me dijo. Sé que ha tratado de hablar con ella, pero es como si mi madre estuviera perdida. Como si ya no quedara nada de ella. Lo que me sorprende es que siga aquí y en parte me

alegro. Si se marcha sé que dejaré de saber de ella y al menos aquí puedo saber que sigue viva, que la droga no la ha matado.

Como todos me dijeron, cuando dejé de ser la novedad y salieron todos mis trapos sucios, la prensa se cansó de mí. Sobre todo cuando mi padre me dio sus apellidos y dijo que llamar a alguien bastardo era demostrar que, por mucho que el tiempo hubiera pasado, en verdad no éramos más que unos antiguos y que no podíamos esperar evolucionar si se juzgaba a un niño de esa forma solo porque había nacido fuera del matrimonio. La gente dejó de decirlo porque quieren ser modernos y poco a poco dejé de ser la bastarda del rey. Aunque en verdad me da igual lo que digan. Esto no me ha cambiado. Ni he querido ir a bailes ni llevar otro tipo de vida. Quiero vivir una vida lo más normal posible.

Por eso, aunque por derecho ahora sea princesa, yo soy solo Holly.

Roni es la que peor lo lleva; aunque los fines de semana los pasamos solas en nuestra casa para que pueda ser ella misma, tener que ser un chico tanto tiempo la ha afectado. Es como si estuviera todo el día disfrazada y sé que no puede más. Ya le he dicho que la apoyaré. Liam le ha prometido que le pagará los mejores médicos para que sea una mujer en todos los sentidos. Se lo conté una noche ante Roni, pues sabía que necesitaba que él lo supiera. Ambos se han adoptado como hermanos. Y me encanta que se quieran tanto.

Pero tiene que salir de ella. Tiene que decir hasta aquí y empezar a mostrarse al mundo tal como es. No ha hecho nada malo. Ella es maravillosa y quien no lo sepa ver es quien tiene el problema.

Espero que pronto lo haga y más porque a Nora no le dice la verdad y esto las está distanciando ahora que ha empezado el verano. Nora nota que le pasa algo y Roni no sabe cómo decírselo. Es lo malo de mentir a quien te importa, que lo que ocultas os separa.

Yo por mi parte sigo trabajando en la cafetería. Ahora como jefa. Elen me ascendió y, aunque me quejé, me dijo que era muy buena y que ya tenía pensado darme ese puesto, y más ahora que éramos cuñadas y podía confiarme el negocio.

La gente venía al principio a cotillear, pero ahora, como siempre pasa aquí, han dejado de verme como alguien raro y me consideran una más. Es lo que me gusta de este lugar. Que la gente te juzga por lo que eres, no por el título que tienes. Aquí hay personas, no personalidades. Y todo eso ha hecho que sea más fácil todo esto.

El problema es que el tiempo no ha mitigado lo que siento por Gonzalo ni mi deseo de verlo de nuevo. De mirarlo a los ojos y que la distancia entre los dos se haga insignificante.

Sigo teniendo su anillo; no pude dárselo. Él tampoco me lo pidió y quiero creer que en parte es porque sigue conteniendo esa promesa de que un día regresará a mí. Es lo único que me queda de él.

Ver a mis amigos bien con sus parejas me alegra. Y más ahora que Allie y Kevin han puesto fecha para su boda. Aún quedan un par de años, pero ya andan mirando cosas. Katt y Aiden no creo que tarden mucho en poner fecha también.

Nunca pensé formar parte de una familia tan grande y descubrir que hay lazos que son mucho más fuertes que los de la sangre.

Miro los papeles, feliz de haberlo logrado. Mi padre me ha contratado un profesor particular, pero no quería aceptarlo. De hecho, me ha costado que me abriera una cuenta a mi nombre y otra a la de Roni, claro. Somos un pack indivisible. Pero me dijo que era mi dinero, que no me estaba dando nada que no me correspondiera por nacimiento y que esa era su forma de darme lo mismo que a Liam y demostrarme que no somos diferentes el uno del otro. También me dijo que como lo malgastara me cerraba el grifo, porque cuesta mucho conseguir el dinero. No lo voy a hacer, pero sí he aprovechado para hacerme miembro de la asociación de Dulce y ayudo en lo que puedo usando mi dinero. Sobre todo, dando clases. Nunca creí que me gustara tanto hacerlo. Pero tras una primera vez he descubierto que quiero ser maestra, sí, pero de danza: quiero dar clases de baile. Quiero enseñar a otros a amar esta profesión y, bueno, también actuar en un teatro. Pero no en uno a lo grande para ser famosa y tener cientos de carteles. Yo me conformo con este de aquí, el que está bajo mis pies, y con ganarme el año que viene un puesto en los espectáculos que se darán.

Mi madre quiso llegar muy alto sin freno y sin medir sus pasos y cuando la realidad la golpeó no supo seguir adelante porque su sueño siempre fue ser famosa. Ahora lo sé. Mi madre no solo amaba bailar, amaba ser protagonista, ser la estrella más brillante. Hasta que la realidad la cegó y apagó su luz.

—Entonces, tengo una beca —le digo a Claudio sabiendo que me dirá que no.

—No la tienes, pero tienes una plaza que tu querido padre pagará encantado. Quien, por cierto, te espera fuera junto a su mujer.

Me sorprende que me diga eso y tras recoger mis cosas corro hacia donde mi padre me espera y, sorprendiendo a todos los presentes, lo abrazo con fuerza. Esa es otra de las cosas que han cambiado. Al fin he sido yo, solo Holly, y he dejado de ser madura y responsable para ser lo que quiero. Sé que puedo ser responsable, pero también que el peso sobre mis hombros ya no existe.

Nunca es tarde para recordar el niño que nunca fuimos y este grandullón se derrite con mis abrazos y yo con los suyos. Quién lo iba a imaginar.

—Para lo que has quedado, viejo —dice la reina, pero se suma al abrazo—. A saber qué estarán pensando todos los que están aquí.

No hay mucha gente. Pero les da igual. Ya no piensan tanto en las apariencias.

—Supongo que eso es porque has aprobado.

—Sí, soy la mejor. Y lo voy a ser aún más.

—Enhorabuena. —Mi padre me mira sonriente y algo sonrojado por mi abrazo. Siempre le pasa y me encanta—. En casa nos espera el resto de la familia.

Se le ríen los huesos al pensar en ellos y en Roni también, pues al final han sido él y la reina quienes la adoptaron legalmente.

Voy a cambiarme y nos vamos a casa. Esta tarde he quedado con mis amigos para tomar algo en casa de Eimy y luego, si nos apetece, salir a tomar algo. En verdad lo hacen porque dicen que no salgo de casa salvo para trabajar.

* * *

Estoy casi lista para irme cuando un mensaje me hace sacar el móvil del bolso presa de la curiosidad. Veo que es de Eimy y pienso que me escribe para ver por qué llego tarde.

Lo leo y me quedo de piedra:

Gonzalo ha vuelto. Está aquí con Jack y Aiden. ¿Todo bien?

Mi respiración se acelera, mi corazón late como un loco. No, nada está bien. Yo no estoy bien. Solo Liam sabe lo que pasó. Solo él sabe la verdad y lo que hablé con Gonzalo, porque se lo dije mientras lloraba entre sus brazos. Los demás creen que hay algo raro en la ruptura, pero no me lo han sacado. Temo que si lo hacen me digan lo tonta que fui por dejarlo marchar y no entiendan que lo hice por él. Si callo es porque en el fondo esperaba que Gonzalo no se tragara lo que le dije y luchara por mí.

Algo que no pasará; yo lo dejé, yo le dije esas cosas horribles solo para ocultar la verdad. De los dos él siempre fue el que más luchó por lo nuestro. Yo no paraba de cagarla una vez tras otra.

Tomo aire y salgo del palacio para tomar el camino que conduce a EternalRose, la casa de Eimy.

Estoy tan ensimismada en lo que siento que no soy consciente de la persona que espera apoyada en la puerta trasera de la casa hasta que estoy casi llegando. Alzo la vista y me quedo de piedra al ver a Gonzalo ante mí.

Mi corazón se acelera. Tiemblo ante el mero hecho de verlo ante mí. Está increíble, parece que más moreno. El pelo rubio le cae sobre una ceja y siento ganas de pasar mis manos por sus hebras. Mis deseos de abrazarlo con fuerza son enormes. Mi deseo de llorar, también. Llorar por lo que ya no tengo. Por haberlo dejado marchar.

—Hola —me dice acercándose.

—Hola. ¿Qué tal? —le digo de manera casual, como si no lo quisiera, como si cada día sin estar a su lado no muriera en silencio.

—Bien, quería verte antes de que entraras para saber si te incomodaba que esté aquí.

Tan atento como siempre. Sonrío.

—No, todo bien. Somos amigos, ¿no?

Asiente y el peso se hace un poco más pequeño al saber que al menos tendré eso de él.

Nos quedamos en silencio mirándonos sin decir nada, solo contemplándonos el uno al otro. Sé que mis ojos le dicen que lo aman y me da igual; por un instante quiero que vea la verdad, que me abraze y me diga que lo sabe todo, que ha vuelto por mí. Por un momento quiero que todo no haya sido más que un sueño. Que al despertar y volverme lo encuentre a mi lado con la primera luz de un nuevo amanecer juntos en su mirada.

Pero no pasa nada de eso. Y agacho la mirada para que no vea como mis ojos se llenan de lágrimas que reprimo.

—Se te ve muy bien en el programa —le digo para romper este incómodo silencio, ya repuesta y con mis emociones a raya.

—Lo he dejado.

El impacto es tan grande que no puedo más que abrir la boca y cerrarla, como un pez fuera del agua. Tomo aire y pregunto:

—¿Por qué?

—Descubrí que no era lo que quería. Tengo contrato para dos meses más y luego regresaré.

—¿Aquí? —Asiente—. Qué bien.

Qué mal, qué mal. Lo dejé para que se fuera, para que fuera feliz, y resulta que ahora no era feliz allí. Que mi sacrificio no sirvió para nada. Quiero gritar de rabia. Reír sin emoción. Es una pesadilla.

—Voy a vivir con mi padre y a ayudarlo en su nuevo proyecto siendo profesor allí.

Sonrío. Por suerte no me entra la risa histérica. No solo regresa, sino que puede que sea mi profesor y lo vea casi todos los días. No voy a poder soportarlo y todo esto es mi culpa. Mi culpa por pensar en él y no querer ser egoísta. O tal vez, siendo sincera, porque pensaba que en verdad no me podía querer tanto como decía y preferí cortar por lo sano. Soy una cobarde. Una estúpida.

—Qué bien, tal vez me des clases. Tengo plaza.

—Eso me ha dicho mi padre. Enhorabuena por pasar otra vez la prueba. —Por su mirada sé que lo sabe todo, pero no desde cuándo.

Asiento. Nos quedamos en silencio. No sé qué decir. Solo quiero irme e hincharme a llorar o a dulce y salado. Cosa que me enseñaron mi cuñada y Laia y ahora me han pegado su manía de mezclar de todo cuando necesito desahogarme.

—¿Entramos?

—Claro —le digo demasiado sonriente. Como si me acabara de meter un chute de felicidad.

Gonzalo pasa y me sujeta la puerta. Por un momento estoy demasiado cerca de él y me quedo quieta hasta que me doy cuenta y ando como si nada. Como si, tonta de mí, no hubiera querido dejarme caer sobre su pecho.

Llegamos al salón y nuestros amigos, al vernos juntos y bien, parece que respiran aliviados. Mi deseo es salir al aseo y esconderme para hartarme a llorar. El problema es que luego no podría arreglar mi cara roja. Por eso me pongo a reír como si no hubiera un mañana y exagero todo. Bebo algo de más y parezco sacada de un cuento de ositos adorables y felices.

Las chicas —Eimy, Katt, Allie y Becca— me preguntan si estoy bien. Más de una vez a lo largo de la noche y siempre digo que sí. Creo que mi sonrisa falsa no se la tragan. Gonzalo no deja de mirarme. Mientras cenamos o cuando vamos al pub y bailo en la pista como si me encantara.

De repente noto una mano en mi cintura. Y por la reacción de mi cuerpo sé que se trata de Gonzalo. Casi me vuelvo y rompo a llorar en sus brazos mientras pido que me quiera de nuevo. Pero es evidente que él me ha olvidado, pues en todo este tiempo no ha hecho por recuperarme.

—¿Un baile por los viejos tiempos? —me dice al oído y mi piel se eriza por su aliento.

Asiento incapaz de hablar. Me guía y tras mirarnos a los ojos empezamos a bailar siguiendo la música que suena en los altavoces y, como nos ha pasado otras veces, nos anticipamos a los movimientos del otro haciendo que parezca que nuestra danza es ensayada y no algo surgido del momento.

Me estremezco cada vez que su mano me toca. O cuando me acaricia la cintura. Me acerco a él más de una vez absorbiendo el calor de su pecho y dándole un casi abrazo que me sabe a poco. La gente nos observa; algunos han reconocido a Gonzalo de la tele. Yo solo tengo ojos para él.

La pieza acaba y nos quedamos quietos. No bailamos la siguiente. Solo nos miramos y espero que diga algo, que me diga que no me ha olvidado, que me ha echado de menos. Hasta que recuerdo que lo dejé, que le dije que no lo amaba. No puede ver su anillo porque lo llevo en una cadena, oculto en el pecho, y por un momento estoy tentada de sacarlo a ver si pregunta por qué lo sigo llevando. No lo hago por miedo a que me pida que se lo devuelva y ya no me quede nada de él.

—Ha estado genial. Gracias. —Me separo y Gonzalo es engullido por la gente que quiere una foto con él o un autógrafo.

Me marchó hacia donde están mis amigos y me despido de ellos. No puedo más. No puedo seguir fingiendo que soy la reina de la felicidad cuando estoy hecha una mierda.

GONZALO

La gente me engulle y veo como Holly se esfuma entre la multitud y la pierdo de vista. No debí pedirle el baile. Cada vez que la tocaba me costaba un mundo no abrazarla.

No besarla como llevo añorando todos estos meses. Solo el recuerdo de que ella no siente lo mismo que yo me hacía detenerme. No se puede obligar a nadie a que te quiera de la misma forma. El problema es que en este tiempo no he conseguido olvidarla y no añorarla.

He perdido la cuenta de las veces que he mirado sus fotos en mi móvil o que he sentido la necesidad de llamarla, de contarle cómo iba todo o el caos que tenía en mi cabeza.

No ha sido fácil para mí tomar la decisión de renunciar a seguir grabando más programas. Y he de reconocer que mi padre me ha ayudado bastante, pero no diciéndome lo que debo hacer, sino simplemente escuchándome.

Me costó perdonarlo. No porque me abandonara; era solo un crío y otros más adultos mandaron en su vida. Sé que es cierto lo que me dijo de que no dejó de buscarme. Me molestó que tardara tanto en contarme la verdad. Al final lo perdoné y ver en sus ojos el alivio que sintió me hizo darme cuenta de que en verdad tenía mucho miedo a mi reacción.

Desde entonces hemos hablado mucho y no para de contarme cosas de cómo va su nuevo proyecto, las ideas que tiene, y sin yo ser consciente me emocionaba más todo eso que bailar en la tele. Me gusta bailar, me encanta, pero ya no me llena hacerlo por la fama. Por reconocimiento mediático. Y sin darme cuenta me vi fantaseando con la idea de llevar junto a mi padre su proyecto y hacerlo mío.

Se lo comenté a Liz y lo entendió. En este tiempo nos hemos hecho más amigos; tal vez influya que ha empezado a salir con uno de los bailarines que actúan con nosotros y que será quien ocupe mi puesto como su compañero. Me confesó que lo amaba como nunca me había querido a mí y que hasta ese momento no entendía por qué lo nuestro no podía ser. Es feliz y yo por ella. Lo nuestro estaba destinado a ser solo amistad.

Y entonces supe qué era lo que me faltaba. Mi padre se puso muy contento cuando se lo dije y no tardó en arreglarlo todo. He estado haciendo un curso mientras acababa la carrera y bailaba. Estar ocupado me hacía no pensar en lo mucho que extrañaba a Holly y evitaba la tentación de llamarla.

Verla esta noche tan cerca y a la vez tan lejos ha sido una tortura y lo será a partir de ahora. Está preciosa. El pelo castaño lo lleva más largo y ondulado. Ya no tiene rastro de sus mechas rosas, pero sí parece que está un poco más rubio y tiene más vida y cuerpo que nunca; es como si su pelo hubiera mutado poco a poco hasta mostrar todo el brillo que ella escondía dentro. Sus ojos grandes y grises son tan intensos como los recordaba.

No va a ser fácil mi vuelta y menos tener por amiga a la mujer que amo. Conformarse con ser su amigo y sonreír cuando por dentro estoy muriendo de dolor. No, no va a ser fácil mi vuelta.

HOLLY

Entro en palacio y ando por los pasillos como si me costara. No me acostumbro a vivir aquí, pero sí a tener tanta gente a mi alrededor que se preocupa por nosotras. Estoy llegando a mi cuarto cuando una puerta se abre. Me vuelvo y veo a Elen salir por ella.

—Hola —me saluda con calidez—. ¿Cómo ha ido la noche? Por tu cara, no muy bien.

—Gonzalo ha vuelto y parece que va a quedarse. —No veo sorpresa en su mirada porque esto me duela, lo que me hace adivinar que Liam le ha contado la verdad—. Ha descubierto que bailar en la tele no era lo que quería... —Sonrío sin emoción.

—Ve a mi salita. Ahora mismo voy.

Sé adónde va y la dejo. Al poco, como ya imaginaba, entra con todos los dulces que ha podido encontrar y patatas fritas. Lo deja sobre la alfombra donde estoy sentada y mientras comemos y guarreamos de todo un poco espera que hable.

—Lo dejé ir para que fuera feliz allí y ahora resulta que vuelve porque es feliz aquí. ¿Qué clase de broma es esta? Lo he perdido para nada.

—Ahora te toca decidir si vas a dejarlo ir otra vez o luchar por él. Yo dejé que el miedo me alejara de Liam cuando estaba lista para regresar y no lo hacía por temor a lo que me iba a encontrar a mi regreso. Pensaba que lo había perdido para siempre y no sabía cómo afrontar el volver y luchar por él. Le dijiste que no lo amabas. Él no hará nada porque piensa que tú no sientes lo mismo...

—Si es que él lo siente...

—No depende de mí descubrirlo. Solo de ti. En este caso me toca a mí hacer de mi madre y dejar que tú luches por Gonzalo.

—No sé cómo hacerlo. No sé si estoy preparada para que me rechace, para aceptar que lo he perdido por tonta.

—Si te rechaza es porque lo vuestro no estaba destinado a ser y se hubiera acabado tarde o temprano. Al menos así aprenderás a olvidarlo. Te toca arriesgarte o no y quedarte siempre con la duda.

—No sé cómo hacerlo y si podré. Hasta ahora he sido una cobarde que se refugiaba en el miedo a perder. Si salí con mis ex, en el fondo solo era para sentir lo que sería estar con alguien, pero sabía que no eran para mí. Con Gonzalo era distinto, él me completaba y a su lado era mi mejor versión de mí misma. Con él era yo y eso me aterraba. Y no paraba de cagarla. Seguramente piense que está mejor sin esta loca.

—No te llates loca por tener miedo. No es fácil la vida que has llevado. Solo ahora estás aprendiendo a ser solo Holly y pensar más en ti. —Asiento—. Cuando llegue el momento de luchar por él lo sabrás.

* * *

El verano pasa sin que me dé cuenta y, aunque sé que Gonzalo ha vuelto en varias ocasiones, no hemos vuelto a coincidir. No lo he visto desde aquella noche y no he encontrado el valor para llamarlo y proponerle que quedásemos para hablar.

¿Cómo puedo decirle a Roni que tiene que enfrentarse al mundo si yo no soy capaz de enfrentarme a mis miedos? No le estoy dando ejemplo.

Ahora mismo estamos en nuestra casa, las dos solas. Roni lleva sus ropas de chica, se está haciendo peinados que ha visto en YouTube y está preciosa. Sigue distanciada de Nora; su secreto hace que cada vez sea peor.

—Roni..., eres preciosa. ¿Por qué seguir ocultando al mundo tu verdadera cara?

—¿Por qué sigues tú sin decirle a Gonzalo la verdad?

No digo nada, pues tiene razón. Se lo conté todo a la mañana siguiente de ver a Gonzalo, porque me vio mal y le dije cómo me sentía y qué había hecho y me dijo lo mismo que Elen, que me tocaba luchar por él.

La dejo viendo vídeos en mi PC y voy hacia el cuarto de mi madre... o el que era el cuarto de mi madre. No me puedo creer que siga aquí y menos aún que siga sin querer curarse por mucho que Claudio lo intente. Dice que está cada vez peor. Como si hubiera tocado fondo. Tengo miedo. Miedo de que le pase algo.

Estoy ordenando unas cosas cuando me parece escuchar la puerta de casa. Por un instante creo que será Gonzalo, pero ya le devolvió las llaves a Adair. Por lo que solo puede ser este último o alguno de los guardaespaldas de mi padre. Aunque lo dudo; ahora que todo está tranquilo ya no me siguen a todos lados. Cosa que agradezco. Y más cuando pasamos aquí el fin de semana.

—Te dije que estarían aquí. —Esa voz. No puede ser.

Salgo del cuarto y me encuentro a mi madre, que está más demacrada que nunca, y a su novio. Me había olvidado de él.

—Largo de aquí —les digo y veo a Roni aterrada mirándolos. No puede apartar los ojos de mi madre. Ella no la ha visto desde que nos abandonó.

—No tan rápido, hija..., quería veros y gracias a él he podido hacerlo. Es un buen novio y te robó las llaves del bolso mientras estabas en la cafetería para hacerme una copia.

Mi madre habla muy flojo, sin fuerzas. Parece ida.

—Largo de aquí —les repito y el despreciable novio de mi madre viene hacia mí con una mirada que no me gusta.

—No, me ha costado mucho llegar a este punto. No sabes cómo he soñado con este momento. La tonta de tu madre piensa que lo hago por ella. —Trata de cogerme y me aparto hasta que me alcanza y me golpea con fuerza contra la pared sin darme tiempo a hacer nada. Grito de dolor a la vez que también lo hace Roni, aterrada por lo que acaba de

presenciar—. Te deseo desde que te vi en esa foto. Una versión mejorada de tu madre... y ahora más atractiva por ser una princesa.

—Suéltame. —Trato de irme, pero me golpea de nuevo.

—Si me detenéis, la mato.

Roni grita aterrada por la amenaza. Mi madre, sorprendiéndome, viene hacia nosotros y se lanza contra su novio, pero este se la quita de encima con suma facilidad y la tira al suelo. Trato de levantarme y huir, pero me retiene pisándome en el pecho. Roni viene hacia mí y la lanza lejos. Grito al ver como su menudo cuerpo cae sobre el piso y lloro aterrada por lo que haya podido pasarle. No se me va la angustia hasta que se incorpora y me observa con los ojos llenos de lágrimas.

—¡Deja a mi hija! —grita mi madre con una fuerza que no sé de dónde ha sacado.

Él no lo hace; solo se ríe más fuerte y me agarra con más fuerza. Grito. Peleo y le doy patadas. Pero no parecen hacerle daño. Sus brazos me agarran con fuerza. De repente, un fuerte estruendo. Mi madre le ha golpeado en la cabeza con una lámpara, pero aunque esta se ha roto no le ha hecho nada. Se vuelve hacia ella y la golpea haciendo que caiga al suelo como si fuera una muñeca rota. Grito presa del pánico y tardo de huir, pero el despreciable ser me lanza una vez más contra el suelo. En sus ojos veo que está ido, que solo piensa en acabar con esto como él quiere. No me extrañaría que estuviera puesto o bebido. Este plan hace aguas por todos lados, y sin embargo me tiene a su merced.

—Hija —implora mi madre a Roni, aceptando por primera vez su condición sexual—. Pide ayuda.

—No puedo salir así.

Roni me mira aterrada. El bastardo trata de ir hacia ella, pero Roni corre más rápido y se marcha antes de que pueda atraparla. Me levanto para correr, pero me coge y me lanza contra el suelo.

—Tendrá que ser rápido, tengo que huir antes de que me pillen. Algo que se me da muy bien, llevo años huyendo de la justicia. Siempre he sabido evitar que me atrapen.

Me rasca la ropa. Mi madre grita. No puede levantarse. Yo no puedo moverme. Grito. Le golpeo y chilló de dolor cuando me soba los pechos. Esto no puede estar pasando.

—Aléjate de ella. —Mi madre, que no sé de dónde ha sacado la fuerza, ha cogido uno de los trozos de cristal del suelo y se lo ha puesto en el cuello.

—No puedes conmigo. —Mi madre aprieta el cristal contra su cuello y veo una gota de sangre salir de su garganta.

—Zorra. —La empuja y mi madre se golpea la cabeza con la mesa y cae inerte.

—¡No! —Me remuevo, me golpea de nuevo con la cabeza en el suelo y casi pierdo la consciencia. Me siento aturdida y mareada.

—Ahora, sigamos.

Creo que será el final cuando escucho pasos y gritos.

—¡¡Detente!! —Lo hace y entre tinieblas veo que se vuelve hacia esa voz—. No puedes ser tú —dice la voz clara de Adair horrorizado.

Siento que lo aleja de mí. Y luego todo se torna negro, pero antes de perder la consciencia llamo a mi madre débilmente y rezo para que esté bien.

CAPÍTULO 19



GONZALO

Observo a Holly dormir plácidamente. Su cara tiene huellas del ataque. Su cuerpo está magullado, según me han dicho. No llegó a violarla, pero todos tememos que le pase lo que a Laia. Y más Adair, que cuando vio la escena no pudo evitar recordar lo vivido hace años. Sobre todo al ver quién lo hacía. El padre de Robert.

Al parecer, este se obsesionó con Holly desde que vio su foto en el camerino de su madre. En su casa había fotos de ellas en varios momentos. La seguía y era cuestión de tiempo que la atacara. Usó a su madre para llegar hasta ella y lo planeó todo, preso del deseo de llegar a ella ahora que no tenía tanta protección y sabiendo, porque la había espiado, que desde hace semanas no la vigilaban cuando se quedaban solas en el piso que arrendan a Adair. Si no la atacó antes fue porque le interesaba también el dinero que le sacaba a su madre. Al final, sus planes se precipitaron a causa del deseo de tenerla cuanto antes. Es un hombre horrible.

Adair pasaba por allí, vio a Roni correr pidiendo ayuda a gritos y detuvo el coche patrulla para ir hacia ella. Varias personas alertadas por los gritos de Roni y el padrastro de Adair subieron a por el desgraciado que atacaba a Holly y fue cuando vio al padre de Robert atacarla.

Sabemos que era un borracho y tiene orden de alejamiento para que no se acerque a sus hijos. Pero nunca imaginamos que llegaría tan lejos. Ha ido a la cárcel y se pasará una larga temporada entre rejas pagando por todo el mal que ha hecho. El problema es que para llegar a ese punto ha tenido que casi violar a Holly e intentar matar a su madre.

La madre está bien de milagro, pero está en observación. Roni nos ha contado cómo trató de salvar a su hija cuando vio lo que hacía, pero no pudo con ese monstruo. Me sorprendió y alegró que al fin reaccionara.

No puedo dejar de ver a Holly herida, presa de los antojos de ese ser despreciable. Si le hubiera pasado algo sé que no podría soportarlo.

—¡Mamá! —Holly se incorpora gritando y me mira desconcertada.

Me acerco a ella con miedo por cómo reaccionará y no sabiendo si quiere que la abrace. Y tremendamente aliviado de que haya despertado.

—Está bien.

Veo alivio en sus ojos. Se mira los brazos conectados al suero y luego a su alrededor.

—¿Me violó? —me pregunta sin voz.

—No llegó. Roni encontró a Adair y te rescataron. El padre de Robert está entre rejas...

—¿El padre de Robert? —Asiento—. Es tan desgraciado como dijo Katt. Me alegra que esté encerrado.

Se mira las manos y ve los moratones en sus brazos. Se toca la cara y palpa la hinchazón que tiene y la venda.

—Me dio una buena paliza —dice con una media sonrisa—. Mi madre me salvó—. Las lágrimas caen por su mejillas—. Nunca había visto esa fuerza para defendernos. No sé de dónde la sacó.

—Tal vez no esté todo perdido con ella.

—Ojalá. Quiero a esa madre a mi lado.

Asiento. Holly tiembla y me acerco a ella para secar sus lágrimas. Temo su rechazo y no sé cómo proceder.

—O me las limpias o me das un clínex.

Me río por su forma de decirlo y porque es mi Holly; ese desgraciado no ha podido romper su espíritu y, aunque esté rota por dentro, no deja que la venza.

Me siento en la cama, la abrazo y, aunque temo que se aparte, se refugia entre mis brazos. Es condenadamente bueno tenerla así de nuevo y más saber que no rechaza el contacto físico tras lo vivido.

—Tuve mucho miedo. Creí que me violaría.

—Tuviste suerte.

—Mucha. Estaba aterrada y no podía con él..., he tenido suerte. Y no voy a dejar que ese desgraciado me quite nada.

Y dicho esto me abraza con más fuerza y la acuno entre mis brazos. Tiembla o tal vez tiemblo yo. Me tienta decirle que la quiero. Que la deseo, que quiero volver a su lado, pero callo porque no quiero perderla como amiga ahora que parece que la he recuperado y hemos encontrado el modo de estar juntos sin que lo que siento por ella nos separe.

* * *

Escucho la puerta. Holly se ha dormido hace rato. Alzo la vista y veo a Roni. Va vestida como un chico, pero sé lo que ha pasado, la gente la ha visto vestida con ropa de mujer y con peinados de chica. Mira a su hermana y luego a mí.

—Ha despertado, está bien. Y es la misma de siempre.

Veo alivio en su mirada. Se acerca a mí.

—No soportaría que le pasara nada. —Coge la mano de su hermana y Holly se despierta y entrelaza sus dedos con los de Roni.

—Soy muy dura —le dice con la voz cansada.

Me levanto y las dejo solas; siento que Roni necesita a su hermana más que nunca. Me voy feliz de que Holly esté bien, pero sin saber cómo poder conformarme solo con ser amigo de la mujer a la que amo.

HOLLY

Miro a Roni: no tiene buena cara. Algo le preocupa aparte de mi estado y sé lo que sucedió. Salió a buscar ayuda mostrándose al mundo tal cual es. Ella no eligió revelar su verdadera cara, las circunstancias la llevaron a ello.

—¿Cómo estás? —le pregunto.

—Eso debería preguntártelo yo a ti —me responde.

—Estoy bien, soy muy dura. —Sonríe, pero la sonrisa no le llega a los ojos—. ¿Qué te pasa?

—Le he dicho a Nora la verdad; se enteró de todo y vino con sus padres y yo seguía con ropa de chica... Se ha enfadado porque no se lo hubiera dicho antes, pero dice que le da igual el resto, que yo sigo siendo Roni.

Sonrío aliviada por la reacción de Nora. Que se enfade es normal, pero me alivia saber que no la rechaza.

—Sabes que te perdonará. Te quiere mucho. —Asiente—. Y ahora, ¿qué vas a hacer? —Señalo sus ropas de chico.

—Me trajeron ropa para cambiarme y me puse esto... Yo no elegí que se supiera. —Agacho la mirada sintiéndome mal por todo esto—. No es tu culpa y ¿sabes qué? —La miro—. Ahora que la gente me pregunta y que he empezado a decir la verdad me siento liberada. —Sus ojos se llenan de lágrimas que caen por sus mejillas; se las seco—. Me siento libre, pero estoy aterrada. No va a ser un camino fácil. Pero al fin he comprendido que yo no he hecho nada malo. El padre de Robert sí, es un ser despreciable que ha tratado de violar tu intimidad, de hacer daño, pero yo no, yo no soy mala. Yo solo soy Roni... y no puedo pasarme la vida oculta. No estoy haciendo daño a nadie, salvo a mí misma por ocultarme.

—Te admiro, Roni. Y tienes razón, no has hecho nada malo y quien no lo sepa ver es su problema, no el tuyo. Estaremos juntas y habrá mucha gente a tu lado.

—Lo sé. Y solo quiero pensar en esto. En la gente que quiero y que estará mi lado. Liam no se ha separado de mí. Ni Elen. Bueno, ninguno de sus amigos y de los tuyos, que por cierto están esperando para entrar a verte.

Sonríó feliz y aliviada de saber que al fin Roni ha decidido luchar. Es mucho más fuerte que yo. Me lo está demostrando. La abrazo con fuerza. Tiembla y pese a ello está decidida. Es hora de que yo tome también las riendas de mi vida. Que deje de refugiarme tras el miedo.

Es hora de que luche por Gonzalo de una vez.

* * *

Salgo de coche real y miro la universidad. Miro la que será mi universidad y mi horrible uniforme de pijolandia. No me gusta nada. Por suerte llevo una mochila con mi ropa de baile y pronto me quitaré este uniforme para dejarme llevar por la danza.

Me despido del chófer y me dice que lo llame si necesito algo; asiento y me pierdo entre este mar de gente.

Parece mentira que haya pasado un mes desde el ataque que sufrí. No puedo decir que no me dé escalofríos pensarlo, pero he preferido quedarme con el lado positivo para poder salir adelante. Es algo que me dijo Laia hace tiempo cuando me contó lo suyo. Me dijo que ella había tenido suerte y que estaba viva. Y que solo por eso no podía dejar que el miedo la paralizara. Tenía una suerte con la que no podían contar todas las mujeres que habían pasado por eso.

Y eso, sin saberlo, me hizo ser fuerte y no dejar que los demás pagaran los platos rotos de otros.

Lo que me hace pensar en el abrazo de Gonzalo. Cuando lo vi allí, en la oscuridad del cuarto, pensé que era porque me quería. Hasta que recordé que tal vez me quisiera, pero como amiga. Aunque eso es mejor que nada. Su abrazo me llegó al alma. Casi le dije que lo quería, pero todo lo sucedido lo hacía imposible. No era el momento.

Y sin darme cuenta los días pasaron. Y me he centrado en mi madre. Tras estar hospitalizada y varios días en observación dejó de meterse nada. Y por fin dejó de ser una mujer drogada o borracha. Lo sucedido la hizo recapacitar y reconocer que estaba enferma y que no sabía salir. La hemos llevado a un centro de desintoxicación y tanto Roni como yo hemos ido a visitarla casi cada día. No está siendo fácil. Su adicción es fuerte y hay días en que no tiene ganas de nada. Pero sigue luchando y eso me da fuerzas. Y a Claudio también, que no se separa de ella. Cada tarde va a contarle cosas de cómo va todo.

Y esto, sumado a que Gonzalo ha tenido que ir a terminar las últimas grabaciones, ha hecho que no nos veamos desde entonces. Pero sí nos escribimos. Me ha escrito casi cada día para ver qué tal estoy. Y si no lo hace él, lo hago yo. Me he vuelto adicta a sus mensajes.

Tengo que arriesgarme, lo sé. No puedo anclarme en el miedo. No soy una cobarde. Y tengo que tomar ejemplo de Roni.

Al salir a pedir ayuda, muchos vecinos la vieron y, cómo no, algunos idiotas la grabaron con el móvil para mofarse de ella en las redes sociales. ¿Cómo puede la gente

hacer algo así?

Roni, mostrando una fortaleza que siempre supe que tenía, dijo la verdad a nuestros amigos y Nora no tardó ni un día en perdonarla y ponerse de su parte. Le dijo que juntas superarían eso, porque eran las mejores amigas.

No va a ser fácil. Lo sé, pero el otro día, cuando empezó el curso, demostró una fortaleza que muchos querrían. Al fin empezó siendo como es. Tiene suerte de que su padrino sea rey y haya agilizado los trámites. Ya no es un hombre, es una mujer y cuando se opere y siga el tratamiento lo será del todo. Al final dejará de vivir en un cuerpo que no es el suyo para simplemente ser ella, una persona única y maravillosa.

Entró en clase vestida con un vaquero y una camisa de chica. Regalo de Nora. Llevaba un peinado de esos que tanto le gustan, con ganchos de la tienda de Allie. Nora estaba a su lado y Matty al otro, mirando de manera amenazadora a quien se atreviera a decir algo de ella. Cosa que no se le da mal.

Se volvió y me miró con una sonrisa que contrastaba con su mirada cargada de miedo.

Solo le dije: «Tú puedes, princesa», le sonreí y vi como se alejaba y empezaba esa nueva vida que no será fácil, pero que trataremos entre todos de que sea lo más llevadera posible.

Al fin el mundo conoce a la verdadera Roni.

Y después de ver lo valiente que es mi hermana, yo no puedo ser menos. Por eso me he jurado que la próxima vez que vea a Gonzalo, sea donde sea, se lo diré todo.

Subo las escaleras hacia la segunda planta, donde serán mis clases, y busco la que me toca ahora. Paso por varias de ellas y me parece escuchar una voz que conozco muy bien. Me detengo y sí, es él.

Ahora no puedo decirle nada... Recuerdo mi promesa y maldigo por no haber especificado que la próxima vez que estuviera solo.

Tomo fuerzas y abro la puerta de la clase. Lo veo apoyado sobre la mesa. Se ha vuelto a ver quién entra y cuando ve que soy yo me sonríe.

Está impresionante. Lleva unos pantalones negros y una camisa blanca arremangada que acentúa esos fornidos brazos que tiene.

—Que yo recuerde, no te toca mi clase ahora. —No sabía que tenía clases con él; claro que tampoco sé quiénes serán mis profesores. Si esto sale mal, va a ser horrible verlo en clase casi cada día y no solo por los pasillos.

Me vuelvo y veo que hay unas cinco chicas en sus asientos. La clase no ha empezado, pero estaban escuchando lo que les decía su profesor. Me miran como si fuera tonta, pero las ignoro.

—Tengo que decirte algo. Bueno, en verdad es algo que debí haberte dicho hace tiempo... o no, si no llego a meter la pata y a dejarme llevar por el miedo..., pero una a

veces hace las cosas porque cree que es lo mejor para la otra persona... la caga... y, puf, todo a la mierda...

—¿Holly? —me llama Gonzalo—. No te sigo.

—Claro, estoy desvariando. Es que no sé por dónde empezar. Y lo he ensayado y en mi cabeza quedaba muy bien. Pero no soy buena con las palabras, y eso que a veces meto unas cagadas y digo unas cosas... La verdad es que no sé como me soportabas. Es normal que te alegraras de que te dejara... No sé qué digo, ni esto era lo que quería decir...

—Holly —me frena otra vez más Gonzalo, que me mira desconcertado.

—Vale, me centro. Te quiero, o bueno, no te quiero, bueno, sí... ¡joder! Lo que quiero decir es que te amo. Que estoy enamorada de ti. Que todo fue mentira para que te fueras. Te escuché hablando con Liz. Tú no querías irte por mí. Luego me lo confirmaste y pensé que era tu ancla y te retenía..., pensé que no te ibas porque temías dejarme sola y no cumplir tu promesa de estar siempre ahí para mí y te quise librar de ella y dejarte volar y cumplir tu sueño. Mentir y decir lo que sabía que te alejaría de mí. —Me miro las manos—. Fui una tonta. En verdad es que pensaba que tú no me querías tanto como yo a ti. Y cuando me enteré de eso, pensé, en el fondo, total lo acabaremos dejando, y te dejé ir. Te mentí y seguramente ahora digas, pues vaya molestia. Otra Liz que está enamorada de mí y no sabe entender que yo no la quiero. —Gonzalo me coge del brazo y tira de mí fuera de la clase.

—No era el momento...

—Cierto, lo siento, pero me lo prometí. Lo siento...

—Holly. —Me alza la cabeza; no sé cómo descifrar su mirada—. ¿Qué sientes?

—Siento haberte dicho esto y ponerte en un aprieto por no sentir lo mismo. Pero me da igual porque te amo y te amaré siempre seguramente y sabré llevarlo y conformarme con ser tu amiga. No se puede obligar a las personas a quererte. Nos merecemos que nos quieran igual que nosotros.

—Eso es cierto. No se puede obligar a alguien a querer. —Me acaricia la mejilla.

—Siento el lío que te he formado en tu primer día como profesor. Y creo que es mejor que me vaya a enterrar la cabeza en la arena.

—¿Has bebido?

—No, pero digo muchas chorradas, ¿verdad? Es algo que me pasa cuando estoy nerviosa o excitada, por eso no bebo. Porque no puedo controlar esta lengua que tengo.

—Me encanta la lengua que tienes. —Me callo de golpe, me sonrojo y veo que sonrío—. Pero ahora tengo otras cosas en mente que hacer con ella. Aunque te reconozco que me encanta este lado tuyo que dice lo que piensa y no oculta nada.

—No sirve de nada ocultar las cosas y menos a las personas que quieres.

—De nada. —Lo miro sin saber qué decir o qué va a hacer y menos cuando me pone una mano en la cintura—. No sirve de nada ocultar la verdad.

Solo cuando sus labios están a dos centímetros de mi boca sonrío feliz antes de que me atrapen. Lo beso maravillada con su sabor. Con sentir sus labios de nuevo danzar con los míos. Nada me hace sentir tan viva como la danza silenciosa de nuestros labios al besarse.

Nos besamos con pasión, nos abrazamos y, aunque sobran las palabras, no puedo evitar preguntarle, cuando nos separamos para tomar aire:

—¿Me amas?

—Más que a nada, Holly. No sabes cuánto deseaba que me dijeras algo así, bueno, en mi cabeza también estaba con otras palabras y no en medio de mi primera clase como profesor. —Me río feliz.

Me alzo a besarlo hasta que un carraspeo nos hace separarnos.

—Piérdete, papá —le dice Gonzalo a Claudio.

—Están prohibidas las relaciones entre profesores y alumnos —dice con una sonrisa; se nota que es feliz con nuestra reconciliación.

—Pues deberías cambiarlo como rector. Pues pienso besar a esta mujer cada día de mi vida y eso incluye el que la bese cada vez que la vea en la universidad.

Claudio niega con la cabeza y yo me alzo a besar de nuevo a Gonzalo, más feliz de lo que recuerdo haberlo estado nunca. Parece como si empezáramos por primera vez y en cierto modo así es, pues ahora no hay secretos ni desconfianzas. Solo somos nosotros y nuestro único miedo es el de vivir un solo día sin el otro y ese es un miedo que me recuerda cuánto lo amo y hace que cada día, al tenerlo de nuevo conmigo, dé gracias por la suerte que tengo.

La vida se compone de instantes y yo me voy a pasar cada segundo de esta luchando para que no me falten momentos a su lado.

EPÍLOGO

GONZALO

Terminamos la actuación y abrazo a Holly mientras la beso al tiempo que la gente aplaude. Por suerte, mi padre dejó de prohibir las relaciones entre profesores y alumnos. Ya que Holly es mi alumna y, aunque al principio la gente dijo que solo le daba el puesto de protagonista por ser mi novia, pronto se callaron la boca al ver lo gran bailarina que es.

Y sobre todo, lo bien que encajamos juntos. He encontrado mi pareja perfecta en todos los sentidos.

De esto hace ya dos años. Parece increíble lo rápido que pasa el tiempo. Cómo, cuando eres feliz, el tiempo pasa más rápido y no puedes detenerlo aunque quieras. Aunque desearas que los momentos en los que sonríes duraran más que aquellos en los que lloras.

Dejo en el suelo a Holly, que me mira enamorada. No sé cómo lo hace, pero cada día que pasa la quiero más. A veces creo que nunca llegaré a descubrir todas las facetas que tiene. Cada día descubro algo nuevo, algo que me encanta o que me irrita, como sus manías. Algo que me hace recordarla cuando no estamos juntos. E inexplicablemente son muchas veces sus rarezas las que hacen que la recuerde más.

En este tiempo han cambiado muchas cosas. Sobre todo, en la vida de Holly, que aunque se ha negado hasta la saciedad ha acabado por ser presentada en sociedad y acudir a esas fiestas que me dice que odia hasta que me ve aparecer con mi padre y se le olvida por qué las odia tanto. A mí tampoco me gustan y solo voy para conseguir socios para la universidad. Para que cada vez sea mejor. Me encanta ser profesor. Y trabajar aquí. Algo que nunca imaginé y menos que me conformara con actuar en este teatro y representar este musical que es el más deseado entre los espectadores que vienen a vernos una vez al mes. Este musical inspirado en la historia de amor de Liam y Elen: *Mi error fue amar al príncipe*.

Fue idea de Holly y Eimy lo escribió y le puso música junto a Jack. Cuando no están de gira cantan en directo las canciones. Su carrera no hace más que subir como la espuma y están más tiempo viajando por el mundo que aquí.

Miro hacia el palco donde ya se ha convertido en tradición que esté reservado para nuestros amigos y familiares. La pandilla no ha dejado de crecer. La última incorporación fue el hijo de Katt y Aiden. Ninguno de los dos lo esperaba tan pronto. Se casaron de manera precipitada antes que Allie y Kevin para que no se notara la tripa. Y son

enormemente felices con el pequeño. Del que Katt espera que sea abogado como ella y Aiden que estudie Empresariales como él.

Como si pudiera verlas, me imagino a Roni al lado de Nora. Son inseparables, amigas para siempre, como ellas se dicen. Y más por todo lo que ha tenido que pasar Roni y las operaciones que ha llevado a cabo. Ya es una mujer y al mirarla no ves en ella nada que te haga pensar que nació chico. Lleva el pelo largo y se está convirtiendo en una jovencita preciosa, pero la gente del pueblo no olvida con facilidad quién fue. Y esto afecta a Roni.

Lo positivo es que es fuerte y que cada día nos demuestra a los demás la gran fortaleza que tiene. Y Nora siempre vela por su amiga y Matty... o, bueno, Thew, como desde hace un año nos obliga a que lo llamemos, siempre anda cerca por si necesitan algo, aunque los años no hacen más que distanciarlos. Thew vive por y para el fútbol, como Erik y Neill. Y he de admitir que son muy buenos. Estos niños lo llevan en la sangre. Solo el tiempo dirá cómo serán sus vidas. Pero eso ya es otra historia.

Paseo la mirada por mi gran familia. Pues la sangre no es tan fuerte como los lazos que creas a lo largo de tu vida con las personas que quieres.

Yo, que sé lo que es no tener nada y no tener familia, nunca imaginé que un día tendría una tan grande. Y tal vez eso hace que la valore más. Que aprecie lo importante que es tener personas que te quieren sin más. Que, incluso cuando les fallas, siguen ahí, a tu lado. Que dan sin preguntar y que te cuidan sin que se lo pidas.

Me alegra saber apreciar el regalo que tengo y dar gracias por él. Algo que sé que también le pasa a Holly y más desde que su madre fue dada de alta y se fue a vivir con mi padre. Parecen un par de adolescentes juntos. Se nota que se quieren. Las vueltas que da la vida y lo increíblemente fuerte que puede ser el amor verdadero, que por muchos rodeos que des y muchos giros que te dé la vida, cuando lo reencuentras todo sigue como si nada.

—Listo. —Holly tira de mi mano para que saludemos.

—Juntos —le digo antes de inclinarme y, aunque el público no para de aplaudir, escucho la promesa de Holly, esa que me repite cada vez que hacemos esto:

—Siempre juntos.

Sé que la vida da muchas vueltas y solo rezo para que, por muchos giros que dé, lo haga siempre danzando con ella a mi lado en esta gran obra que es nuestra vida y que nunca caiga el telón de lo nuestro.

Porque vivir por lo que amas nunca será un error; el error siempre será no luchar por lo que crees. Y yo creo en lo nuestro y en luchar cada día por un nuevo amanecer juntos cargado de promesas.

AGRADECIMIENTOS

En especial a mi marido y a mi familia, por estar siempre a mi lado. Por vuestro cariño y por hacer de mi sueño el vuestro. Porque, cuando quieres a alguien, su felicidad es la tuya.

A Adelaida, mi querida editora, que ama tanto esta serie como yo y que cree en mí como escritora. Gracias por tus consejos siempre, por tu cariño y por estar siempre ahí. Me encanta trabajar contigo.

A todo el equipo de Click Ediciones, maquettadores, diseñadores, correctores... Gracias por hacer que estos libros queden tan preciosos y sean tan bonitos.

Y, por supuesto, a todos mis lectores y a toda la gente que está a mi lado, por vuestro apoyo y cariño. Por dejaros seducir por mis novelas y vivirlas con tanta intensidad como yo cuando les doy vida. ¡¡Gracias por ser simplemente maravillosos!! Y a los nuevos lectores, encantada de que os unáis a mi pequeña gran «familia». Gracias por haberme acompañado en este viaje de diez libros tan especial para mí, que no hubiera sido lo mismo sin vosotros.



Nació el 5 de febrero del 1983. Desde pequeña ha contado con una gran imaginación. Imaginativa y despierta, no tardó mucho en empezar a decantarse por el mundo literario, ya que con nueve años empezó a escribir un pequeño teatro y con doce años escribía poesías en los cuadernos de clase, y fue cuando comenzó su primera novela.

Pero no fue hasta los dieciocho años cuando escribió su primera novela en serio, siendo este el comienzo de su carrera literaria. Desde entonces no ha dejado de escribir y de inventar diversos mundos llenos de magia, fantasía y amor.

Administradora de la web literaria de éxito teregalounlibro.com, que cuenta con un millón y medio de visitas.

Actualmente sigue escribiendo los nuevos libros que pronto verán la luz.

Su lema desde que empezó a luchar por ser escritora:

La única batalla que se pierde es la que se abandona

Logros

* **Nominada a los premios DAMA'14** con *Me enamoré mientras mentías* como mejor novela romántica juvenil.

* **Nominada a los premios DAMA'15** con *Por siempre tú* como mejor novela contemporánea.

* **Ganadora de los premios Avenida'15** con *Por siempre tú* como mejor novela romántica y como mejor autora de romántica de 2015.

* **Numero 1 en ebook en** Amazon.es, Amazon.com e iTunes, y play store con varias de sus novelas publicadas.

REDES SOCIALES

- Facebook: @MoruenaEstringana.Escritora
- Twitter: @MoruenaE
- Instagram: Moruenae

BIBLIOGRAFÍA

Libros publicados

El círculo perfecto (autoeditado, 2009), *El círculo perfecto* (Editorial Ambar, 2010), *La maldición del círculo perfecto* (autoeditado, 2012), *Me enamoré mientras dormía* (Editorial Nowevolution, 2014), *Me enamoré mientras mentías* (Editorial Nowevolution, 2014), *Por siempre tú* (Ediciones Kiwi, marzo de 2015), *Viaje hacia tu corazón* (Click Ediciones, Grupo Planeta septiembre de 2015), *El círculo perfecto*, reedición ampliada (Red Apple Ediciones, enero de 2016), *Mi error fue amar al príncipe* (Click Ediciones, enero de 2016), *Mi error fue buscarte en otros brazos* (Click Ediciones, febrero de 2016), *¿Sabes una cosa? Te quiero* (Nowevolution, febrero de 2016), *Mi error fue confiar en ti* (Click Ediciones, marzo de 2016), *Solo tú* (Ediciones Kiwi, marzo de 2016), *Mi error fue enamorarme del novio de mi hermana* (Click Ediciones, abril de 2016), *Déjame amarte* (Romantic Ediciones, abril de 2016), *Mi error fue amarte* (Click Ediciones, mayo de 2016), *Mi error fue creer en cuentos de hadas* (Click Ediciones, junio/julio de 2016), *Mi error fue no ser yo misma* (Click Ediciones, septiembre de 2016).

Antologías

150 rosa Editorial divalentis.

Libro de relatos de VI RA.

Venus de Nowevolution.

Relatos en la web NUBICO

Mi chica de los dulces

Tú me enseñaste a amar

El latir de mi corazón

Los besos que me debes

Promesa bajo las estrellas

Tú eres mi deseo

Tan solo un instante

Serie Mi error

Mi error fue ser solo tu vecina. Parte II

Moruená Estríngana

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal)

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos)

si necesita reproducir algún fragmento de esta obra.

Puede contactar con Cedro a través de la web www.conlicencia.com

o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

© Moruená Estríngana, 2016

© del diseño de la portada, Click Ediciones / Área Editorial Grupo Planeta

© de la imagen de la portada, MJTH / Shutterstock

© Editorial Planeta, S. A., 2016

Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)

www.planetadelibros.com

Primera edición en libro electrónico (epub): diciembre de 2016

ISBN: 978-84-08-16203-2 (epub)

Conversión a libro electrónico: J. A. Diseño Editorial, S. L.

CLICK EDICIONES es el sello digital del Grupo Planeta donde se publican obras inéditas exclusivamente en formato digital. Su vocación generalista da voz a todo tipo de autores y temáticas, tanto de ficción como de no ficción, adaptándose a las tendencias y necesidades del lector. Nuestra intención es promover la publicación de autores noveles y dar la oportunidad a los lectores de descubrir nuevos talentos.

<http://www.planetadelibros.com/editorial-click-ediciones-94.html>

Otros títulos de Click Ediciones:

Viaje hacia tu corazón

Moruená Estríngana

Déjame amarte. Los hermanos Montgomery

Moruená Estríngana

Ella es tu destino

Megan Maxwell

Heaven. El hilo rojo del destino

Lucía Arca Sancho-Arroyo

La suerte de encontrarte

Helena Nieto

La chica de los ojos turquesa

Jonaira Campagnuolo

Una canción bajo las estrellas

Laura Morales

Suki Desu. Te quiero

Kayla Leiz

Tu eres mi vez

Judith Priay

El algoritmo del amor

Diana Al Azem

La magia de aquel día

Clara Albori

Oh my Gothess

Lucía Arca Sancho-Arroyo

Solo en la eternidad

Kayla Leiz

El chico de origami

Faith Carroll

Acróbata

Romina Naranjo